102

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

Facultad de Filosofía y Letras.

---0---

ASPECTOS PSICOLÓGICOS DE LA NOVELA DE DON MIGUEL DE UNAMUNO

T E S I S

que para el grado de Doctor en Letras

presenta

Herb J. Burrows

México

Noviembre de 1944

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Dedicatoria

A mi querida esposa, sin cuya ayuda valiosa nunca se habría realizado este trabajo,

y

A los señores profesores de la distinguida Facultad de Filosofía y Letras - en cuyas clases he conocido el espíritu universitario mexicano, con mención especial del Dr. Oswaldo Robles, hábil y simpático consejero para esta tesis, y al Prof. Erasmo Castellanos Quinto, cervantista sin par, alma grande y sensible, amigo fino y fiel.

I N D I C E.

Prólogo — Págs.

Cap. I Trayectoria Vital y Personalidad Literaria.

Vida Personal de Unamuno 1

Psicología Personal. 4

Importancia Literaria de la Novela 9

Cap. II Análisis de la psicología de los Personajes

1- Paz en la Guerra. 11

2- Amor y Pedagogía. 14

3- El Espejo de la Muerte. 23

4- Niebla. 28

6- Abel Sánchez. 40

6- La Tía Tula 49

7- Tres Novelas Ejemplares 54

8- San Manuel Bueno. 60

Epílogo y Conclusiones 67

P R Ó L O G O

Esta tesis, presentada a la distinguida Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México para cumplir con una de las demandas del Doctorado en Letras, espera presentar la personalidad psicológica, (la psicología personal), de don Miguel de Unamuno y Jugo, catedrágio y dos veces Rector de la Universidad de Salamanca, ensayista, novelista, poeta, filósofo, y personalidad sobresaliente en el mundo literario y universitario de la España actual.

Se propone tratar de la psicología de los personajes de su novela, y la psicología de Unamuno mismo, como se revela de entre bastidores en el manejo de personajes y situaciones. Se debe advertir desde luego que cuando hablamos de "aspectos psicológicos" no pretendemos referir a la psicología clínica y científica del laboratorio, del psicólogo profesional, sino a la psicología popular, social, humana, la psicología personal que se revela en las acciones y las reacciones de personas normales, neuróticas, neurasténicas y psychopatológicas.

Nos aproximamos a la tarea con el espíritu del aficionado que se interesa en los aspectos psicológicos de la vida cotidiana, en los motivos, muchas veces escondidos, de las acciones, y de las condiciones mentales de los individuos. Este interés se funda en los conocimientos adquiridos en las clases universitarias de "Psicología General", "Psicología del Niño", "Psicología Social", "Psicología Anormal o Morbosa", etc., y se continúa después por la lectura de los libros de Freud, Wm. James, Franz Alexander, Karl Menninger, y algunos otros.

Se toma por entendido que hay aspectos psicológicos en casi todo contacto humano - y muchas veces en la vida solitaria. Hay tanto aspecto psicológico, por ejemplo, en los mono-diálogos de Augusto Pérez, "agonista", como le nombra Unamuno, de la novela "Niebla", como en los actos decididos y voluntariosos de Alejandro Gómez, el héroe de Nada Menos que Todo un Hombre.

Ni queremos dar la impresión que presentamos a don Miguel como gran psicólogo, ni su novela como novela psicológica, en esencia. Es verdad que tiene un conocimiento amplio de los principios de la psicología, y en general, los aspectos psicológicos de los personajes están bien fundados, pero no escribe novelas psicológicas como las de la última mitad del siglo XIX. Casi se podría decir que no escribe novelas, sino dramas anoveladas, porque una de las características más interesantes de su novela es su manera de presentar el argumento y la acción directamente, en forma de drama, sin nada de fondo, de tiempo, ni de lugar determinados. Y siempre se encuentran aspectos psicológicos en cualquier personaje, en la acción, en el desarrollo del drama.

Don Miguel mismo mucho se dedica a los prólogos y a los epílogos, hasta el punto de "post-prólogos" y "prólogo-epílogo", como se ven en su Amor y Pedagogía. Muchas veces en estos prólogos y epílogos hay algo muy sustancioso. En ellos, suele presentar o plantear un problema, o aclarecer su actitud en cualquier punto oscuro. El elemento sobresaliente de todos los libros de don Miguel es el evidente propósito de despertar y estimular a los lectores. Siempre hay algo interesante que no se debe descuidar.

Prólogo 2

Aunque es verdad que hay mucho de dolor y de tragedia en casi todas las situaciones de sus novelas, hay que advertir que nunca es un dolor de desesperación ni una tragedia vacía. Siempre busca más allá de la tragedia la fuerza de la vida y la esperanza de una vida perdurable del alma. Siempre se ve en el fondo su propósito de incitar y estimular a los lectores.

Pensando en esta actitud de parte del autor, nos ha ocurrido la idea, algo humorística, de expresar en paráfrasis algo de este espíritu con una adaptación de dos títulos, precisamente los de sus primeros dos libros, Paz en la Guerra y Amor y Pedagogía.
Nos parece que bien se señala algo del espíritu de don Miguel el cambio de estos títulos en algo así: Dolor y Psicología, o Guerra a la Paz. Es decir, nos parece que hay mucho de psicología en la presentación de los casos dolorosos; que don Miguel ha declarado guerra a la paz soñoliente, que quiere despertar a la gente a las realidades de la vida, hacerlos pensar, y estimularles la reacción.

Por ejemplo tomaremos su presentación de los efectos dolorosos y devastadores de la envidia en la vida de un hombre, como se ve bien presentados en su Abel Sánchez; la irresolución y timidez de Augusto Pérez en Niebla, la falsedad y pseudo-pedagogía de Carrascal en Amor y Pedagogía, y muchos otros que podríamos citar.

Nunca debemos olvidar que la vida de don Miguel fue siempre una batalla contra la ignorancia y la torpeza. Siempre se encontraba luchando por sus ideas de la justicia, por la dignidad del hombre y por la gloria de España. Siempre fue un adversario formidable que nunca se rindió ni capituló.

Podemos asegurar que el espíritu progresista y positivista de don Miguel de Unamuno perdurará en la memoria de sus estudiantes y de sus compatriotas, después de que se hayan olvidado de la altivez y del fuerte egotismo que puedan haber ofendido en algunos casos. Recordarán la inmutabilidad y la firmeza de espíritu con que hizo frente a los enemigos de la libertad, y sufrió el destierro, para volver más tarde como héroe nacional.

C a p í t u l o I

Trayectoria Vital y Personalidad Literaria.

Vida personal.- El niño que llegaría a ser, con los años, - don Miguel de Unamuno y Jugo, catedrático y dos veces Rector de la Universidad de Salamanca, ensayista, novelista, defensor de la dignidad humana, y luchador contra toda clase de opresión, nació el - 29 de Septiembre de 1864 en la ciudad de Bilbao. Su fondo y tradiciones vascuences formaron una parte íntegra de su carácter y su - individualidad.

Es difícil concebir el Miguelito, el niño, tan grande aparece la figura de don Miguel, el hombre, pero en su "Recuerdos de -- Niñez y de Mocedad" se vislumbra el niño callado - también difícil de imaginar - que asistía al colegio en Bilbao, y tomó parte en varias actividades juveniles. Gracioso y grotesco en extremo es el - relato de algunos juegos de niño, gracioso el de los cachorros, -- cierta clase de insecto con que jugaban, y grotesco y patentemente absurdo la idea que surge al leer del grave y correctísimo don Miguel tomando parte aun en la niñez, en el mololiente juego "coprográfico".Bien dice el distinguido catedrático en terminar aquel relato diciéndonos de su orgullo al descubrir el abolengo clásico del- juego a cachorros, que el mismo Aristóteles dice que era un juguete de los niños griegos. No debemos dejarlo, sin embargo, sin advertir al lector que vale la pena buscar y leer el capítulo VIII - de estos 'Recuerdos'. Nada más divertido encontrará en los libros- de don Miguel.

En 1875, a los once años, comenzó segunda enseñanza en el- Instituto Vizcaíno, donde más le impresionó el segundo curso de - Latín, si podemos juzgar por el espacio que a él le dedica en los recuerdos. Mas le gustaba los versos de Zorrilla que se daban en- el libro de la retórica. Pero llega al juicio de que el cuarto -- curso, con la introducción a la psicología, era para él el mas - grato. Indica también, que la introducción a Balmes y Donoso hizo memorable el año por despertar el interés filosófico. Al fin del- bachillerato, sumiendo lo ganado, dice que el afán de saber, despertado en estas clases le quedaba como el más importante resultado. Termina el relato de estos años con lo siguiente:

pág. 147 "Recuerdos" -- "Yo fío en mi pueblo porque fío en mí. Y- recuerdo que, cuando, terminado mi bachillerato, salí de Bilbao - para ir a estudiar la carrera en Madrid, llevaba en el alma, como preservativo, aquel vago romanticismo vascongado."

Empezó la carrera de filosofía y letras en la Universidad- de Madrid en 1880, y cuando terminó esta en 1884, volvió a Bilbao, donde se dedicó a la enseñanza privada y a empezar su carrera literaria. En 1891 enteó en la cátedra de Lengua y Literatura Griegas en la Universidad de Salamanca. En sus primeros años en Salamanca empezó a identificarse con el alma de Castilla, y tras los- años, llegó a ser intérprete de la vida española contemporánea. - Fue elevado a su primer rectorado en 1900.

No tenemos noticias exactas de estos primeros años del rectorado, pero conociendo el carácter vigoroso y positivo, podemos-- estar seguros de que eran años de actividad y de lucha. Con la venida de los primeros años de inquietud, en la víspera de la primera guerra mundial, fué destituído del Rectorado en 1914, bajo órdenes efectuadas por el ministro Bergamín por causa de 'actividades políticas'.

Siguió su cátedra de Lengua y Literatura Griegas, y también siguió luchando por sus ideas liberales hasta que fue desterrado - por Primo de Rivera en 1924. De estos años sí tenemos buenos detalles en el libro de Francisco Madrid, Genio e Ingenio de don Miguel de Unamuno, publicado en Buenos Aires en 1943.

Durante los años de 1919-21 Unamuno se había dedicado a una campaña periodística contra el poder del Rey Alfonso XIII, principalmente en 'El Liberal' de Madrid, y El Mercantil Valenciano de - Valencia. En Septiembre de 1921 fue condenado a 16 años de prisión. Poco después fue amnistiado, y volvió a Salamanca como vicerector. Poco después, por intervención del conde de Romanones se arregló - una entrevista con el rey. El día siguiente se reaccionó grandemente el público. La entrevista con el rey tuvo lugar el día 6 de --- abril de 1922. Cuando apareció don Miguel en el Ateneo el día siguiente, fue duramente acosado por sus amigos, que hasta creyeron- que se había entregado al rey. Reaccionó don Miguel y declaró que- hablaría el día siguiente desde la tribuna del Ateneo.

Al día siguiente, 8 de abril, a las 7:00 de la tarde apareció en el Ateneo, ante una concurrencia que llenaba a desbordar -- las filas del histórico lugar. Satisfizo por completo a los críticos, declarando que no había buscado al rey, que el rey le había - mandado la entrevista, y que en ella había desplegado sus convicciones. Nos dice Francisco Madrid:

pág. 68-9, op. cit. "--Y le dije al monarca todo lo que antes había dicho desde esta tribuna.

"--¿Todo?-- preguntó un ateneista.

"Don Miguel no tardó en responder. Mirando hacia el lugar de donde había partido la voz, exclamó, dando un golpe en la mesa y con acento categórico y verdadero: --¡Sí!

Cuando llegó la dictadura de Primo de Rivera, dice Francisco Madrid con su exactitud periodística que la primera voz que se levantó en contra fue la de Ossorio y Gallardo, en el Liberal de - Madrid, y la segunda, horas después, la de Unamuno. Siguió la campaña, y en octubre de 1923 apareció en la revista 'Nosotros' en -- Buenos Aires una carta escrita por don Miguel en la cual atacó - - amargamente algunas actividades del gobierno de Primo de Rivera. - El embajador del rey en Buenos Aires remitió con urgencia las noticias, y el 20 de Febrero de 1924 firmó Primo de Rivera una 'nota - oficiosa' diciendo:

pág. 73 'Genio e Ingenio'. "Debido a su reiterada negligencia en- el cumplimiento de sus deberes profesionales y a la activa campaña instituída contra el Directorio Militar y contra el rey, quien recientemente tuvo para con él la cortesía de recibirlo en Palacio,- el gobierno ha destituído de su puesto al Profesor Sr. Unamuno, --

desterrándolo a las islas Canarias".

Francisco Madrid nos da un relato muy íntimo de las reacciones en Salamanca. El diario que recibió la noticia escribió en una pizarra el texto de la nota oficial, añadiendo que se había dado un plazo de 25 horas para salir de la ciudad. Se agolpó un grupo frente a la pizarra, y don Miguel, volviendo de paseo por la carretera de Zamora, se acercó y preguntó, --¿qué pasa? ¿Qué dice la prensa? -- le enteraron de lo sucedido. Don Miguel recibió la noticia con calma extraordinaria. Solamente dijo: "--¿Veinticuatro horas? ¡Caramba! ¡Pues si que voy a tener que apresurarme!... Voy a casa para decirle a Concha que me haga cuanto antes las maletas....."

Reaccionó fuertemente la ciudad de Salamanca. Al día siguiente el comercio en general cerró sus puertas en gesto de huelga. Al grupo que le despedían, sombreros en mano, desde la acera -- no les permitieron entrar en el andén -- don Miguel dijo solamente:

pág. 74 op. cit. "--Volveré....Volveré, no con mi libertad, sino con la vuestra".

Había extraordinaria impresión en todo el mundo. Einstein envió saludos desde Berlin. D'Annunzio mandó telegrama desde Italia, y los liberales de todo el mundo se indignaron.

Después de breve estancia en la isla de Fuerteventura, donde escribió una serie de sonetos y comentarios en forma de diario íntimo, publicado después con el título, De Fuerteventura a París, fue rescatado por unos amigos y llevado a París, donde le conoció el biógrafo periodista, Francisco Madrid, a quien debemos muchos de estos detalles, encontrados en su libro, Genio e Ingenio de -- don M. de U.

Se revela algo del espíritu altivo y fuerte de don Miguel en un pequeño incidente en camino a Fuerteventura. En Cádiz tuvieron que esperar la llegada de la nave que había de trasladarlo a la isla. Le habían entregado al Gobernador Civil de allí, y éste le dijo que podía salir a dar un paseo si le diese palabra de honor de caballero de no intentar escaparse. Dijo Unamuno:

"--No puedo dar palabra de caballero porque soy un hombre honrado de a pie."

El libro de Francisco Madrid está repleto de cortos incidentes de esta índole que suman a un perfil muy personal y revelante.

Cuando se acabó la dictadura en 1930, Unamuno estaba en -- Hendaya. Cruzó el puente internacional de allí y emprendió la vuelta a Salamanca. En Irún encontró las primeras manifestaciones de un giro triunfal que le llevó otra vez al rectorado de la Universidad de Salamanca, y le llenó de honores y de fama internacional.

Murió con el año, el 31 de diciembre de 1936, después de haber dicho pocos días antes: "--La sola presencia de los alemanes en España es suficiente para matarme. Los alemanes se conducen en el suelo español como si estuviesen en el suyo propio....."

Psicología y personalidad.
Reveladas en sus libros y en su vida.

Es algo difícil llegar a un juicio exacto en la consideración de una personalidad tan contradictoria como la de Unamuno. - La contradicción se radica en la diversidad entre las ideas filosóficas presentadas en ensayos, libros de filosofía, novelas - - - o dramas anovelados, como dice él - en casi toda su obra escrita, con unas cuantas excepciones notables; la diferencia entre lo que dice, y lo que se encuentra en su propia vida, lo que hace. - Esta diversidad esta diferencia notable entre lo que hace y piensa activamente, y lo que escribe, con referencia especial a su -- "Sentimiento Trágico de la Vida", y lo trágico que se encuentra - en muchas novelas, llega a tal punto que es muy difícil poner en- correlación estos dos aspectos, aparentemente contradictorios.

Veamos primero lo personal - lo que ya hemos visto algo -- en el resumen biográfico. En la biografía de César González-Ruano que se publicó en 1930, año en que terminó el destierro de Unamuno, encontramos el retrato más personal que nos queda:

págs. 22-3 "....Es un hombre que se presume de hombre, como al- pensar presume de pensamiento, al escribir de escritor, al hablar de gran dialéctico, y al mirar de que se entera de sí mismo y le- importa poco a quién mira. Don Miguel se ha compuesto una personalidad en complicidad con el sastre, con el zapatero, con el peluquero y el hortera de las camisas. Eso que él llama 'uniforme- civil' tiene una gran importancia en la personalidad de un hombre que vive para ella, y para quien en esta palabra personalidad está comprendido el alto drama de la vida. Nunca se pone un abrigo- .....Lleva siempre un traje negro o de un azul oscuro, cuya americana nunca se ha abrochado. Un chaleco muy alto, que no tiene, -- claro está, forma de chaleco, cerrado hasta el cuello de una camisa blanda, de dormir, cuyos puños son redondos y llevan un botón- en vez de gemelos. La barba triangular, levantada en su punta, -- forma una media luna con la frente abombada, espaciosa, y la nariz perfecta, cruzada por el caballete de unas gafas sencillas, detrás de cuyas espejuelos están esos ojos vivos, de encrespada pupila - polémica, que miran siempre de frente, un poco de abajo a arriba, con una cierta petulancia de observador, y también de cazador de- errores y de defectos."

"...El pelo, cortado con maquinilla, y siempre un poco crecido, está como mal peinado, dentro de su poca altura, y barba, - bigote, y pelo forman un polvillo blanco, del que casi nunca puede verse libre el cuello de la americana, y la parte superior del chaleco. Jamás he visto descompuesto este uniforme civil de don - Miguel, completado con el sombrero flexible, muy blando, negro,-- redondo y apenas abollado en su copa."

En el libro de Francisco Madrid, antes citado, entremezcla- dos con el cuerpo biográfico van más de doscientos cuentecillos - recogidos con paciencia fenomenal, y arreglados oportunamente y - según la cronología del libro. Son trozos cortos, dos o tres a la página, cosas que ha dicho Unamuno en diversas situaciones, escogidas para ilustrar algún aspecto típico de su pensamiento, algún antojo revelador, una respuesta aguda, o un trozo filosófico. Ninguno de estos tiene gran importancia en sí, pero la suma llega a-

ser más reveladora de la personalidad íntima que todo un volúmen filosófico de análisis. Hemos escogido unos cuantos para incluir aquí, con el propósito de perfilar brevemente lo que hemos visto.

El destierro. Hendaya. Verano. Una dama francesa se presenta a don Miguel y le cuenta su vida:

--Mi marido está griego...

--Es griego, señora.

Y a continuación le explica la diferencia entre ser y estar. Don Miguel se enferma. Pasan unas semanas. Vuelven a encontrarse por la carretera. La dama se acerca:

--Ya sé que ha sido usted malo, pero ya es Ud. bueno, ¿verdad?

Don Miguel sonrie y dice en voz baja:

--Los años, señora, los años.

Discusión. No hay medio de llegar a un acuerdo. El profesor Valdecampos dirigiéndose a don Miguel le dice:

--Vamos a ver si llegamos a una inteligencia.

--Perdone Ud. Ese viaje lo hará Ud. solo. Yo he llegado hace mucho tiempo y casi, casi le diré que estoy de vuelta.

Se elogia a un ausente en la peña del Ateneo. Y el que más elogios hace es don Miguel. Uno de los presentes advierte:

--Ud. le dedica esos elogios porque es amigo suyo.--

--¡No,no; al revés! Es amigo mío precisamente porque los merece.

A Unamuno le preocupaba extraordinariamente el empleo exacto de cada palabra. Siempre que podía hacía su análisis etimológico.

--La gente se enfada conmigo porque soy un destripador..

--¿Ud. un destripador, don Miguel?

--Sí, de palabras.

"Prefiero escribir en lengua hablada a hablar en lengua escrita. Por eso me parece, cada vez más artificial y más absurdo - hablar en público. Prefiero escribir en mi dialecto hablado, personal. Algunas veces me dicen: "No entiendo esto que Ud. ha escrito". Y respondo: "¿Con qué leen Uds.? ¿Con los ojos? Pues, amigos, hay que leer con los oídos". Y leo en voz alta para que me entiendan".

Era una tarde a majaderos. La pedantería insoportable de - algunos era insufrible. Ahogaba tanta estupidez. Un profesor se - inclina hacia don Miguel y le dice:

--¿No le parece que debería condenarse a muerte a los tontos?

--No. Sería darles demasiado trabajo a los verdugos. Se -- nos declararían en huelga.

Llegaba la primavera. Aparecían los trajes ligeros de las señoritas, y los sombreros de paja. Unamuno comentaba diciendo:

--La primavera obra de un modo sobre cada temperamento. La

soneto.

¿Cuántas horas necesita el cuerpo humano para estar descansado? Unos dicen cinco, seis. Don Miguel confiesa:

--Yo duermo ocho horas.

--Es posible que Ud. dedique a dormir la tercera parte?

--Sí, pero tenga en cuenta que en el resto de la jornada -- estoy yo mucho más despierto que Ud.

A la paciencia que ha recogido más de doscientos anécdotas semejantes debemos la posibilidad de llegar a un juicio del temperamento íntimo de don Miguel que tiene en cuenta su genialidad, su agudez, su orgullo feroz, su egoísmo y su egotismo. Casi nunca se ve en la vida cotidiana de don Miguel ni un reflejo de tristeza,-- ni una sugestión de debilidad de ánimo.

De este orgullo feroz y del egotismo quisiera citar dos opiniones. Primero, la de Francisco Madrid:

págs. 26-7; op. cit. "No ha habido paradojas en la vida de don Miguel. No ha estado hoy con unos y mañana con otros, como suele decirse. Ha estado siempre consigo mismo. Es decir, con su verdad,-- con su libertad, con su justicia. Y, sobre todo, ha estado siempre con los mismos; no con los que mandaban, sino con los que eran mandados.....siempre estaba con la oposición."

"Combatió a la Iglesia que perseguía y estaba al lado de la Iglesia cuando era perseguida; combatió al rey aficionado a dictador, y lo respetó cuando se le persiguió; estuvo -- con la República y contra la República; contra los revolucionarios y contra los contrarevolucionarios después. No es que fuera un anti; --era un pro."

A estas ideas de Francisco Madrid y de González-Ruano añadimos ahora algo del biógrafo filosófico, Julián Marías. En el primer párrafo de su libro dice:

pág. 9. "Cuando se lee a Unamuno, sobre todo cuando se recorren, uno tras otro, varios libros suyos, se siente una impresión extraña y desazonante. En cada página se encuentran visiones llenas de agudez y precisión, que encienden nuestro afán de conocimiento y nos despiertan una apasionada curiosidad. Entramos en la lectura-- de Unamuno con el ánimo tenso y alerta, al acecho de hondas y entrañables verdades; a cada instante nos parece hallar lo que vamos buscando, o al menos, la promesa de su presencia inminente; tal vez ninguna página nos defraude; pero al doblar la última del volumen, sentimos que nos invade la perplejidad. Al acabar la lectura, con el libro cerrado entre las manos, diríamos que de repente se nos-- ha vuelto ajeno; sentimos que no lo hemos leído bien, que su contenido se escapa, que tal vez fuera menester volver a empezar. Y acaso una impresión análoga a ésta sobrecogía a don Miguel de Unamuno al acabar de componer un libro, y lo movía a comenzar de nuevo."

Tal vez la mejor respuesta a lo que siente el buen señor se encuentra en las palabras de Unamuno. Es necesario darse cuenta de que el propósito de don Miguel es hacer exactamente lo que sintió Julián Marías; el evidente propósito de despertar y estímular a -- los lectores, sin plantar dogmas y conclusiones. En el ensayo, 'Mi Religión', en la página 15 del volumen que lleva el mismo título -

vemos:

".....Volverán a preguntarme: '--Bueno, pero ¿Qué soluciones traes?, --y yo, para concluir, les diré que si quieren soluciones,- acudan a la tienda de enfrente, porque en la mía no se vende seme-- jante artículo. Mi empeño ha sido, es y será, que los que me lean - piensen y mediten en las cosas fundamentales, y no ha sido nunca el de darles pensamientos hechos. Yo he buscado siempre agitar y a lo- sumo sugerir, mas que instruir. Ni yo vendo pan; no es pan, sino le vadura o fermento."

".....Hay amigos que me aconsejan.....que me recoja a hacer- lo que llaman una obra objetiva, algo que sea, dicen, definitivo, - algo de construcción, algo duradero. Quieren decir algo dogmático.- Me declaro incapaz de ello, y reclamo mi libertad, mi santa liber-- tad, hasta la de contradecirme, si llega el caso."

Por esto, bien claro está que don Miguel nunca se ha propues to declararse definitivamente en asuntos filosóficos o de otra índo le. Muy al contrario, se niega a limitarse por manera alguna; re--- clama su libertad, hasta la de contradecirse.

Poco a poco vamos : vislumbrando varios aspectos de esta per sonalidad extraordinaria y extraña. Ahora nos toca considerar el as pecto más típico de su obra escrita lo que llama él 'El Sentimiento Trágico de la Vida'. Veremos primero la opinión de algunos críticos que se han propuesto analizar la esencia de este sentimiento trági- co. González-Ruano en la biografía ya citada tiene una observación- pertinente:

pág. 32 "Igual como los idiomas, Unamuno se va haciendo, se va -- formando todos los días. Su obra no se definirá jamás. Unamuno no-- escribirá nunca su obra definitiva. Su mejor comentador será el que mejor le vea en acción, en movimiento, en aventura. He llegado a va rias conclusiones de ese su sentimiento trágico de la personalidad, de ese egoísmo que si es un defecto, ha sido un defecto canalizado- en fuerza."

Mucho más a propósito encontraremos las ideas de Edin Brenes, del departamento de español de la Universidad de Purdue en los Es-- tados Unidos del Norte. El Sr. Brenes escribió en inglés un librito que se titula "The Tragic Sense of Life in Unamuno". Veremos algunas de sus ideas traducidas al español.

Cap. I pág. 11 "¿Qué es el sentimiento trágico de la vida?..... Es el sentido de la futilidad de la lucha entre la racionalidad y-- la emoción, entre lo que se piensa y lo que se siente. Es el anhelo de la inmortalidad de parte de los hombres, quienes por fuerza, sa- ben que han de morir. Es la sed de la gloria. Es la 'lucha tremenda para singularizarse, para sobrevivir de alguna manera en la memoria de los otros y de la posteridad'. Es la duda, la duda ardiente. Es el conflicto eterno entre la razón y el sentido, la ciencia y la vi da, la lógica y el biotoco."

"Este sentimiento trágico es el antagonismo entre la racio-- nalidad y la imaginación. La una aniquila a la otra, completa, inte gra, totaliza; la racionalidad sola, mata; y es la imaginación la - que da vida. Según Unamuno la racionalidad es el enemigo de la vida, porque la racionalidad se opone a nuestro anhelo a la inmortalidad -

personal. Esta lucha de la vida con la razón, es la esencia de la - tragedia."

Salvador de Madariaga en su libro El Genio de España, en la página 94 dice:

"Esta contienda entre las verdades antagonistas, la verdad - sentida y la verdad pensada, o como él mismo (Unamuno) lo expresa,- entre la veracidad y la sinceridad es la 'raison d'etre de Unamuno."

A pesar del estado de confusión en que, sin duda, se encuentra a este punto el lector de estas páginas, todavía nos quedan por ver dos puntos más. Queda la esperanza de que al fin salga algo definitivo, o, por lo menos, algo comprensible.

Una de estas cosas que nos queda por ver, es el sentido de-- la religión en Unamuno como lo ha expresado en su ensayo del mismo- título.

"Mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la- verdad, aun a sabiendas de que no he de encontrarla mientras viva;- mi religión es luchar incesante e incansablemente con el misterio;- mi religión es luchar con Dios desde el romper del alba hasta el -- caer de la noche, como dicen que con El luchó Jacob. No puedo transigir con aquello del Inconocible -- o Incognoscible, como dicen -- los pedantes ni con aquello otro de 'de aquí no pasarás'. Rechazo-- el eterno 'ignorabimus'. Y en todo caso quiero trepar a lo inaccesible.

Sin comentar a ésto ahora, pasamos al otro punto que queremos señalar, antes de hacer la síntesis. En el libro, "Vida de don- Quijote y Sancho", en el prólogo a la segunda edición, nos dice:

"No creo deber repetir que me siento más quijotista que cervantista, y que pretendo libertad al 'Quijote' del mismo Cervantes, permitiéndome alguna vez hasta discrepar de la manera como Cervantes entendió y trató a sus dos heroes, sobre todo a Sancho. Sancho- se le imponía a Cervantes, a pesar suyo. Es que creo que los personajes de ficción tienen dentro de la mente del autor que los finge- una vida propia, con cierta autonomía, y obedecen a una íntima lógica de que no es del todo consciente ni dicho el autor mismo."

Esta teoría de Unamuno respecto de la vida propia y la autonomía de los personajes de ficción nos parece una de las rarezas típicas del eterno propósito de estimular a los lectores. Llega a suspogeo el su 'Niebla' cuando arregla una entrevista entre su personaje Augusto Pérez y el autor mismo. Parece tomar gran satisfacción en este entojo extraño, igual como en la de llamarla 'nivola' en -- vez de novela. Confiesa en uno de los prólogos que fue nada mas que un capricho, con la idea de estimular el interés del lector y provocar la publicidad.

Así llegamos a nuestra conclusión acerca de la psicología -- fundamental de Unamuno en toda su obra novelesca. Nos parece que el elemento sobresaliente del fondo psicológico es el evidente propósito de despertar y estimular el interés y la imaginación de los lectores. Don Miguel es ante todo el profesor, el preceptor, un predicador y tiene el ingenio de hacer uso de lo que más despierta el interés y la atención de los lectores --es decir,los estudiantes.

Es casi igual su método único de presentar los personajes y la-acción de una manera tan directa, la acción desnuda, fuera de tiempo y lugar definidos, sin fondo de circunstancias precursoras. Se desarrolla el argumento por la conversación de los personajes con la mínima de intervención ajena. Este método tiende a concentrar el interés y a intensificar la unidad, de modo que algunos críticos hasta han dicho que estas novelas no son novelas, sino dramas, tragedias,-cosas de teatro. Por nuestra parte nos parece que es carne y hueso de su psicología, igual como muchos otros esquemas e ideas, todos tendiendo al gran propósito de estimular e instruir al lector, cumpliendo así con el plan y el anhelo del autor.

Luego, siempre debajo de ésto e influyéndolo todo, la dureza,-la firmeza vascongada que sin ruido se afrenta a la tragedia y la-dureza de la vida, pareciendo sentir hasta un torvo goce en la fuerza que los sostiene. Este último produce y mantiene el elemento de--tragedia, el sentimiento trágico, que siempre hay en el fondo del --espíritu vascuence.

Algo análogo se puede ver en el fondo del espíritu irlandés, --que también nace de la dureza de la vida, de la tristeza de la lucha contra el mar y la tierra dura. En la poesía de Lady Gregory, y en el 'folklore' de la gente humilde siempre se ve el hilo de la tristeza-y el fondo de lo trágico. Es posible que en el caso de don Miguel haya influído también el anhelo a la inmortalidad dando frente al pesimismo intelectual, pero este elemento se encuentra en miles de otros, sin participar el aspecto propio al temperamento vasco.

Hay que tener en cuenta también, en un análisis psicológico, --el fuerte orgullo, el egotismo de don Miguel, que aumenta a la urgencia de sentirse perdurable, inmortal, y que resulta en un sentimiento más trágico ante la imposibilidad de asegurarselo racionalmente. Por-eso es más fuerte en él la reacción emocional, siendo la emoción, --la esencia de las cosas invisibles, el único consuelo que le queda al hombre. En Unamuno, lejos de resultar en una fé quieta y firme, --siempre se anima a buscar lo que quiere con tanta ansiedad intelectual Su libro, El Sentimiento Trágico de la Vida es el registro de sus --indagaciones.

IMPORTANCIA LITERARIA

En un libro, traducción del 'Sentimiento Trágico de la Vida' por J.E. Crawford Flitch, hay un ensayo introductorio por Salvador de --Madariaga que da muy clara su opinión sobre el valor de Unamuno en el mundo literario español contemporáneo: Está en inglés y aquí traducimos:

Págs. XXX-XXXI "Miguel de Unamuno es hoy la personalidad literaria más grande de España. Es posible que Baroja le supere en la variedad de experiencia externa, Azorín en el arte refinado, delicado; --Ortega y Gasset en sutileza filosófica; Ayala en elegancia intelectual Valle Inclán en la gracia euritmica.Hásta en la vitalidad pueda tener que ceder el primer lugar a ese atleta abrumante de la literatura, Blasco Ibañez. Pero Unamuno está de cabeza y hombros encima de --todos, en la altura de su propósito, y en la seriedad y la lealtad --con las cuales, como don Quijote, ha servido durante toda la vida su-inasequible Dulcinea".

Nos parece que sería muy difícil señalar mejor, la posición y el

carácter únicos de don Miguel de Unamuno. Nos contentamos en aceptar ese juicio, y allí lo dejamos, sin hacer nada más que señalar: que - su mayor eminencia se radica en su carácter de ensayista genial y -- provocativo. Su ensayo de tipo filosófico plantea el problema del -- sentido de la existencia humana, la existencia personal, mejor pre-- sentada en su 'Santimiento Trágico de la Vida'.

CARACTERES DE LA NOVELA

Al examinar las novelas de Unamuno con la idea de clasificar-- las, se ve difícil la tarea, porque todas tienen varios aspectos, - pero hemos llegado a un juicio provisional respecto de las dos clasificaciones, que nombraremos existencial filosófica, y personal -- psicológica, que servirá, más o menos para designar algunas diferencias importantes. Calificar como existencial-filosófica no quiere-decir que no hay aspectos psicológicos, porque una que se clasifica así, la más conocida de todas, "Niebla", también tiene sus aspectos psicológicos, muy importantes. En el primer grupo, tipo existencial tenamos:

Paz en la Guerra, historia anovelada; existencia personal.
Niebla - tragicomedia, tragedia bufa; muchos aspectos psic.
La Tía Tula - Maternidad inmaculada; aspectos psico.import.
El Marqués de Lumbria - Intriga matrimonial.
San Manuel Bueno - Existencia y religión.
Novela de D. Sandalio - Existencia delimitada.

Más definitivamente psicológicas se van las siguientes, en donde se plantea un conflicto de la conciencia más directa de lo que -- aparace en las otras.

Amor y Pedagogía - Sátira aguda e ironía bufonada.
Abel Sánchez - La envidia corrosiva. Psicología morbosa.
Dos Madres - La maternidad asaltadora.
Nada Menos que Todo un Hombre - La fuerza de la voluntad.
Un Pobre Hombre Rico - La avaricia contra el amor.
Una Historia de Amor - Amor forzado y la reacción psíquica.

Siendo que hemos analizado minuciosamente la psicología de es-- tos personajes en el capítulo siguiente, no nos parece importante -- el sumar aquí los aspectos psicológicos. También debemos repetir que esta clasificación, no puede menos de ser muy artificial e inexacta. Nada más sirve para calificar, brevemente, el estilo y la condición-generales. Otra persona, sin duda, tendría ideas diferentes. Lo que más nos interesa es el estudio psicológico que encontramos en el capítulo siguiente.

C A P I T U L O II.

Análisis de la Psicología de los Personajes

De aquí a continuación, presentamos una por una, en el orden en que se publicaron cronológicamente las novelas de don Miguel, comenzando con Paz en la Guerra, al que no dedicamos mucha atención por no ser de la misma naturaleza que encontramos en todas las otras, y terminando con San Manuel Bueno y Tres Historias Más, la última que publicó.

Nos proponemos señalar los aspectos psicológicos y criticar los desde dos puntos de vista; primero, la psicología del personaje, revelada en la acción y en las ideas presentadas, y segundo, la psicología del autor, vislumbrado de entre bastidores. Estos dos aspectos muchas veces se entremezclan, y así se encontrarán en la crítica.

"PAZ EN LA GUERRA".

Esta, la primera novela escrita por Unamuno, más o menos a la edad de 30 años, siendo que se publicó por primera vez en 1897, cuando él tenía ya 33 años, es la única de sus novelas que sigue, el plan tradicional de tales libros. Dice don Miguel en el prólogo a la segunda edición, escrito en Salamanca en 1923:

"En esta novela hay pinturas de paisajes y dibujos y colorido de tiempo y de lugar. Porque después he abandonado este proceder, forjando novelas fuera de lugar y tiempo determinados, en esqueleto, a modo de dramas íntimos, y dejando para otras obras la contemplación de paisajes y celajes y marinas. Así en mis novelas Amor y Pedagogía, Niebla, Abel Sánchez, La Tía Tula, Tres Novelas Ejemplares, y otras menores, no he querido distraer al lector del relato del desarrollo de acciones y pasiones humanas, mientras he reunido mis estudios artísticos del paisaje y el celaje en obras especiales como Paisajes, Por Tierras de Portugal y de España y Andanzas y Visiones Españolas. No sé si he acertado o no con esta diferenciación"

Como hemos dicho en nuestro Prólogo, para el estudio que proponemos, ha acertado muy bien. Por supuesto una novela histórica, o historia anovelada, naturalmente requiere un método más amplio, y por su naturaleza no se adapta a la presentación desnuda que hace tan fuerte el relato de esperanzas, temores y ensueños que viven en sus otros libros. Por eso, no dedicamos mucho tiempo a Paz en la Guerra, aunque tiene sus personajes, bien caracterizados, que nos pueden interesad por su personalidad, y un poco por la psicología de sus reacciones a la Guerra. En el protagonista vemos ejemplificados los sentimientos de los jóvenes sensibles frente a la brutalidad y la estupidez de la guerra en general.

A través de todas las reacciones u opiniones expresados con relación a la guerra, sus causas y los resultados lúgubres, podemos ojear las actitudes del escritor hacia este fenómeno trágico de la aparente tendencia, suicidio en masa, de la cual ha padecido la raza humana durante tantos siglos.

Psicología de la Guerra.

En un libro publicado en los Estados Unidos del Norte, que lleva por título "Man Against Himself", o sea 'El hombre contra sí mismo', por el psicólogo y médico el Dr. Karl Menninger, se encuentran algunas ideas muy interesantes, a las cuales aludiremos varias veces en el desarrollo de nuestro tema. Dice el Dr. Menninger, que, a pesar del instinto de propia preservación, él que se pone a estudiar el asunto no puede menos de convencerse que hay también una tendencia del hombre para destruirse, por parte del individuo y de grupos. Según sus teorías, la guerra, representa psicosis en masa. Bajo el título de 'Técnicas Sociales' se encuentra en el último capítulo de su libro una fuerte redacción contra la estupidez de la guerra como institución humana y se da mucha prominencia a un manifiesto de parte de la Sociedad de Médicos de los Países Bajos que presenta la opinión de más de 400 psiquiatras de más de 20 naciones expresando su fuerte desaprobación de la guerra como instrumento de política internacional. Siguen explicando los psiquiatras la calidad y la naturaleza del neurosis que puede atacar a las naciones igual como a los individuos, y termina diciendo:

"Nosotros los psiquiatras declaramos que nuestra ciencia está bastante avanzada para que distingamos entre los motivos reales, fingidos, y subconscientes, hasta en los hombres de Estado..... Los promotores del militarismo son responsables de la miseria sin límite que trae la guerra".

Como hemos dicho, no nos proponemos entrar mucho en detalle en la psicología de este libro, pero presentamos estas ideas del Dr. Mennenger con relación a la psicología de los países del mundo, porque en el libro de Unamuno, por entre las líneas, encontramos el mismo espíritu, que representa su reacción fundamental contra la estupidez de la guerra entre pueblos inteligentes.

Debemos presentar brevemente el esqueleto del argumento e indicar unos cuantos otros ejemplos de la psicología.

Esquema en breve.

La escena es Bilbao, durante las guerras Carlistas. Pedro Antonio Iturriondo había conocido a Josefa Ignacia antes de irse él a la guerra que estalló con la muerte de Fernando VII. Ella le esperaba al regreso, y se casaron al fin de los siete años épicos que siempre recordaba Pedro Antonio. Ser carlista fué tan natural con él como ser español, y se guardó sus recuerdos de gloria.

Ignacio, el hijo, era de otro índole, pero él, también se fue a la guerra, cuando en el año de 1872 estalló de nuevo la guerra en España, por el llamamiento del joven rey Carlos VII. Sigue una descripción minuciosa de las batallas y las campañas, una historia bien documentada, intercalada con las aventuras de Ignacio y sus compañeros. También se pinta la vida en Bilbao, antes, durante, y después del sitio de éste. Se ve el descorazonamiento y la desesperación de Ignacio, que no nació para guerrero, y la inutilidad de mucho de lo que tenía que hacer.

Se confunde algo el lector en la división de las escenas, durante el sitio de Bilbao, porque primero se lee de la alegría

en Bilbao al levantarse el sitio en el famoso 2 de Mayo de 1808, de '66, y ahora de '74, y entendemos que los Carlistas se habían rechazado en aquella fecha. En el capítulo siguiente volvemos a Ignacio y los Carlistas, y estamos otra vez en el fin de abril. Toma parte en este sitio de Bilbao, y cuando los Carlistas se encuentran empujados hacia atrás, Ignacio encuentra la muerte en un atentado desesperado de mantener ciertas posiciones. De modo que, mientras su Rafaela en Bilbao se alegrara de la liberación, Ignacio estaba en la montaña cercana, tendido en el suelo, ya muerto. Probablemente Unamuno lo hizo así a propósito de la ironía.

Se pinta la desesperación de la madre, Josefa Ignacia, y la torpe melancolía de Pedro Antonio, que no se aliviaba hasta que, meses después, tomó parte en recibir al rey, y entre otros, le besó la mano.

pp. 245. "...y dió a la mano real, con toda su alma, un beso que no había podido dar a su hijo muerto, el último beso, aquel que tuvo guardado años hacía para su hijo Ignacio, beso para el Rey como los otros, uno más entre tantos."

Sigue el relato para indicar que por fin, después del beso a la mano del rey, Pedro Antonio se sintió resignado y todo reposado, y se fue a casa para llorar con Josefa Ignacia.

Aspectos psicológicos.

El estado mental de Ignacio y de algunos de sus compañeros, su actitud hacia la guerra, bien se representa en una conversación entre él y su amigo Pachico. Dice éste:

pp. 56. "Les dijo que todos tienen razón, y que no la tiene nadie; y que lo mismo se le daba de blancos que de negros; que se movían en sus casillas como las piezas del ajedrez, movidos por jugadores invisibles; que él no era carlista, ni liberal, ni monárquico, ni republicano, y que lo era todo..... solo los tontos pueden pensar todos del mismo modo, y subscribir del mismo programa."

Otra vez, en la boca de Gambelu, uno de los socios que se reunieron en la chocolatería de Pedro Antonio, padre de Ignacio, encontramos estas palabras, indicativas del estado mental, la psicología de la gente que algo pensaba:

pp. 58 "--Aquí --exclamaba --él que sabe más, explota al que sabe menos, la ciudad al campo, el ricoal pobre. Se estudia para reventar al prójimo. Los abogados hacen los pleitos, y los médicos los enfermos.

Estas ideas le deja algo triste y confuso a Ignacio, porque se había criado en el ambiente de carlismo de su padre, pero aquí encuentra ideas que le infunden dudas y perpejidades, contra las cuales tienen que luchar durante lo que queda de su vida.

El carácter y la psicología de los campesinos se presentan en un capítulo que trata de la visita que hizo Ignacio a unos tíos en la ocasión de las bodas de un primo.

pp. 71. "Hablaban ellos entre sí de los cúidados de su vida, y pre

guntaban a Ignacio, como a forestero, de Bilbao, por la marcha de los sucesos políticos, que parecía, sin embargo, interesarles muy poco..... Eran los silenciosos, la sal de la tierra, los que no gritan en la historia. No se quejaban, como en la villa, del Gobierno, ni le culpaba de sus males."

La contingencia y el descuido con que le trataban cuando fue Ignacio a alistarse en el ejército Carlista, le causó desazón y le desilusionó tristemente. Le parecía que su voluntad merecía mejor tratamiento, y le quedaba el incidente en el recuerdo. La campaña resultó torpe, las batallas infrecuentes, y hasta el encuentro final, en el cual recibió su herida mortal, nada lucía de la gloria de sus sueños, ni sus esperanzas de inspiración. Se queda el lector con un sentimiento de tristeza y compasión.

Como historia del período, para conocer a la España de aquel entonces, como documento de las costumbres, las ideas, y los conflictos, lleva autoridad e infunde respeto el documento. En parte interesante, a veces pesado, resulta una historia anovelada bien documentada, de que quienquiera pueda sentirse orgulloso.

Amor y Pedagogía.

En el prólogo de la primera edición de esta novela, de una manera algo caprichosa, se pone don Miguel al asunto de auto-crítica, hoblando del 'autor' que ha hecho ciertos disparates, etc., y manteniendo el ambiente de tercera persona en todo. Es interesante mirar los puntos que señala, y observar que parece haber podido mantener la actitud impersonal, hasta escoger ciertos defectos importantes.

pp. 9 ... . "No se sabe bien qué es lo que en ella se ha propuesto el autor, y tal es la raíz de los más de los defectos. Liríase que, perturbado tal vez por malas lecturas y obsesionado por ciertos deseos poco meditados, se ha propuesto ser extravagante a toda costa, decir cosas raras, y, lo que es aún peor, desahogar bilis y malos humores. Late en el fondo de esta obra, en efecto, cierto espíritu agresivo y descontentadizo. Es la presente novela una mezcla absurda de bufonadas, chocarrerías y disparates, con alguna que otra delicadeza anegada en un flujo de conceptismo. Diríase que el autor, no atreviéndose a expresar por su propia cuenta ciertos desatinos, adopta el cómodo artificio de ponerlos en boca de personajes grotescos y absurdos, soltando así en broma lo que acaso piensa en serio. Es, de todos modos, un procedimiento nada recomendable, aunque muy socorrido.....

"Mas repetimos que el defecto más grave que a esta obra puede señalársele, es que no se sabe a punto fijo qué es lo que en ella se propone su autor, pues nos resistimos a creer que no se proponga más que hacer reir a unos y escandalizar a otros".

"Obsérvese, en primer lugar, que los caracteres están desdibujadas, que son muñecos que el autor pasea por el escenario mientras él habla."

Todo ésto es muy interesante y revelador de algunos aspectos psicológicos de don Miguel. En primer lugar, ha señalado

francamente algunos de los mayores defectos de la novela. El propósito será doble; el de desarmar de antemano a los otros críticos, y el predisponer al lector a aceptar las faltas sin demasiado malhumor. El que puede burlarse de sí mismo ya se ha evitado la burla ajena. En este caso también sirve para avivar el interés del lector.

La cocotología.

En el mismo espíritu de la burla está engendrado el tratado pseudo-científico sobre la "cocotología' que se encuentra insertado al fin de este volumen, con la graciosa excusa de que el editor le había pedido cierto número de páginas adicionales, para que quepa bien el libro publicado en una serie proyectada por el editor. Muy afablemente don Miguel escribió veinte páginas de epílogo, y 24 páginas más de un tratado serio cómico de la historia, la razón de método, la etimología, etc., de la cocotología, ciencia de figuras geométricas en papel doblado, cada figura con cierto parecido a figura real; animal, persona, o un concepto mental, como por ejemplo: neutro, macho, hembra, cada uno representado por una figura ligeramente diferenciada de los otros. Esta ciencia de cocotología fue una de las diversiones predilectas de don Miguel, y en verdad, ha llegado a algunos conceptos interesantes a igual que graciosos.

Pero ya se sobra de antecedentes y notas sueltas, aunque todo ésto venga a propósito del carácter y de la psicología del libro, que se llena de bufonadas y tonterías para burlarse de la pedagogía que padece del intelectualismo, de postura, y de falsedad. Bien se sabe que la sátira es, muchas veces, el arma más apropiada de la guerra intelectual

Esquema de la novela.

Muy brevemente resumido, el libro se dedica a los proyectos, ideas, hechos y disparates de un tal don Avito Carrascal, a quien se le ocurre la idea de producir a un genio, científicamente, por medio de la selección de una mujer, toda adaptada para el papel, casarse con ella, y del fruto del matrimonio forjar un genio. Ella la 'materia', él, la 'forma', y el producto, el genio.

Primero se pone a pensar en las mujeres que conoce y escoge a Leoncia Carbajosa, la dólico-rubia, de anchas caderas, como madre hecha a mano a su propósito. Escribe una carta explicando muy bientíficamente el asunto, y se presenta en casa de ella. Allí encuentra a Marina del Valle, la brachi-morena, inductiva, el sueño hecho carne. En un principio fracasa todo el plan, porque el pobre Avito se enamora de la inductiva, y se convence que ella le servirá mejor que la otra. Pero su conciencia desde luego enpieza a decirle que ha fracasado.

Se casan, y a tiempo debido llega la materia prima, de la cual espera Avito hacer un genio. Unas veces divertido y a otras, doloroso, es el curso del desarrollo. En las discusiones entre Carrascal y don Fulgencio Entrambosmares, el gran psicólogo, se da mucha oportunidad para satirizar la falsedad de la situación, de las cuales se aprovecha el autor.. El niño Apolodoro se cría en ambiente completamente artificial, a excepción de los contactos

con la madre, la pobre materia, anonadada y aplastada en presencia de la Forma. Tras muchos enredos y tonterías, el pobre Apolodoro llega a un estado desesperado, y se suicida. Así termina el experimento de los siglos.

Sofisterías de la Pedagogía.

Buen ejemplo de la sofistería del pseudo-pedagogo y científico se presenta en los pensamientos de Avito mientras se convence de que Marina es la persona propia para ser la materia, en vez de Leoncia, quien había escogido primero:

pp. 30. "El genio¿no es tan hijo de la naturaleza como del arte? --se dice Avito--; ¿no es la naturaleza hecha arte, lo que equivale a decir que es el arte hecho naturaleza? No es el feliz consorcio de la reflexión instintiva? Démosle, pues, su parte de naturaleza, de instinto, de inconsciencia; no hay forma sin materia. El arte, la reflexión, la conciencia, la forma la seré yo, y ella, Marina, será la naturaleza, el instinto, la inconsciencia, la materia. Y ¡Qué naturaleza! ¡qué instinto! ¡qué materia!..... Yo la trabaré; como las aguas a la tierra, la surcaré, le daré forma, seré su artífice..... ¡Cállate! --le dice a una voz de su interior que le murmura: 'Mira, Avito, que caes ... que caes, Avito..... eso es el ensueño.... así no se llega al genio..." --y termina en esta conclusión: 'Marina es materia prima de genio, forma de él seré yo! "

Llegan los artificios.

Dos cosas interesantes hay que señalar aquí: una, que encontramos por primera vez dos ideas que se encontrarán muchas veces más, por todo el libro; la una, cosa de hablar de la Materia y la Forma, que se usa para referir a los dos lados de la herencia del genio; la otra, referencia a la voz de la conciencia diciendo que ha fracasado, que ha caído en poder de la Forma, y al fin va a fracasar. La otra cosa interesante tiene que ver con la costumbre de don Miguel de buscar oportunidades para intercambiar las palabras, para construir aforismos que suenan muy eruditos, pero que muchas veces no dicen nada. Aquí tenemos lo de la naturaleza hecho arte - y viceversa. Veremos muchos otros ejemplos con la misma tendencia, algunos más a propósito que éste.

Disparates pedagógicos.

En el curso de la preñez de la Materia se aprovecha el autor de la ocasión para indicar la instabilidad y las ideas pseudo-científicas de Carrascal; proporcionando alubias a la esposa a pesar de que diga ésta que no las apetece; que no coma las chuletas porque la carne aviva los instintos atávicos de barbarie; que el fósforo es lo indispensable, etc... También conviene que vayan al Museo a que se empape ella en el ambiente artístico, y que no importa que ella no entienda el arte ni las cosas que vea; que no se trata de instruirle a ella, sino de sugestionarle. Por eso tiene que ir a la Opera, para armonizarse, escuchar las biografías que le relata él; oir la música a todas horas, y en mil otras direcciones someterse al régimen pseudo-científico del marido.

Y a tal punto se lleva el absurdo, que, después del naci-

miento, hay que llevarle a la balanza, luego a una bañera especial que a prevención tiene para medirle el número de litros, para saber el volumen y de ello y del peso deducir la densidad. Luego todas las dimensiones, y el ángulo facial y el cefálico, y todos los demás ángulos, triángulos, y círculos imaginables. En la casa!

pp. 41 - "... Por todas partes: barómetros, termómetros, pluviómetros, aerómetros, dinamómetros, mapas, diagramas, telescopio, microscopio, espectroscopio, que adondequiera que vuelva los ojos se empape en ciencia; la casa es un microcosmo racional."

Así va el autor burlándose del personaje que ha creado, burlándose de sí mismo hasta que el lector se aburre algunas veces del peso del ridículo. Se dedican dos páginas a la selección del nombre, y llega todo al ridículo cuando, después de considerar rarezas tales como Fisidoro, Ficéforo, Filaletes, Aletéforo, y otros más y llega al colmo poniéndole Apolodoro, para significar 'don de Dios', y que también puede expresar 'Dios de oro'. Pero la pobre Materia, que se encuentra cada vez más aturdida con todo eso, toma en brazos al niño a solas, y mientras el padre se encierra con su amigo filósofo, canta al niño las canciones de cuna, y en secreto le nombra Luis, Luisito, y todos los nombres apelativos que siempre les ponen las madres a los nenes.

Para poner completamente en ridículo la pseudo-ciencia del padre, se da a conocer que:

Pág. 48 - "Su padre, sin embargo, se dedica un ratodo todos los días a frotarle bien la cabeza por encima de la oreja izquierda, para excitar así la circulación en la parte correspondiente a la tercera circunvolución frontal izquierda, al centro del lenguaje, pues algo de la excitación ha de atravesar el cráneo y ayudar al niño a romper a hablar."

<u>El Filósofo Burlón.</u>

En este punto se presenta el otro personaje don Fulgencio Entrambosmares, el insondable filósofo. En juzgar la psicología de este personaje, y del autor tras él, estamos algo perplejos a causa de la inconsistencia, la contradicción que aparece entre el carácter completamente burlado y hecho caricatura que primero se presenta, y el hombre de buen humor y de buena voluntad que se conmueve de manera completamente natural por los acontecimientos cerca del fin. También en sus relaciones con su esposa se vuelve una persona natural, con reacciones propias de una persona. Esta incompatibilidad se señala como debilidad definitiva en el autor. Se presta bastante bien al descorazonamiento y a la confusión del pobre don Avito, cuando su héroe le aconseja cosas muy justas, de sentido común, después de haber sido completamente pedante y pontifical en tiempos anteriores, pero deja al lector algo perplejo y chasqueado, con peor opinión del autor que antes. Es una de las contradicciones que no se explican, en vista de la habilidad general del autor.

Lo ridículo de la situación anómala entre los dos personajes se ve bien expresado en un párrafo de la conversación entre Carrascal y don Fulgencio, cuando se presenta don Avatio para en-

terarle a su héroe de todos sus proyectos y aspiraciones para el futuro genio:

Pág. 52. "Frunce los labios y baja los ojos, síntomas claros del parto de un aforismo, y tomando una cuartilla de papel escribe algo, tal vez un trozo del padrenuestro, o unos garrapatos sin sentido. Entretanto la voz interior le dice a Carrascal: 'Caíste... has vuelto a caer, caes y caerás cien veces...este es un mixtificador, este hombre se rie por dentro, se ría de ti....', y Avito, escandalizado de tan inaudita insolencia, le dice a su demonio familiar: 'cállate, insolente! ¡cállate! ¡tú qué sabes, estúpido!"

Inconsistencias artísticas.

Aquí tenemos toda una mezcla de psicología algo difícil de desenredar. Primero, el autor parece tener el propósito de indicar que don Fulgencio está lleno de tonterías bajo la apariencia de presumir de gran filósofo; que Carrascal, en el alma en secreto, reconoce la falsedad de su profeta mayor, pero que conscientemente tiene que negar las verdades de la situación, como siempre que encuentra negando las actualidades que chocan con la fábrica quimérica que va creando tan laboriosamente. Estas llamaradas de la verdad, de inspiración clara, siempre va sintiendo Carrascal pero nunca llegan a convencerle del absurdo de sus proyectos, ni llegar a nada más que atormentarle. Algunas veces el lector se extraña de la insistencia de don Miguel en repetir estas muestras de instinto cuerdo en personaje tan extraño y fuera de la vida como es su don Avito.

Tal vez en ésto se vislumbra una de las mayores debilidades de Unamuno como novelista. A pesar de las declaraciones de don Miguel que su mayor consistencia radica en lo contradictorio, en ser inconsistente, se siente algunas veces que su inconsistencia le conduce a confundirse, lo cual resulta en un rebajamiento, en disminuirse un poco del nivel artístico que pudiera mantener.

Mucho le incomoda a Carrascal que su oráculo, su don Fulgencio le aconseja que deje al niño y que no le estorbe en las tonterías de la niñez. Cuando alguna vez oye a su Apolodoro que se ríe al repetirse algunos versillos de tonterías, acude a don Fulgencio para enterárselo, y mucho se extraña cuando éste le aconseja que le deje. Cuando la Materia se encuentra de nuevo en cinta, Carrascal se empeña en explicar al futuro genio las verdades de la situación, y de nuevo se sorprende cuando don Fulgencio suavemente le recuerda que no hay verdades ni mentiras, y mucho mejor sería decirle al niño las cosas tradicionales.

Fracasos de la educación casera.

De esta manera sigue el desarrollo del futuro genio, empujado de un lado por las rarezas y extravagancias del padre, y tirado al otro por las ternuras secretas de la madre, sujeto a los impulsos interiores de una naturaleza tímida y sensible, llega el pobre a la juventud con la cabeza llena de contradicciones y el espíritu atormentado por las divagaciones mentales y un triste entendimiento de la extrañez de su situación. En idear su psicología parece don Miguel haber acertado más, que en muchas otras partes de su creación literaria y pedagógica, y presenta una personalidad bien creada para ser resultado de tantas tonterías como se han in-

troducido en su composición.

Cuando aparece la hermanita, y se muestra más viva y más despierta que había sido el genio mismo, otra vez se inquieta el pobre Carrascal y acude de nuevo al filósofo, conocedor de todo, y le pregunta que cómo sería éso. El sabio siempre tiene lista la respuesta a toda pregunta dice: que cuanto más inferior es la especie, antes llega a la madurez, y que es más lento el desarrollo en cuanto se ascienda en la escala. Pero todavía no se satisface enteramente Carrascal, porque había leído que los hijos heredan la inteligencia de la madre, y las niñas del padre, y viceversa con la volundad. Así se despliega la inquietud contínua de la persona que nunca puede estar segura ni de las cosas más simples.

Deducciones inductivas.

Pasaje que muestra aún mejor la naturaleza de las tonterías de filosofía que derrama don Fulgencio y Carrascal en sus conversaciones se encuentra en la conversación sobre las diferencias, entre el hombre y la mujer. Don Fulgencio dice que la mujer es el anti-sobre-hombre, y terminan con estas conclusiones;

Pag. 77	El	hombre,	lo reflexivo;	la mujer,	lo instintivo.
	"	" ,	el progreso;	" " ,	la tradición.
	"	" ,	el entendimiento;	" " ,	la memoria
	"	" ,	la razón;	" " ,	la naturaleza.

"--Luego la mujer nace y el hombre se hace--agrega triunfalmente don Folgencio.

Se asoma la naturaleza.

Cuando, después de haber corrido los años, Apolodoro se pone a pensar en las mozuelas con quienes tropieza, don Avito se encuentra muy inquieto frente a la posibilidad de que se enamore. El amor no entra en los planes, en la vida del genio, y demasiado tarde se dá cuenta el padre que el joven debe haberse enamorado. En casa de su maestro de dibujo ha encontrado el genio a Clarita, hija del maestro, y le da dicho, --¡Pase Ud., Apolodoro,-- y el mundo y la ciencia ya no están como antes estaban. Bien conoce don Miguel su psicología de la juventud, ese dulce dolor de las primeras excursiones en el mundo de los seres complementarios.

Y bien puede turbarse don Avito, que con la nueva visión y el nuevo entendimiento que se abren con la venida del amor, se pone a mirar al padre y a la pobre madre y a tener piedad hacia los dos. Parece que le viene, sin darse cuenta exacta, un vago entendimiento de la situación, de la locura del padre y el sufrimiento de la madre, y siente una tristeza en el alma.

Don Avito se inquieta mucho y, exhibiendo la psicología de los padres que todo lo arreglan, se presenta en la casa del maestro de dibujo, pidiendo cooperación para extraer a su genio del peligro. Pero el padre no le da mucho que consolarle, y queda para la muchacha misma el desenlace. Tras una conversación entre ella y el padre, le aconseja que Federico, el otro pretendiente le conviene más, y la muchacha misma se convence que así tienden sus propios deseos, de modo que el pobre genio se encuentra con

calabazas que digerir.

El Fracaso del genio.

Con los trastornos mentales que ya tiene él mismo y los apuros que le proporciona la pedagogía del padre, ya está demasiado al despecho y el chasco que le presentan, de modo que el pobre al fin se decide a suicidarse, y ésto a pesar de la conversación con don Fulgencio, en la cual el pobre se pone más confuso que antes, aunque el filósofo parece tratar de orientarle. Busca a Federico y en esta escena vemos otra vez la mano firme de don Miguel que todo lo arregla, todo lo dispone, demasiado a propósito. A tal grado que el lector se aburrey pierde el sentido de la realidad. Es verdad que la idea de batirse con Federico ha venido de Menaguti, quien le ha aconsejado así, pero la escena entre los dos jóvenes, anda demasiado de 'deus ex machina'. Federico maneja la conversación de una manera tan aplastadora, adivinando que la idea es de Menaguti, sugiriendo que el pobre Apolodoro ni sabe bien lo que quiere, dejándole confuso.

Desaciertos técnicos.

Esta cosa de perder el sentido de la realidad, de encontrarse desengañado y molestado por las maniobras del autor cuando éste sobrepasa los límites de la probabilidad artística, es otro defecto de don Miguel. Parece que algunas veces se empeña en pasar los límites sin necesidad. Surge aquí la posibilidad que el juicio de un norteamericano, con fondo racial inglés e irlandés no tiene fondo para apreciar los lances sentimentales del temperamento español, pero después de veinte años de observar y conocer el alma latino-americana, se cree capaz de juzgar entre el justo y el excesivo. Queda el sentido, después de comparaciones con otros escritores españoles, tales como Galdos, Ibañez, Pío Baroja, etc., aunque la comparación no sea justa, podemos decir que en los otros el sentido de lo propio, lo debido no se ultraja como algunas veces con don Miguel. Habrá otros ejemplos iguales o aún más destacados en otros libros, que trataremos más tarde.

Psicología de la desesperación.

Después de una entrevista final con don Fulgencio, Apolodoro se decide que para hacerse inmortal tiene que dejar un niño en el mundo. Don Fulgencio le ha dicho que algunos se hacen inmortales por los hijos, otros por la obra que dejan, y el genio fracasado siente deseos furiosos de inmortalizarse en la única forma que le queda. Se pone muy consciente de Petra, la moza de Casa. Está Apolodoro sentado en su cuarto, pensando en el modo de suicidarse, y muchas otras cosas. El autor se aprovecha de un hábil expediente para enterar al lector, con pocas palabras, que el caso va a arreglarse. Pensando en don Fulgencio, Apolodoro se acuerda de las palabras de éste, "¡Haz hijos, Apolodoro, haz hijos!" y en este momento se oye la voz de Petra diciendo, "Cuando Ud. guste, señorito" - Por supuesto, inmediatamente continúa diciendo que la sopa está en la mesa y que debe venir a comer. El lector se queda impresionado con la aptitud del incidente, y la destreza del autor en sugestionar así el arreglo del asunto.

La tragedia desbordada.

En las últimas quatro o cinco páginas del libro se desata todo el sentimiento trágico 'tan propio de don Miguel, y para llenar y desbordar la copa de la tragedia, se incluye en el desenlace general el decaimiento y la muerte lenta de la hermana Rosita, ella que a principios se había mostrado tan lista, tan preciosa. Otra vez aquí encontramos una insistencia excesiva en los esfuerzos de don Miguel para hacer destacar lo desnaturalizado del carácter de don Avito. Presenta la escena de la muerte de la niña, el sufrimiento callado de la madre, la pena del hijo, más simpatía para la madre que dolor propio, y luego la aparente indiferencia del padre y su preocupación en los síntomas y las manifestaciones físicas de la muerte:

Pág. 122,23 "--No tiene aún la ciencia medios eficaces para averiguar con exactitud cuando un individuo ha muerto..... si ahora le aplicáramos una corriente galvánica, se movería. No se han coagulado aún los albuminoideos, no están las células reducidas a su mayor concentración, la rigidez cadavérica."

Sigue más del mismo estilo, y el padre no muestra ningún signo del sentimiento doloroso que se espera en tal momento. Lo peor del asunto es el desacierto artístico. Si el padre hubiera hecho tales disparates tras un estado de choque, de una manera inconsciente, indicativo de una condición mental trastornada y perturbada, pudiera haberse aumentado el ambiente fúnebre y el efecto artístico. Pero no hay nada implícito ni expresado para indicar tal intento. Tenemos que registrar otro desacierto de parte de don Miguel.

En los últimos pensamientos de la vida, en el soliloquio final, en la manera de efectuar el suicidio, colgándose del techo de su cuarto para ahorcarse, reconocemos que el autor demuestra conocimientode la psicología implícita en la situación. La vergüenza que siente después de haber logrado su propósito de dejar en el mundo un hijo, por medio de la moza Petra, le empuja al cumplimiento de su propósito. Se aprovecha el autor del último soliloquio para expresar claramente el tema de la obra.

Pág. 125 "--Soy un miserable; he cometido una infamia. ¡Adiós, mi madre, mi fantasma!. Te dejo en el mundo de las sombras, me voy al de los bultos; quedas entre apariencias, en el seno de la única realidad perpetua dormiré. ¡Adiós, Clara, mi dulce desencanto! ¡Pudiste redimir de la pedagogía a un hombre, hacer un hombre de un candidato a genio. . . . El genio, Oh, el genio! El genio nace, y no se hace, y nace de un abrazo más íntimo, más amoroso, más hondo que los demás, nace de un puro momento de íntimo, de amor puro, estoy de ello cierto; hace de un impulso el más inconsciente..... Soy un miserable, un infame, he cometido una infamia."

Como en muchas otras ocasiones, al presentar la congoja, la desesperación de los padres al encontrar muerto a su hijo, don Miguel presenta su tema predilecto de la maternidad de la mujer, de la esposa, y la niñez del hombre buscando consuelo en brazos de su mujer. Don Avito se deshace por completo, busca a la Ma-

gimiendo "Madre", cae desfallecido en brazos de su mujer.

Así termina la novela, pero se aprovecha don Miguel del epílogo para discutir, de una manera inusitada, los asuntos del desenlace. Indica que la pobre Petra es recibida en el seno de la familia como hija, para criar allí al hijo del genio. Se presenta las reacciones de Clarida y Federico frente al suicidio; y una conversación entre don Avito y la Materia, ya segura y casi contenta en su papel de madre-esposa. Parece don Miguel no quedarse enteramente satisfecho de la obra, y habla de una conversación con un amigo quien le importuna en cambiar el desenlace. Se trata de un escritor inglés, que le promete traducir la novela y publicarla en Inglaterra si accede en el cambio de desenlace. Pero don Miguel, aunque indica que ha pensado mucho en hacer cambios, al fin se decide que tiene que salir como está. Hemos visto en el prólogo de auto-crítica que el escritor reconoce las debilidades y las inconsistencias, pero su 'sentimiento trágico' instintivo le impele hacia la tragedia, y así tiene que ser.

Diríamos, pues, al fin, que a pesar de algunos desaciertos y los disparates implícitos en tal argumento, se ha hecho un estudio interesante que intriga el interés y estimula el pensamiento.

EL ESPEJO DE LA MUERTE.

S O L E D A D .

Tenemos en ésto, un ejemplo del romanticismo de Unamuno. Tras el conocimiento de una mujer solitaria y anciana, se ha creado todo un - romance de la vida triste y aislada de una mujer para quien la vida- ha sido muy cruel.

Soledad nunca conoció a su madre y se crió en la compañía de un hombre poco interesado en su familia. Con un solo hermano, mayor -- que ella, vivía triste y olvidada en la casa que no era hogar.

Su única experiéncia del amor, le había resultado triste tam-- bien, porque se fué el novio y más tarde le escribió que no podía - continuar las relaciones. Hasta el hermano no le proponía nada - - de compañerismo, porque él se empeñaba en demostrar su fuerza y su- masculinidad, despreciando a su hermanita. Se encontraba sola des-- pués de la muerte de su padre y del abandono de su hermano, y reco- giendo una pequeña herencia, se fué a vivir a otra ciudad, todavía- solitaria y aparte del mundo.

Casi diriamos, que es ensayo la pieza más bien que historia, - porque después de la relación de los meros incidentes de la vida, - sigue el autor discutiendo el carácter y el temperamento de esa - - vieja solitaria, y filosofando sobre lo bruto del hombre y lo triste de la vida de mujer.

Hemos dicho romanticismo, porque sobre la base del conocimien- to de una vecina soltera y algunos datos sobre su historia, ha crea- do Unamuno una idea romátnica de la tristeza de tal vida y la injus- ticia del destino en permitir la tristeza.

Parece que aquí se olvida Don Miguel de los principios psico-- lógicos que bien conoce, y pensando solamente en la creación de un- relato triste y romántico, ha pintado el carácter de ella como már- tir del destino. Claro está que habría sido muy diferente la histo- ria si hubiera desarrollado más felizmente la primera y única expe- riencia de amor. Pero se olvida Unamuno su psicología cuando no tie- ne presente el carácter intrínseco de la persona. No pudo menos de- haber heredado la niña algo del carácter antipático del padre, y las circunstancias de su niñez no pudieron menos de crear en ella una - actitud poco normal hacia las circunstancias de la vida. Así vemos- que se trata de un carácter y psicología antisociales, algo refina- do y exaltado por la tristeza y la soledad. Pero no podemos concu-- rrir en el romanticismo de Don Miguel, cuando dice:

"Y ahora, Comprendeis lo que es la soledad en un alma de mu-- jer, y de mujer sedienta de cariño y hambrienta de hogar? El hombre tiene en nuestras sociedades campos en qué distraer su soledad; --- pero una mujer que no quiere encerrarse en un convento, qué ha de- hacer solitaria entre nosotros?

Esa pobre mujercita, a la que veis vagar a orillas del rio sin fin ni objeto, ha sentido toda la enorme brutalidad del egóismo - - animal del hombre. Qué piensa? Para qué vive? Qué lejana esperan za la mantiene? . . . . . Vive así, solitaria y retraida, por no su- frir los empellones de la brutalidad humana.".

Acaso tenga razón en señalar la tristeza de las mujeres solita- rias y ancianas en la vida de España, bajo las tradiciones sociales que allí existen o existieron; pero no ha acertado psicologicamente en el ejemplo que ha seleccionado para dar fondo a sus observaciones

Nos parece muy posible que la citada mujer anciana con su pequeña herencia, con su fondo psicológico y las experiencias de la vida, ha llegado al estado que le gusta más. Siendo como dice Don Miguel,- "mujer de extraordinaria cultura de libros, porque ha leído mucho, - y de una gran clarividencia. Pero lo que es sobretodo, es extremadamente sensible a las groserías y brutalidades de toda clase. Vive - - así, solitaria y retraida, por no sufrir los empellones de la brutalidad humana".

Aunque podemos deplorar los lamentables acontecimientos y el - - fondo triste de su vida, nos parece que a la persona que se ha desarrollado o tras las experiencias de su vida, su presente estado de - paz solitaria, le conviene mejor que ningún otro estado, y hasta podemos decir que ha llegado a un estado envidiable por su independencia y por haber conocido y tratado socialmente con una persona tan - interesante como debe haber sido Unamuno.

Herb. J. Burrows.

EL SEMEJANTE.

Fragmento de "El Espejo de la Muerte".- Unamuno.

En este cuentecillo del volumen "El Espejo de la Muerte" nos da Unamuno un estudio sobresaliente de la psicología morbosa o anormalde dos muchachos tontos, imbéciles. Un tratamiento muy bien acertado y los caracteres pintados con una simpatía extraordinaria.

Su conocimiento científico llega a diferenciar minuciosamente - entre la imbecilidad congénita e invariable del uno, y la adventicia y progresiva del emblandecimiento de los sesos del otro. Hasta en -- esta misma diferencia radica el pequeño argumento y el mayor interes de la relación.

Celestino, el tonto, el imbécil congénito, dice Unamuno, vivía dentro del mundo - este "dentro" se repite y se acentúa con bastardillas - . . . .

"Como en útero materno, entretejiendo con realidades frescos -- sueños infantiles, para él tan reales como aquellas, en una niñez -- estancada, apagada al caleidoscopio vivo como a la placenta el feto, y, como éste, ignorante de si. Su alma lo abarcaba todo en pura sencillez: todo era estado de su conciencia. Se iba por la mayor soledad de las alamedas del río, riéndose de los chupagones de los patos, de los vuelos cortos de los pájaros, de los revoloteos trenzados de las parejas de mariposas. Una de sus mayores diversiones era ver dar la-vuelta a un escarabajo a quien pusiera patas arriba en el suelo".

Solitario como un náufrago en su isla, andaba Celestino en su - inconciente conocimiento de la diferencia entre él y los otros chicuelos de la vecindad, hasta que un día tropezó con otro solitario, y - vió por primera vez en cara ajena el reflejo de esa sonrisa tímida - con la cual miraba él la gente, y sintió en el alma el eco del anhelo de encontrar simpatía en rostro ajeno.

El relato del encuentro entre estas dos almas envueltas en - - sombras demuestra la maestría del autor y su conocimiento del alma- humana, y echmatada del alma infantil y nublada de estos pobres:

" ... se afrontaron . . . en el momento en que un gorrión, me-- tiendo mucha bulla, fué a posarse en un mimbre cercano. Celestino se lo señaló al otro, y dijo, riéndose:

-- Qué pájaro! . . Es un gorrión!
--Es verdad, es un gorrión --contestó el otro, soltando la risa. Y excitados mutuamente se rieron a más y mejor: primero, del pájaro, que les hacía coro chillando, y luego, de que se reían. Y así quedaron amigos los dos imbéciles, al aire libre y bajo el cielo de Dios".
. . . . .

. . . . "Desde aquel día de risa, juntábanse a diario para pasearse juntos, comulgar en impresiones, señalarse mutuamente lo primero que Dios les ponía delante, viviendo dentro del mundo, prestándose calor y fomento como mellizos que coparticipan de una misma matriz.

Se pintan hábilmente los días de regocijo mutuo, pero se pinta aún mejor el desarrollo en Celestino del conocimiento de la diferencia entre él y su amigo Pepe, como percibía confusamente el principio de lo que difería entre ellos, y

"Brotó en él un amor al pobre Pepe, a la vez, de hermano, de - padre, y de madre. Cuando a las veces se quedaba su amigo dormido- a orillas del rio, Celestino a su vara, le ahuyentaba las moscas y- abejorros, echaba piedras a los remansos para que se callesen las - ranas, y cuidaba de que las hormigas no subieran a la cara del dormido, y miraba con inquietud a un lado y otro por si venía alguien".

Hasta llega Celestino a defender a su amigo a patadas y puñetazos contra un grupo de chicuelos que le atormentaban. Y se sintió - casi hombre cuando el alguacil que vino a poner en fuga a los chiquillos hasta llegó a reprenderle a él.

También hábilmente pintado, está el desenredo lastimoso e ine-- vitable de la paresis de Pepe, que al fin le sobreviene, y ya no más aparece para cumplir con el acostumbrado encuentro. Algo de misti-- cismo puede haber en el retrato del alejamiento instintivo a la - -- iglesia, y nos encontramos algo perplejos, y a la vez, satisfechos-- con el misticismo que se revela en el último párrafo, que aquí lo reproducimos en todo:

"Cuando pasaba de nuevo sólo por las alamedas, orilla del río, las oleadas de impresiones frescas que, cual sangre espiritual, recibía como del placenta del campo libre, venían a agruparse y tomar- vida en torno a la vaga y penumbrosa imágen del rostro sonriente - - de su amigo dormido. Así humanizó la naturaleza, antropomorfizándola a su manera, en pura sencillez e inconsciencia; vertía en sus formas- frescas, cual sustancia de vida, la ternura paternomaternal que al e-

cuenta, vislumbró vagamente a Dios, que desde el cielo le sonreía -- con sonrisa de semejante humano".

EL AMOR QUE ASALTA

Anastasio se preguntaba Qué es éso del amor? Y le atormentaba- tanto la pregunta, que arrastraba una existencia lamentable y cien - veces se habría suicidado si no aguardase la esperanza de que también a él le llegase alguna vez el amor. Viajaba y viajaba en busca de - este anhelado futuro, sintiendo ni codicia de dinero, ni ambiciones- de gloria, honores, ni poderío. Había leido todos los grandes poetas y muchos analistas del amor entre hombre y mujer, y en nada encontró- huella verdadera del amor.

Finalmente, en una tarde serena y tranquila del Otoño, se sentó a la mesa en una pequeña taberna y pidió la comida. Mientras esperaba le trajesen la sopa, levantó los ojos y al recorrer distraídamente la fila de los comensales, los suyos tropezaron con los de una mujer.

"En aquel momento metía ella un pedazo de manzana en su boca, grande, fresa y húmeda. Claváronse uno a otro las miradas y pálide-- cieron y al verse palidecer, palidecieron más aún. Palpitabánles los pechos".

Reconocieron los dos que les había tocado una experiencia única, porque ella también había buscado el amor, como él, y tal era el cono- cimiento entre los dos, que no querían someterse a lo que impone la-- costumbre. A este punto entra el misticismo:

"Los dos callaron. Por debajo del arrobamiento que les embarga- ba soñaba extraño rumor de aguas de abismo sin fondo. No era alegría, no era gozo lo que sobrenadaba en la seriedad trágica que los envol- vía. *-No pensemos en el porvenir --reanudó ella--; ni en el pasado, tampoco. Olvidémonos de uno y de otro. Nos hemos encontrado, hemos encontrado el amor, y basta. Y ahora, Anastasio, Qué me dices de- los poetas?

--Que mienten, Eleuteria, que mienten; pero muy de otro modo que lo creía yo antes, Mienten, sí; el amor no es lo que ellos cantan. . . Y luego empezaron a temblar. . . . . Sí, temblamos los dos. -- De -- qué? -- De felicidad. --Es cosa terrible esta felicidad; no sé si -- podré resistirla. --Mejor, porque eso querrá decir que es más fuerte que nosotros".

Y luego lo más extraño, lo más místico de todo. Se encerraron en el cuarto y no aparecieron más. Cuando al segundo día no aparecieron,

se alarmó el fondista y forzó la puerta:

"Encontráronles en el lecho, juntos, desnudos y fríos y blancos como la nieve. El Perito médido aseguró que no se trataba de suici-- dio, como así era en efecto, y que debían de haberse muerto del co-- razón.

-- Pero los dos? --exclamó el fondista.
-- Los dos: --contestó el médico.

"No pudieron ser identificados los cadáveres. Desde allí los -- llevaron al cementerio y desnudos y juntos, como fueron hallados - - echáronles en una misma huesa y encima tierra. Sobre esta tierra ha- crecido hierba, y sobre la hierba llueve. Y es así el cielo, el que- les llevó a la muerte, el único que sobre su tumba llora."

Aquí otra vez encontramos una torción, un rasgo característico- de Unamuno quien, sin duda, ha creado el relato sobre un tal aconte- cimiento que ha leído en algún periódico, añadiendo él el fondo de- misterio y anhelo. Le ha ocurrido pensar, "Pues, acaso sea posible que el amor llegue alguna vez a destruir dos cuerpos débiles por la fuerza de la reacción, por el abrumador e irresistible del aisimien- to". Y an tal base ha creado un cuento extraño, místico, y típica-- mente Unamunesco.

Así-se revelan el romanticismo y la psicología de Unamuno, - -- quien, del mero relato periodístico del descubrimiento de dos cadáve- res desconocidos, puede elaborar todo un ambiente romátncio y místico, figurándose el fondo romántico de la buscada, la pavorosa reacción - del encuentro, y la intimación misteriosa de fuerzas trascendentales que reaccionaban tan poderosamente que resulta la aniquilación de -- los cuerpos, inadecuados para contener tanta fuerza de espíritu.

El ambiente del encuentro, casi de terror, lejos del gozo y - - de la dicha que sería natural en un encuentro romántico, sirve para- realzar el ambiente de misterio, y la sugestión de fuerzas descono-- cidas en el fondo de las almas. Es un nuevo aspecto del sentimiento- trágico del autor, de la tragedia inherente hasta en el amor, cuando se trata de un amor trascendental que abarque aspectos sobrenaturales.

"NIEBLA"

Muchos superlativos se pueden aplicar a este libro. De todos -- los libros de ficción que ha escrito don Miguel es éste tal vez, el- más interesante. Es sin duda el más leído, el más traducido, el más- discutido, el más extraño, el más original, y hay quienes dicen que- es el mejor. Apareció primero en 1914, y la primera acogida, no fué- nada lisonjera. No apareció segunda edición ni en España ni en la -- América española hasta después de varios años.

Notas Históricas:- Después de siete años, en 1921, apareció en- Italia, traducido por Gilberto Peccari y con prefacio de Ezio Levi,- bajo el título de Nebbie, Romanzo. Siguió la versión húngaro en 1922 por Garády Viktor, en Budapest, bajo el título "Köd". Ha seguido la- lista completa, como aparece en el prólogo a la tercera edición espa- ñola:

1921	al	italiano	- Gilberto Peccari	- Nebbia, Romanzo
1922	"	húngaro	- Garady Viktor	- Köd
1926	"	francés	-· Noémi Larthe	- Brouillard
1927	"	alemán	" Otto Buck	- Nebel, ein phantas- ticher Roman
1928	"	sueco	- Allan Vougt	- Dimma
1928	"	inglés	- Warner Fite	- Mist, a tragicomic novel.
1928	"	polaco	- Dr. Edward Boyé	- Mgla
1929	"	rumano	- L. Sebastian	--Negrura
1929	"	yugoeslavo	- Bogdan Radica	- Magla
1935	"	letón	- Konstantins Raudive	- Migla

Otras obras de Unamuno se han traducido a estos mismos idiomas- y también al holandés, al danés, al ruso, al checo, y al griego, pe- ro ninguna ha logrado el éxito ni el interés tan amplio que ha goza- do "Niebla". Dice don Miguel en el mismo prólogo que sus Tres Novelas Ejemplares y un Prólogo aproxima más a este registro con ocho tra-- ducciones.

De las ediciones en España no tenemos noticias después de la -- tercera, en 1935, por Espasa-Calpe, en Madrid. En la América Latina- de hoy día, la edición más corriente es la de Espasa-Calpe en su - - Colección Austral, más exactamente, de Espasa-Calpe Argentina, S.A.- de Buenos Aires y México. Esta edición ha logrado bastante éxito en- toda la América Latina.

Aspectos Raros:- A qué se debe esta acogida tan amplia? Hay -- que buscar la causa en el carácter único del argumento, en lo extra- ño del carácter del protagonista, Augusto Pérez, y en el amplio cono- cimiento psicológico del creador. Aquí, otra vez, el interés psicoló- gico para el lector discerniente - y no se leerá mucho sino por gen- te de alguna percepción - se radica en dos aspectos de la psicología la psicología intrínseca del protagonista y los demás caracteres, y- la psicología del autor, que siempre se siente en el fondo y que es- timula el interés.

Resumen del Argumento:- El argumento reducido a sus elementos - parece muy sencillo. Un joven, huérfano, introspectivo, bien acomoda- do, vive con dos criados, marido y mujer, asistentes de antaño. Se -- enamora tímidamente de una muchacha, pianista, también huerfana, - - que vive con los tíos, La joven, algo voluntariosa, rechaza el pre--

éste, pretende aceptar las atenciones del solicitante. Se aprovecha la sinvergüenza de la generosidad de su prometido, para que éste -- arregle una colocación para su amante improvidente, y se va con él - dos o tres días antes del esperado matrimonio. Después de un extraño encuentro "nivelesco" entre protagonistas y autor, se cumple el desventurado joven con el dictámen del autor y se muere. Termina el relato con un soliloquio filosófico de su pobre perro frente al ataúd.

Sobre este esqueleto tan desnudo y ordinario ha amoldado el autor un cuerpo tan extraño de ideas, de teorías, de filosofía, y sobre todo de psicología, y tan hábilmente ha tejido el vestido de tal cuerpo, que se encuentra el lector divertido, instuído, asombrado y fascinado.

Estímulo perspicaz de parte del Autor:- Dn. Miguel, por fantasía algo chistosa, inventó la palabra "nivola" para calificar novela tan extraña, y explica gravemente en la novela misma el supuesto origen de la palabra. En la conversación entre Augusto Pérez y su amigo Victor Goti encontramos:

--Pero el caso es que en esa novela pienso meter todo lo que se me ocurra, sea como fuere.

--Pues acabará no siendo novela.
--No, será... será... Nivola.
--Y, qué es eso, qué es nivola?
--Pues le he oído contar a Manuel Machado, el poeta, el hermano de Antonio, que una vez le llevó a don Eduardo Benot, para leérselo, un soneto que estaba en alejandrinos o en no sé qué otra forma heterodoxa. Se le leyó y don Eduardo le dijo: "Pero, eso no es soneto!" "No, señor --le contestó Machado--, no es soneto, es...sonite". Pues, así con mi novela, no va a ser novela, sino.... Cómo dije? navilo... nebula, no, no, nivola, eso es, "nivola". Así nadie tendrá derecho - a decir que deroga las leyes de su género... Invento el género, e inventar un género no es más que darle un nombre nuevo, y le doy las - leyes que me place. Y mucho diálogo!

Tenemos que sonreirnos de nuevo al encontrar en el prólogo de - la tercera edición estas palabras del autor:

"Esta ocurrencia de llamarle nivola --ocurrencia que en rigor - no es mía, como lo cuento en el texto-- fué otra ingenua zorrería para intrigar a los críticos. Novela y tan novela como cualquiera otra que así sea".

No cabe duda de que a los críticos así como a los otros lectores les intrigaba tan simpático antojo y aquí mismo tenemos ejemplo del conocimiento psicológico del alma y de la mente humanos que reluce - en las páginas de sus novelas.

Psicología del Protagonista:- Al pensar en la psicología de una personalidad tan extraña como la del héroe de esta "nivola", reconocemos que Dn. Miguel le ha creado para darse oportunidad, no sólo para escribir una novela interesante sino también para hacer pensar a los lectores. Es tan raro el carácter que ha ideado que en los soliloquios y las conversaciones de éste se encuentra oportunidad para-- expresar muchas de las ideas filosóficas y psicológicas del autor.

Carácter Vacilante y Ensimismado:- En las primeras páginas se - da a entender que Augusto Pérez es un hombre raro, que tiene la costumbre de pensar y repensar cualquier idea o situación que se le presente. Se entiende que ha sido un niño bien mimado durante la vida - de la madre viuda, y muy solitario después de la muerte de ella. Vive en comodidad en su casa con los dos criados marido y mujer, y se dedica mucho a pensar y hablar en soliloquios. Cuando tropieza en - la calle con una moza interesante y logra conocerla por medio de su tía, anda creando en su imaginación todo un sueño de amor.

Pronto se ve que se encuentra en muchos apuros, porque la niña es algo mimada y voluntariosa. Su tío Fermin dice que es la mujer del porvenir y expresa su aprobación de su carácter fuerte y decidido.

El pobre Augusto, temeroso y vacilante, no sabe dominar la situación y anda trémulo y ansioso, buscando oportunidad de capturar el interés de ella, pero siempre se encuentra confuso y balbuciente. Anda creando mentalmente un estado ficticio de alegría, aunque en el fondo siempre se encuentra dudoso y vacilante.

Esfuerzos para Animarse: Andando por la alameda dice a sí mismo --Gracias a Dios que sé a donde voy y que tengo adonde ir! Esta mi Eugenia es una bendición de Dios. Ya ha dado una finalidad, un hito de término a mis vagabundeos callejeros. Ya tengo casa que rondar ya tengo una portera confidente".

Su carácter extraño se entiende algo mejor cuando leemos lo siguiente:

pag. 60 "Su madre jamás se acostaba hasta que él lo hubiese hecho, y le dejaba con un beso en la cama. No pudo pues, nunca trasnochar. Y era su madre lo primero que veía al despertarse. Y en la mesa, de lo que él no comía, tampoco ella. Salían a menudo juntos de paseo y así, - iban, en silencio, bajo el cielo, pensando ella en su difunto y él- pensando lo primero que pasaba a sus ojos. Y ella le decía siempre- las mismas cosas, cosas cotidianas, muy antiguas y siempre nuevas.- Muchas de ellas empezaban así: "Cuando te cases....."

En mirada retrospectiva, después de haber leído todo el libro, bien claro se ve que es un carácter hecho a mano, y muy hábilmente, para el papel doloroso que va a representar. Su carácter, lleno de-- timidez ante las realidades de la vida, siempre busca consuelo en -- los pensamientos y los soliloquios filosóficos, y se vé atónito y admirado ante las franquezas de Eugenia, y cada vez más intrigado por- la visión que ha creado de ella en su propio conocimiento. Hasta llega a reconocer la diferencia entre las dos entidades, la Eugenia verdadera y la forjada de sus pensamientos.

pág. 36 Mi Eugenia, sí, la mía! --iba diciéndose--, ésta que me voy - forjando a solas, y no la otra, no la de carne y hueso, no la que vi cruzar por la puerta de mi casa, aparición fortuita, no la de la portera".

En los primeros días antes de verse rechazado por la joven voluntariosa, en sus primeros sueños de amor, se encuentra animado y - casi alegre, pero aún así, de una manera pensativa o introversa, como se ve en lo siguiente:

"El mundo le parecía más grande, el aire más puro, y más azul el cielo. Era como si respirase por vez primera. En lo más íntimo de sus oídos cantaba aquella palabra de su madre: ¡Cásate! -Casi todas las mujeres con que cruzaba por la calle parecíanle guapas, muchas hermosísimas, y ninguna fea. Diríase que para él empezaba a estar el mundo iluminado por una nueva luz misteriosa desde dos grandes estrellas invisibles que refulgían más allá del azul del cielo, detrás de su aparente bóveda. Empezaba a conocer el mundo. Y sin saber cómo se puso a pensar en la profunda fuente de la confusión vulgar entre el pecado de la carne y la caída de nuestros primeros padres por haber probado el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal".

Predilecciones Unamunescas.

Aquí vemos bien representada la predilección de don Miguel por elaborar las reflexiones mentales de sus caracteres, y así presentar sus propias ideas filosóficas ó psicológicas. En una ocasión u otra llega el autor a alejarse algo de imponer sus disertaciones filosóficas, y encontramos un momento de soliloquios libre de filosofía y dedicado directamente a pensamientos de amor.

Pag. 89. "Pero, ¡cuánta mujer hermosa hay desde que conocí a Eugenia!-se decía, siguiendo en tanto a aquella riente pareja- ¡Esto se ha convertido en un paraíso! ¡Qué ojos! ¡qué cabellera! ¡Qué risa! La una es rubia y morena la otra; pero cuál es la rubia y cuál la morena? Se me confunden una en otra".

Y luego, al llegar a casa, y encontrar a su amigo Víctor Goti esperándole allí, al punto entra en un discurso sobre tal experiencia, y a discutir y analizar las bases psicológicas de sus propios sentimientos e ideas. Dice a su amigo Victor:

Pág. 90. "Pero no sé lo que desde entonces me pasa: casi todas las mujeres que veo me parecen hermosuras, y desde que he salido de casa, no hace aún media hora, me he enamorado ya de tres, digo, no, de cuatro, de una, primero, que era todo ojos, de otra después con una gloria de pelo, y hace poco de una pareja, una rubia y otra morena que reían como los árboles. Y las he seguido a las cuatro. Qué es ésto?

Sigue entonces una conversación sobre la psicología y la filosofía del amor. Su amigo Víctor le dice que por haberse enamorado de una mujer, se ha enamorado de todas. Antes, andaba tan preocupado con sus pensamientos que no las veía, y ahora, habiéndose despertado a la una, se ve respondiente a todas.

Señas del Misterio y de lo Sobrenatural:-

Aquí a continuación, en esta misma conversación, encontramos por primera vez el sentido extraño, de misterio y de sueño, de falta de realidad, de ambiente místico que de aquí en adelante siempre está en el fondo, que siempre se siente en las tinieblas y que surge de vez en cuando, de tal manera que nunca podemos aceptar al amigo Augusto como hombre de carne y hueso como son la mayoría de las personalidades creadas por don Miguel. En la conversación entre Augusto y Víctor encontramos a éste dicien-

Pág. 91 "--Y si me apuras mucho te digo que tú mismo no eres sino una pura idea, un ente de ficción....."

Y siguen discutiendo el asunto de cómo se sabe si esté uno enamorado de veras, o solamente que cree estarlo. Este sentido de misterio, la falsedad, surge de vez en cuando por entre las escenas más reales, más verdaderas, hasta llegar a su colmo, hacia el fin del libro, en la conversación representada como entre autor y carácter, entre don Miguel de Unamuno en su oficina, y su ente de ficción, Augusto Pérez venido para visitarle con el propósito de discutir el desarrollo de los enredos en que se encuentra.

Esta es una de las ideas más propias de Unamuno; la realidad, la verdadera vida de los entes de ficción. Afirma - y con mucha razón - que Hamlet es tan real como Shakespeare; don Quijote hasta más que Cervantes mismo, y así, con los verdaderos entes de la imaginación que viven en la mente del lector con una vida que al fin es más - o a lo menos, tan real y verdadera como la vida corporal del escritor.

Por lo visto, entonces, parece que ha querido hacer más auténtico, más real, más vivo a su carácter Augusto Pérez, representando una conversación entre carácter y autor, entre creación y creador, para hacer parecer más auténtica la personalidad ficticia. Y allí mismo ha caído en una trampa, en un desacierto, en un lío que resulta al revés de lo que quería.

Se Desvanece la Realidad:

Empezando con la primera indicación que citamos arriba, se va aumentando el sentido de falsedad, de ilusión, hasta que, después de la conversación entre criatura y creador tenemos que sonreirnos, y admirarnos un poco el capricho tan extraño, pero de allí en adelante no concebimos de Augusto Pérez como persona verdadera. Ya no es nada más que ente de ficción, que definitivamente carece de la vida real.

Parece lástima este desacierto de Unamuno, porque ha creado en Augusto Pérez una entidad sobresaliente, un estudio psicológico de mayor interés. Las otras personalidades del mismo libro tienen vida propia y salen vivos, menos la posible excepción de don Avito Carrascal, trasplantado de la novela Amor y Pedagogía. Se presenta un encuentro entre Augusto Pérez y el tal don Avito en la iglesia donde ha ido aquél buscando consuelo después de la escena con Eugenia en donde ésta le acusa de haber querido comprarla, levantando a la hipoteca de su casa, de la cual hablaremos más en otra parte más adelante.

Desengaño que se refugia en las formas de la Religión:

Don Avito, apareciendo así tan fortuitamente, sacado de su ambiente propio, también carece de algo de realidad, y sirve solamente para interlocutor, para que se expresen algunas ideas Unamunescas acerca de la vida, la inmortalidad, la pedagogía, etc. Se hallan aquí expresadas algunas ideas acerca de la religión, la fe que revelan algo del estado psicológico de Unamuno mismo en aquel período:

Pág. 111 "--No sé si creo o no creo; sé que rezo. Y no sé bien lo que rezo--. Somos unos cuantos que al anochecer nos reunimos ahí a rezar el rosario. No sé quienes son, ni ellos me conocen, pero nos sentimos solitarios, en íntima comunión unos con otros".

En el mismo Carrascal encontramos también bien expresado el sentido de refugio y consolación que se encuentra en el amor conyugal después de una tragedia como la del suicidio del hijo Carrascal del genio fracasado. Don Avito dice a Augusto:

Pág. 112 "--¡Ah, mi mujer!-- exclamó Carrascal, y una lágrima se le había asomado a un ojo. Pareció irradiarle luz interna. --¡Mi mujer! ¡la he descubierto! Hasta mi tremenda desgracia no he sabido lo que tenía en ella. Sólo he penetrado en el misterio de la vida cuando en las noches terribles que sucedieron al suicidio de mi Apolodoro, reclinaba mi cabeza en el regazo de ella, de la madre, y lloraba, lloraba. Y ella, pasándome dulcemente la mano por la cabeza, me decía: "Pobre hijo mío! ¡pobre hijo mío!" Nunca, nunca ha sido más madre que ahora. Jamás creí al hacerla madre, y cómo?..... que como tal la necesitaría para mí un día. Porque yo no conocí a mi madre, Augusto..... Y quieres volver a tenerla tú, ¡cásate, Augusto, cásate! Cásate con la mujer que te quiera, aunque no la quieras tú."

De modo que al fin de tan lastimosa secuela de la historia de don Avito, por el fondo de su experiencia de la vida, le encontramos ofreciendo a Augusto el mejor consejo que ha recibido - es decir, el mejor teóricamente - y hasta llega a conocer Augusto la perspicacia de tal consejo, pero se pregunta --¿Con quién?,- y otra vez se pierde en vacilar entre una idea y otra. No tiene bastante decisión para alejarse de su amor idealizado para tomar el paso decisivo.

Todo un estudio psicológico muy interesante, se introduce en la novela por medio del relato de las dificultades maritales del amigo Víctor Goti, quien también funcionó de prologista conveniente para don Miguel. En el capítulo XIV encontramos todo el relato menos el desenlace que se ve en el capítulo XXII.

Psicología Matrimonial.

Víctor y su esposa, al casarse habían esperado la llegada de un niño durante los primeros años de su vida conyugal, pero no sucedió así. Cuando, después de dos o tres años, no venía fruto de matrimonio, empezaban a mirarse de reojo, a recriminarse mutuamente y a ponerse los dos muy inquietos, dice Víctor.

Orgullo Masculino.

Pág. 115.- Yo no me avenía a no ser madre.... eso de que yo fuese menos que otros, menos que cualquier bárbaro que a los nueve meses justos de haberse casado, o antes, tiene su primer hijo.... a eso no me resignaba.

Inocencia Sospechosa:

llevaba él la culpa por no haber venido completamente sano al matrimonio. Así pasaron un período de recriminaciones mutuas, y esfuerzos de parte del marido para fortificar su masculinidad, hasta el punto de enfermarse en verdad a causa de sus remedios. Finalmente se curaron de tonterías, y llegaron a un estado de paz en el cual no sólo se contentaban de no tener hijos, sino que a contarse afortunados.

Pág. 117 "--Y acabamos no sólo por no echar de menos a los hijos, sino hasta por compadecer a los que los tienen. Nos habituamos uno a otro, nos hicimos el uno costumbre del otro. Todo estaba moderadamente regularizado en nuestra casa; todo, lo mismo que las comidas.

-- En efecto, no hay solterón más solterón y recalcitrante que el casado sin hijos."

Se contentaron los solterones, entonces, y después de algunos años añadieron un perro a la familia, para suplir la falta de hijos, pero cuando vieron morir al perro con un hueso que se le atravesó en la garganta, les entró un horror de repetir tal pena, y les vemos supliendo el vacío del corazón con unas muñecas, unas grandes peponas, que la solterona casada tenía costumbre de vestir y desnudar diariamente.

Licencia Literaria.

Nos parece que aquí don Miguel se permite una pequeña exageración, porque, en verdad, si llegase a tal punto la situación, tendríamos que decir que había llegado el caso, al punto de necesitar la ayuda de un psiquiatra. Pero tendremos que concederle todos los derechos de autor, y no mirar demasiado de cerca sus arreglos artísticos.

Climax de Tonterías:

De todos modos llega el climax cuando, después de diez o doce años de vida conyugal; después de haberse acostumbrado a la vida de solterón casado, se despiertan un día al hecho de que el capricho de la fotruna les hubiera concedido, al fin, lo que tanto habían anhelado. La mujer se encontraba encinta, y estaban en camino de tener una criatura. Así estaba el caso durante la primera entrevista de Augusto y su amigo Víctor; había vuelto el demonio a la casa; otra vez las disensiones, las recriminaciones hasta peor que antes, aunque por causa contraria. Uno a otro se echaban culpa de la presente desgracia; uno a otro se recriminaron y reinaba en casa la confusión. Se ve una alusión psicológica bien acertada en lo siguiente:

Pág. 118 --¡Empezamos a llamarle el intruso! -- yo he soñado que se nos moría una mañana con un hueso atravesado en la garganta".

Aquí en verdad tenemos todo un ejemplo Freudiano -que no necesita ninguna explicación psicológica, tan evidente vemos la teoría Freudiana de "wish-fulffilment".

Psicología Femenil ante el Embarazo:

tal 'estado interesante', al sentido o sentimiento casi de vergüenza que les hace querer ocultar su estado.

Pág. 120 -- Pero es tal el sentimiento del ridículo en ésta, que para ocultar su estado, para encubrir su embarazo la creo capaz de cosas que..... en fin, no quiero pensar en ello. Hace ya una semana que no sale de la casa, dice que le da vergüenza, que se le figura que van a quedarse todos mirándola en la calle".

Como hemos dicho, vemos el desenlace en un capítulo más adelante, el desenlace esperado y natural en una mujer a quien, después de todo, reconocemos como casta y normal. Después de la llegada del llamado 'intruso' también extraño, lleno de compasión y sentimiento el cual veremos en una parte más adelante.

Psicología de Autor-artista:

Un aspecto muy interesante de la psicología de entre bastidores, tiene que ver con el manejo de las escenas entre Augusto Pérez y la hija de la lavandera, Rosario. Después de haberse despertado al conocimiento del amor, Augusto se encuentra en un estado de vivo interés en todas las mozas bonitas que le entren en ámbito - y todas le parecen guapas -. Al cruzar con una en la calle, se pone a seguirla, y exclama varias veces a su amigo Víctor que nunca antes se había dado cuenta del gran número de beldades que había en el mundo.

De igual manera llegó a fijarse la atención en Rosario, la próxima vez que apareció la moza con el planchado.

Pa.g 101 "... Quedáronse mirándose, y ella, la pobre, sintió que le encendía el rostro, pues nunca cosa igual le ocurrió en aquella casa en tantas veces como allí entró. Parecía antes como si el señorito ni la hubiese visto siquiera, lo que a ella, que creía conocerse, habíala tendido inquieta y hasta mohina. ¡No fijarse en ella! ¡No mirarla como la miraban otros hombres!....."

Pero de allí en adelante sí que se fijaba en ella, y cada vez más, y el pobre Augusto, desesperado por el desdén de su Eugenia, buscaba consuelo en la dulzura de Rosario. Discutía con ella sus desgracias, y se consolaba apretándole a la moza entre los brazos, y asentándola sobre sus rodillas. Pero siempre en estas escenas amorosas, siempre se empeña don Miguel en interrumpir la escena, o por la entrada de otra persona, o por algún capricho subconsciente de Augusto, antes de que pasara a más que abrazos y caricias. Hasta llegó a pensar a huirse con ella para escaparse de los líos y desafíos entre él y su Eugenia, pero nunca podía llegar al punto decisivo. Se consolaba en los brazos de la moza, pero siempre volvió a pensar en su Eugenia.

Aquí se ve bien expuesta la psicología de entre bastidores de don Miguel. A primera vista parece al lector que el hecho, de siempre interrumpirse la escenas amatorias entre Augusto y Rosario es nada más que el refrenamiento debido en un escritor casto y caballeroso como don Miguel, que después de presentar los elementos, deja a la imaginación de los lectores los detalles más íntimos. Pero después de releer las escenas, y de pensar en la perspicacia del escritor, y también después de ver cómo son

emocionantes estas escenas, y cuan bien trabadas, se llega al fin a la conclusión que las ha pintado así conscientemente y a propósito, como el artista reconoce que lo sugerido, lo insinuado es muchas veces más fuerte e impresionante que lo desplegado.

El sentimiento trágido de don Miguel también se ve representado en estas escenas entre Augusto y Rosario. Hablando a solas con Orfeo, pensando místicamente en su entidad, pregunta al perro que dónde está el alma, que sólo se ha sentido el alma un poco cuando tuvo abrazada a Rosario, cuando lloraban juntos, dice:

Pág. 122 -- Aquéllas lágimas no podían salir de mi cuerpo; salían de mi alma. El alma es un manantial que sólo se revela en lágimas. Hasta que se llora de veras no se sabe si se tiene o no alma".

Psicología femenil.

En varias ocasiones revela don Miguel un entendimiento de la psicología femenil - si es que hay tal cosa - y nunca mejor se ve expresado que en las escenas entre Eugenia y la tía:

Pág. 124 "--Pues, por eso no le quiero, porque es tan bueno como Ud. dice. No me gustan los hombres buenos.
"--Ni a mí, hija, ni a mí, pero... pero hay que casarse con ellos. Para eso han nacido y son buenos, para maridos.
"--Pero si no le quiero, Cómo he de casarme con él?
"-- Cómo? ¡Casándote! No me casé yo con tu tío? Y cuando me casé, no sé si le quería. Mira, eso del amor es una cosa de libros, algo que se ha inventado no más que para hablar y escribir de ello. Tonterías de poetas. Lo positivo es el matrimonio.... Todo eso del amor no es más que música."

Se ve aquí, primero la inconsistencia de la joven consentida, que no quiere a los hombres buenos; después, la filosofía - y algo de psicología también - de la mujer del mundo quien ha aprendido que mucho de la fantasía del amor no es más que fantasía, música; que lo positivo es el matrimonio, que se debe basar en verdades y no en sueños.

El caso de Mauricio, pretendiente de Eugenia, con quien ella parece estar toda interesada, revela otra fase del entendimiento psicológico. Muchas veces se ha visto que a las mujeres voluntariosas les gusta más un pícaro, un tunante, que les pique, que les tenga en ascuas, mucho más les gustan que los juiciosos, los seguros. Así se ha pintado las condiciones entre Eugenia y su Mauricio, y don Miguel parece haber acertado bien en la psicología de la situación. Eugenia reconoce que su Mauricio es mucho menos que todo un hombre, pero a pesar de los buenos consejos de la tía, y de sus propias dudas, es capaz de engañar a Augusto para que éste ayude a Mauricio a encontrar algún empleo, y luego se va, se fuga con su amante y se casa con él. La psicología en este caso es consistente en todo.

Expediente de amplificación.

fuera de tiempo y lugar determinados, resulta en mucho acortamiento. Ninguna de sus novelas es larga, aunque Paz en la Guerra es de tamaño regular, pero las otras, que siguen su estilo predilecto, todas son cortas. En algunas, y especialmente en 'Niebla', se encuentran intercaladas cuatro y cinco cuentillos que no tienen nada, o por lo menos muy poco, que ver con el argumento principal. Estos sirven para divertir al lector, y para desintensificar un poco el curso del cuento mayor, y siendo que son todos divertidos e interesantes, el lector nada se ofende de la inconsecuencia de ellos.

De esta índole es el relato por parte de Víctor Goti de las aventuras matrimoniales de don Eloíno Rodríguez de Albuquerque y Alvarez de Castro. Hasta la selección de tan formidable nombre y apellido, parece indicar el propósito de llenar el espacio. El propósito de este relato parece ser el de desplegar la ironía del destino, o, posiblemente para indicar que la vida misma es más extraña que las cosas que se inventan, porque se empeña en que Víctor exprese la idea de que ésta es una de las cosas que no se inventan, que no se pueden inventar. De todos modos, doña Sinfo sale al fin con sus 2,15 pesetas diarias de viudez y el asunto 'verdadero' sale mejor que muchos de los relatos inventados por don Miguel.

Miedo ante el éxito.

Se ha observado el fenómeno extraño de la persona que se rehuye ante la inminente posibilidad del éxito, en una situación que antes parecía sin esperanzas. Tan extraña reacción presenta aspectos psicológicos, que radican en el subconsciente del individuo, y pueden señalar varios motivos. La inminente verificación de las esperanzas puede abrumar el espíritu sensible, o esta reacción de rehuir puede radicar en un deseo subconsciente en contra del deseo aparente. No se puede saber con exactitud cuál de estas ideas quería desarrollar D.Miguel en este caso, pero probablemente sea el segundo.

Después de una disputa entre Eugenia y Mauricio que resulta en fuerte disgusto para ella, se decide seguir los consejos de la tía y reanudar las relaciones con Augusto, a quien antes había despedido de una manera terminante. Cuando la tía se presenta en casa de Augusto para decirle que Eugenia quiere hablarle. Augusto se pone exaltado y hasta se olvida de la cortesía en su vehemente rechazo ante semejante propósito. Ha llegado a un estado de resignación, en aceptar la situación de ser buen amigo y nada más que buen amigo, y ahora se espanta ante la idea de que Eugenia le busque. Casi se ha decidido a emprender un viaje, llevándose consigo a Rosario, y éste abrir de nuevo los apuros y las penas de las relaciones con Eugenia parece espantarle.

La tía vuelve a casa y da relato a Eugenia de lo que ha pasado y ella, con su intuición femenil, o su psicología de mujer, inmediatamente dice, "--Aquí hay otra, no me cabe duda; ahora sí que le reconquisto." De modo que o el autor no se da cuenta de las posibilidades psicológicas en la situación, o vamos nosotros rebuscando motivos escondidos. Es una situación intrigante.

Dudas y Reflexiones Neuróticas.

Típico del estado mental neurótico, que abarca proporciones de Psicósis, es el estado mental del pobre Augusto después de la citada entrevista con la tía de Eugenia. Se pone a pasearse por la estancia, diciéndose que ella no puede jugar con él de esa manera, afirmándose que él tiene su carácter, que "¡Yo soy yo!" y mucho más del mismo estilo, todo indicativo de lo inmaturo, de esa inestabilidad sentimental, propia de la juventud. Luego sale a la calle -y aquí viene la seña significativa - donde pronto se siente oprimido y achicado y obsesionado por la irrealidad, se siente sombra, fantasma, y quiere buscar un rinconcito en que acurrucarse. El autor explica:

Pag. 157 "Sólo a solas se sentía él; sólo a solas podía decirse a sí mismo, tal vez por convencerse, "¡Yo soy yo!"; ante los demás, metido en la muchedumbre atareada o distraída, no se sentía a sí mismo".

Con ésto y mucho más que hemos visto, se pone en limpio que don Miguel quiere representar una personalidad ensimismada, supersensible, neurótica, con muchas señas de latenta psicosis basado en el 'complejo de inferioridad' de Freud.

Sea el caso como fuere, le conviene al autor que se reanuden las relaciones entre Augusto y Eugenia, hasta el punto de hacer los preparativos para el matrimonio, con él mostrándose completamente sumiso a las disposiciones de ella, a pesar de las dudas que le implantan las observaciones precoces de Rosario acerca de los propósitos engañadores de 'esa mujer'. Abandona Augusto su propósito de hacer un viaje, llevándose consigo a Rosario, y va aproximándose el día de la boda. Una mañana se ve el pobre rudamente sacudido del sueño por la llegada de una carta. Eugenia se ha ido con Mauricio. Se han casado y se han establecido en una ciudad cercana, donde tiene Mauricio un empleo, previamente arreglado por Augusto mismo, a las instancias de Eugenia. Irónicamente, durante las últimas semanas de los preparativos para la boda, Augusto no había visto más a Rosario, pero supo por Eugenia que ella se había ido con Mauricio, de modo que ahora se encuentra el pobre Augusto completamente despojado y dejado sin esperanza.

Pero antes de pasar a las terminaciones, nos queda por ver una de las teorías filosóficas o psicológicas de don Miguel, que se encuentra presentada en una conversación entre Augusto y su amigo Víctor Goti, el interlocutor tan conveniente. Víctor le encuentra en el cuarto, hundido en la miseria, por causa de la traición de Eugenia. La conversación se pone filosófica, y para sacudirle de su tristeza, Victor insiste que es una felicidad encontrarle librado así de sus líos, que hay que confundir el sueño con el velo, la ficción con la realidad, confundirlo todo en una niebla, experimentar con sí mismo.

Tras larga conversación llegan a discutir la personalidad, si es real o ficticia y Víctor dice:

Pág. 232 "--El alma de un personaje de drama, de novela, no tiene más interior que el que le da el lector." .....

cido siempre una solemne vaciedad.

"-- Las frases, cuanto más profundas, son más vacías. No hay profundidad mayor que la de un pozo sin fondo. Que te parece lo más verdadero de todo?

" Pues... lo de Descartes: 'Pienso, luego soy'. "

"-- No, sino esto: A = A.

Y mucho más del mismo estilo, la suma de lo cual deja al pobre Augusto más confuso que antes, 'Perdido y confundido en vacilaciones'..

Alma de Mujer.

Pg. 193. Durante una conversación entre Augusto y su otro amigo Paparrigópulos, presenta éste la idea de que así como cada hombre tiene su alma, las mujeres todas no tienen sino una sola y misma alma, una alma colectiva, repartida entre todas ellas. Augusto se acuerda de cómo se enamoró de todas las mujeres, después de enamorarse de Eugenia. Su amigo responde que por lo mismo, igual sería ponerse a estudiar a una mujer que a todas. A Augusto le parece conveniente tomar dos o más para hacer el estudio comparativo. Y su amigo:

Pág. 193. "-- No, dos no. ¡De ninguna manera! de no contentarse con una, que yo creo es mejor y es bastante tarea, por lo menos tres. La dualidad no cierra. Con dos líneas no se cierra espacio. El más sencillo polígono es el triángulo. Por lo menos tres."

De modo que el pobre Augusto, entre los consejos de su amigo Víctor, y los de Paparigópulos y las experiencias entre Eugenia y Rosario, termina tan confuso y atolondrado que al fin se decide a suicidarse. Pero antes le ocurre la extraña idea de ir a consultar con el escritor, con don Miguel, sobre el asunto. De ésto resulta el famoso encuentro entre novelista y su carácter que hemos mencionado antes.

La Realidad Real?

Pág. 238. "--No, no existes más que como ente de ficción; no creas, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que lean el relato que..... he escrito yo."

Este extraño antojo de don Miguel, aunque no enteramente original con él, pues se ha visto en otros escritores, pero todavía queda una de las más chistosas y agudas ideas que se le ha ocurrido a un novelista en recientes años. Sin duda ha sido una de las causas de la popularidad de 'Niebla', que ha logrado más traducciones que todos los otros libros que ha escrito.

Junto con el extraño carácter del protagonista, que da oportunidad por tantas excursiones filosóficas y psicológicas, esta antojo del escritor ha resultado en intrigar a los lectores a tal punto que la fama de 'Niebla' se ha extendido mucho más allá de su propio país, para llegar al conocimiento de toda Europa y las dos Américas. La fama bien merecida ha aumentado al público que lee los otros libros de Unamuno, para hacer de él un hombre

ABEL SANCHEZ

Si a 'Niebla' se le puede calificar muchos superlativos tales como la más leída, la más traducida, la más unamunesca, le quedan a- Abel Sánchez los de la más larga, la más cohesiva, la más trágica, y tal vez la más fuerte. Es una historia de pasión, como la califica - el autor, y se puede llamar la tragedia de la envidia. Es la histo-- fia trágica del efecto corrosivo de la envidia en la vida de un hombre; una envidia que le seguía y le perseguía durante toda la vida - hasta después de la muerte de él que la causó.

Raíces primitivos.

Se habían conocido Abel Sánchez y Joaquín Monegro desde antes de tener conocimiento de sí mismos. Abel Sánchez, el artístico, el - afortunado, el popular, y Joaquín Monegro, el envidioso, el Caín, -- quien mil veces hubiera matado a su Abel si no fuera por falta de voluntad, por debilidad de carácter, por falta de ánimo ante el definitivo de la acción agresiva. No le faltaba voluntad para controlar- a sí mismo, para forzar la inclinación hacia el trabajo, para hacerse médico notable, para arreglar y dirigir todas las otras necesidades de la vida, pero siempre le faltaba el poder de dominar el ánimo envidioso, el centro corrosivo de su ser. Lo ocultó y lo suprimió en lo más oscuro de las tinieblas mentales, donde, escondico y nutrido- secretamente, floreció como la yerba mala, y envenenó y amargó todas las manantiales del espíritu hasta el último día de la vida.

Inexactitud técnica.

Otra vez tenemos que acusar a don Miguel el exceso del romanticismo, de sobrepasar los límites de la naturaleza y de la probabilidad artística. En el curso de la vida de Joaquín Monegro, del Caín, presenta el autor una tras otra las influencias, las condiciones que deben de haberle salvado, de haberle librado de su 'bete noir', y varias otras que deben haber resultado en la tragedia, en la acción -- agresiva a la cual se acude el espíritu atormentado, a la purga emocional que trae la violencia, pero siempre le faltaba, como a Hamlet, la resolución para afrentarse a la situación y dominarlo. Pero la -- comparación con Hamlet no cae bien sino en la irresolución. Los - -- otros elementos no se asemejan. Con Joaquín, con el envidioso, era cosa de armarse contra el demonio que era él mismo.

Lo que queremos decir es que la inexactitud artística viene - en describir una personalidad, un personaje que no demuestra las - - otras indicaciones de debilidad de carácter que deben acompañar la - envidia. Uno se pone envidioso por reacción contra su propia debilidad, por reconocer subconscientemente su propia falta, y se reacciona contra la causa de la envidia por falta de otro modo de restablecerse el amor propio, En el caso de Joaquín, llegó a las alturas de- su profesión, recibió honores, estableció su hogar, tenía su hija, - su mujer resultó mucho mejor para él que hubiera sido la otra, su - habilidad oratoria venció notablemente en una ocasión la fama de artista de Abel, pero siempre, a pesar de todo éxito, personal, volvió a edificar mentalmente la estructura de su envidia, que parecía guardar y nutrir como su mayor tesoro, La envidia busca su nutrimiento - en el fracaso, en la falla; se alivia y se cura en el éxito, en el - sentimiento de haber igualado o vencido al instigador, a la persona-

Teorías psíquicas.

El Psicólogo y psiquiatra norteamericano, Dr. Karl Mennenger, en su estudio de la tendencia al suicidio latente en el espíritu humano, en su libro, "Man Against Himself", o sea, "El Hombre Contra - Si Mismo", explica mejor la tendencia neurótica para destruirse que- se observa en algunos individuos. En idear su personaje, en juntar - las impresiones, en coordinar sus observaciones de varias personas - durante la preparación de esta novela, debe ser que Unamuno ha incluí do en la personalidad de Joaquín Monegro ciertas tendencias destructivas que había observado en gente afligida por estos impulsos hacia la ruina, que muchas veces afligen a las personas de alta capacidad.

Esta tendencia hacia el suicidio no siempre resulta en matarse de una vez. Hay varias formas de suicidarse lentamente, poco a poco, que suelen resultar en una serie de actos inexplicables, todos - los cuales tienden a la destrucción del individuo, en destruir su -- prestigio social, en destruir el afecto de sus amigos, el cariño de- su familia, y, poco a poco en destruir a la persona misma. Esta tendencia se revela en una multitud de formas, y usualmente no se reconoce por lo que propiamente es, sino que se atribuye a otras causas, o no se explica.

La envidia si puede llegar a dominar completamente la vida de una persona, pero no de una persona de la calidad mental y la habi-- lidad social y profesional de un Joaquín Monegro. Tendremos que atribuir la discrepancia aquí a la facultad artística, a la licencia literaria, y apreciar la pintura sin analizar demasiado.

Raiz fundamental.

Las raíces de la envidia de Joaquín Monegro se encuentran en- la juventud, en las tendencias anti-sociales del uno y la popularidad del otro, pero la envidia verdadera radica en la rivalidad amorosa,- en el amor sin esperanza de Joaquín hacia su prima Helena. La joven- nunca le dió ninguna esperanza, siempre le trataba de primo o de hermano, y le había dicho definitivamente que no le quería como novio,- mucho antes del encuentro de ella y Abel. A pesar de eso, al ver que Abel otra vez lograra lo que él no podía, le causa los celos más amargos, que le cuesta un esfuerzo heróico esconder.

Elemento importante de la envidia de Joaquín, o sea elemento- de su carácter complementario a la envidia fue compadecer a sí mismo; siempre listo para señalar sus desgracias, para decir que todo el -- mundo era afortunado menos él:

pág. 24 - "--No te sulfures así; ten paciencia.....
--Paciencia? ¿Y qué es mi vida sino continuo padecer?.... Tú, el simpático, tú el festejado, tú el vencedor, tú el artista.... Y yo... Lágrimas que le reventaron en los ojos cortáronle la palabra".

En otras ocasiones el autor le tiene expresando la misma idea, que no es simpático con nadie, que nació condenado, y pinta su debilidad de carácter como se espera en un envidioso. Solamente más tarde en el desarrollo de la vida se encuentran elementos incompatibles con tal carácter.

Artificio eficiente.

Para poder desplegar el romanticismo de los sufrimientos íntimos, se aprovechó el autor de un recurso muy propio a los relatos íntimos. La advertencia preliminar dice:

"Al morir Joaquín Monegro encontróse entre sus papeles una especie de Memoria de la sombría pasión que le hubo devorado en vida. - Entremézclanse en este relato fragmentos tomados de esa confesión - --así la rotuló--, y que vienen a ser al modo de comentario que se hacía Joaquín a sí mismo de su propia dolencia. Esos fragmentos van entre comillados. La Confesión iba dirigida a su hija."

El primer uso de este artificio presenta las reacciones íntimas de Joaquín ante la iminencia del matrimonio, y la segunda para -- desplegar en detalle íntimo el sufrimiento pavoroso de presenciar las bodas - cosa en que había insistido Helena.

Vanidad e intuición femeniles.

La psicología de mujer vanidosa, fría y poco compasiva ante el sufrimiento del rechazado, lisonjeada por la atención, a la vez que - la rechaza y pretende indiferencia; todo esto se expresa en los comentarios agudos de Helena sobre las reacciones del pobre Joaquín. Nunca le quiere proporcionar la menor piedad, y en varias ocasiones el autor hace uso de este elemento para realzar la tensión del drama.

Esta extraña actitud de Helena, y algo de la exacerbación del- espíritu que sufrió Joaquín en presenciar el matrimonio se expresan - en unas frases del llamado 'Comentario' de Joaquín:

pág. 30 - "Ella estaba hermosísima. Cuando me saludó, sentí que una-- espada de hielo, de hielo dentro del hielo de mi corazón, junto a la- cual aún era tibio el mío, me lo atravesaba; era la sonrisa insolente de su compasión. 'Gracias', me dijo, y entendí; ¡Pobre Joaquín!"

En esta íntima descripción de los sufrimientos del envidioso-- frente a la escena del casamiento, se desborda todo el romanticismo - de don Miguel, y se llena el relato de todos los superlativos del sufrimiento. Los detalles más mínimos se presentan en amplio despliegue. Se puede imaginar que don Miguel se sintió orgulloso de esta pintura- tan minuciosa de las emociones en la extremidad.

Este relato de la pavorosa emoción causada por el matrimonio - termina con la expresada idea de hundirse ya en los estudios, con el- propósito de superar al prestigio artístico de Abel, de llegar a ser- más grande, para que comprendiera un día Helena:

pág. 31 - ".... que era yo, el médico, el antipático, quien habría de darle aureola de gloria, y no él, no el pintor."

Así vemos todo el estado mental de un celoso, pero el chiste - de esta situación es que la persona capaz de pensar de este modo, de- una manera tan infantil, no tendría la capacidad para cumplir con el- anhelado desarrollo en una esfera de acción como la medicina.

[illegible] de esta discrepancia, y aceptando la situación-

de Joaquín como médico hábil, pasamos a la consideración de la escena en la cual, tras una enfermedad grave de Abel, después de volver de - la luna de miel, Joaquín se enfrenta a la situación de tener en sus manos de médico la vida o la muerte de su odiado amigo. Otra vez, entre escenas mentales de romanticismo sin freno, nos presenta don Miguel el alma débil, atormentado por la tentación. Parece que el autor nos quiere dar a entender con la frase, "--Está comprometido mi honor, ...necesito que viva", que con esta frase se resuelve todo el conflicto, y se desvanece la tentación. Pero el caso no es tan sencillo. Para los que pueden entender, encontramos aquí uno de los aciertos psicológicos del libro entero.

Se revela un entendimiento psicológico que merece mayor despliegue - o nos encontramos nosotros gratificándonos una fantasía desenfrenada. Parece que aquí se trata de uno de las faces anormales -- que suelen padecer los morbosos de esta clase, que se trata del masoquismo, del gozo morboso del sufrimiento mismo!

pág. 34 - ".... Comprendí que me agitaba bajo las garras de la locura; Vi el espectro de la demencia haciendo sombra a mi corazón. Y vencí. Salvé a Abel de la muerte. Nunca he estado más feliz, más acertado. El exceso de mi infelicidad me hizo estar felicísimo de acierto".

Hay más del mismo estilo, lo que hace pensar que en la locura del desdichado Joaquín, quería indicar don Miguel algo del gozo del - sufrimiento que padecen algunos cuando la locura se radica en los aspectos anormales de la condición sexual. Por lo menos, se ve aquí algo análogo, en el gozo del sufrimiento mismo, que aunque no incluye - los aspectos físicos del masoquismo, parece desplegar las señas de un masoquismo mental.

<u>Matrimonio maternalístico</u>.

En el matrimonio de Joaquín reconocemos otra vez un tema predilecto de Unamuno, el matrimonio basado en el instinto maternal de - mujer buena y piadosa. Otra certeza psicológica de don Miguel. El tipo de mujer inevitablemente atraída por un desgraciado como Joaquín - tendría que ser la mujer-madre.

pág. 37 - Antonia había nacido para madre; era todo ternura, todo compasión, adivinó en Joaquín, con divino instinto, un enfermo, un inválido del alma, un poseso, y sin saber de qué, enamoróse de su desgracia.

Joaquín había asistido a la madre de Antonia en su última enfermedad, y reconoció instintivamente las cualidades de mujer-madre - que a él le convenían. Se casaron, y era ella su mayor consuelo, pero, a pesar de ésto, no podía apreciar su torcida perversidad las realidades de semejante bendición, y en su 'Confesión' escribió mas tarde:

pág. 39 - ".....Se casó conmigo como se habría casado con un leproso, no me cabe duda de ello, por divina piedad, por espíritu de abnegación y de sacrificio cristianos, para salvar mi alma.....Pero no me curó de Helena, no me curó de Abel! Su santidad fue para mi un remordimiento más..... Su mansedumbre me irritaba. Había veces - - en que, ¡Dios me perdone!, la habría querido mala, colérica, despreciativa".

Así, en el matrimonio, como en todos otros aspectos de la vida, se encontraba Joaquín dominado y torcido por el sentido misantrópico, por la preocupación personal, por la actitud ensimismada, que prevenía a cualquier desarrollo sano y normal.

Víctima substituída.

Refiriendo otra vez al libro del psiquiatra norteamericano, - Dr. Karl Menninger, "Man Against Himself", con alusión a lo que se - llama 'referencia' o 'substitución subconsciente', en la página 42 - del capítulo VIII encontramos el extraño relato de la muerte innecesario de una señora, paciente de Joaquín.

Había hecho Abel un retrato magnífico de esta señora, el cual le saltó a la vista de Joaquín cuando por primera vez entró en la sala, y a su mente torturada parecía decirle, "Mira, él me ha dado vida para siempre!" A ver si tú me alargas esta otra de aquí abajo".- En el relato de Joaquín en su 'Confesión' no dice más que "Estuve -- torpe, torpísimo, y la pobre enferma se me murió, le dejé morir, más bien, por mi torpeza".

Seguramente Unamuno estaba consciente de la psicología implícita en esta situación, aunque no lo indique en mayor detalle. Menninger diría que se trata de un homicidio substituído - que el odio de- Joaquín hacia Abel subconscientemente se trasladó al retrato, y por- ello a la original del retrato, y que dejó morir a la señora, habiendo transferido su odio hacia Abel al retrato hecho por él, y así a - la original del retrato. Vemos aquí algo de las teorías de Freud, -- acerca de la substitución de los impulsos agresivos, los cuales algunas veces podemos sublimar, sin daño a nadie, otras veces se transfieren a otra persona u otro objeto, y en algunos casos se vuelven hacia la persona misma, resultando en varias clases de daños tendiendo a - la destrucción, o, a veces, en el suicidio más repentino.

Aumento del complejo.

El complejo de Joaquín, el sentido de inferioridad, raíz y -- fondo de los celos, se aumentaba aún más con la llegada de un niño en casa de Abel. Sintió que se despreciaba su masculinidad; se atormentaba con la idea que Abel fuera más hombre que él, y de nuevo se aflige con visiones sombrías, de fantasías de venganza, figurándose ahogando al niño al asistir en el parto. También esta situación pudiera haber resultado en un beneficio, porque en hablar con Antonia del -- esperado niño, finalmente llegó al punto de descubrirle a ella todo- el relato sórdido de los celos, de la envidia - y con la ayuda de -- ella podría haberse libertado del demonio, pero otra vez rechazó la- ayuda ofrecia ,, y siguió abrigando el odio y los celos.

Rechazó de nuevo otra oportunidad para su propia salvación en la persona de la hija que nació a su Antonia. Aquí la primera idea - fue de envidia hacia el hecho de que a él viniese una hija mientras- a Abel había llegado muchacho; varón heredero, pero más tarde, como- suele pasar a los padres, pronto llegó a sentir hacia la niña un cariño de todo el corazón, y este cariño habría sido a él una luz salvadora, pero la rechazó, pensando "sería mi venganza", sin haber --- visto cómo.

Todo esto deja al lector con un sentido de opresión, de fatiga con tanta repetición de meterse en líos, de rebuscar dificultades, de sobreponer tonterías. Se dice uno a si mismo que ni los locos se exacerban así, que don Miguel se ha empeñado demasiado en multiplicar las miserias del pobre envidioso. No solo a este punto, sino también más tarde surge esta idea, y probablemente se debe a la concentración del estilo de esta clase de novela; de drama anovelado, sin relieve de -- paisaje ni fondo ni lugar ni tiempo determinados. Se puede decir que la reacción del lector, pues, es querer alejarse brevemente de tanto sufrir, y se pone algo impaciente con las repetidas tonterías.

Tal vez el acceso más próximo que hizo Joaquín a la redención por medio de sus propios hechos fue el extraño, dramático y casi inexplicable asunto del discurso de elogios que pronunció sobre la pintura de Abel en un banquete de honor hacia el artista. Anteriormente, -- tras una lectura del gran poema de Byron, Abel hacía concebido la idea de pintar el retrato de Caín, el primer asesino, según la historia -- bíblica. El banquete se organizó para marcar la ocasión del gran éxito que había logrado Abel con su retrato de Caín. Joaquín, como gran amigo de Abel, y tambien por su fama de orador, se había escogido para pronunciar el discurso más importante.

No podía dormir la noche anterior y se preparó para "ir a la - batalla", como dijo a Antonia al salir de casa:

pág. 63 - "....Pero yo te juro, Antonia, que sabré arrancarme este -- demonio. Me lo arrancaré, lo estrangularé, y lo echaré a los pies de- Abel."

Y así lo hizo. A pesar de los celos y del odio, pronunció un-- discurso sobre la pintura de Caijn que, como dijo Abel y los otros, - valía mucho más que el retrato mismo, que tanto señaló y hizo lucir - el genio del artista, que Abel le dijo después que él mismo ni sabía- todo lo que había en el retrato hasta que Joaquín se lo revelara en - su discurso. Todo el mundo reconoció el discurso como una obra maes-- tra, que valía mucho más que la pintura.

Pero con todo esto no se curó el pobre enfermo; no se libró de su odio y de sus celos. Esta vez se da cuenta el lector que es una cosa tan durable que ni hasta en la muerte se librará del peso de odio- y de celos que le están encima. Nos quiere presentar el autor el re-- trato de un alma atormentada, que siempre vuelve a atormentarse, a -- pesar de todo, y a causa de todo.

<u>Agonía final del amor</u>.

En una escena que parece algo mal concebido, aunque bien tra-- bado y calculado para estimular las emociones de los lectores vemos la lucha final, o diríamos la angustia final del amor desesperado de Joaquín gacia Helena. Se entera Joaquín de que Abel se está divirtiendo- amorosamente con una modelo de antaño, y por eso se convence de nuevo due se habían casado en primer lugar nada más que para humillarle. -- Con vagas nociones de venganza, se presenta en casa de Abel en una hora calculada para encontrar a solas a Helena, y tras muchas angustias, en una escena sumamente dramática, atribuye a Abel la infidelidad y - reitera su amor hacia Helena. Ella le rechaza terminantemente, y le -

amigo y hacia Antonia. Despierta al niño, le coge en brazos dramáticamente, y dice a Joaquín que el niño de Abel le echa de su casa, diciendo, "Vete!".

Es difícil reconciliar esta escena con el carácter de Joaquín, aún en su condición de locura, a menos que pensemos en el romanticismo de don Miguel, y tal vez, en su propósito de indicar que la locura de Joaquín ha llegado a un punto alto, reaccionándose contra la pena del discurso pronunciado en el banquete. Así ha de ser, porque a continuación se presentan otras escenas, como la de reñirse contra la criada sin causa más que su ira. Llega a decir a Antonia que se cree estar loco, que deben encerrarle. Empieza a frecuentar el Casino, y resultan unas conversaciones, no muy importantes, pero las únicas que se encuentran en todo el libro que no se tratan del tema central. Es notable este como indicio del progreso artístico del autor, que en otros libros se permite muchas excursiones ajenas. También sirven estas páginas para alejarse un rato del asunto principal, con el propósito de hacer más natural el cambio de escena que en adelante se encuentra.

Aprendizaje extraño.

Este cambio nos trae al asunto interesante de las relaciones entre Joaquín y Abelín, hijo de Abel. Al concluir la carrera, entró en las oficinas de Joaquín como principiante.

Pág. 101. "Le admití --escribía en su Confesión -- por una extraña mezcla de curiosidad, de aborrecimiento a su padre, de afecto al muchacho, ... y por un deseo de libertarme así de mi mala pasión a la vez que, por más debajo de mi alma, mi demonio me decía que con el fracaso del hijo me vengaría al encumbramiento del padre".

Resulta el arreglo una felicidad para todos. Se desarrolló un gran afecto entre Joaquín y Abelín, de modo que casi llegó a sentirse padre del joven. Bajo esta influencia se va calmando un poco la locura de Joaquín, y se arregla unacolaboración literarua, una obra científica sobre observaciones de Joaquín durante varios años, comentados y arreglados por el joven. A tal punto llega el entendimiento entre los dos que Abelín confiesa la falta de simpatía entre él y su padre, diciendo que Abel nunca le hacía caso, que siempre estaba ocupado en otros asuntos.

Hija extraviada.

Vinculado con este extraño desarrollo viene el descubrimiento de parte de Joaquín que su hija Joaquina está al punto de entrar en un convento. Se pone a investigar los motivos, y sin poder decirle la joven en dos palabras, Joaquín se entera de que su propia hija se iba de casa huyendo de la vaga y sombría niebla que encontraba en torno de su padre. Dice Joaquín a Antonia:

Pag. 108 "-- Creo haber penetrado en los motivos que empujan a Joaquina al claustro, o mejor, en los motivos por que le induce el padre Echevarría a que entre en él..... Las más de las que van monjas, o van a trabajar poco, a pasar una vida pobre, pero descansada, a sestear místicamente, o van huyendo de casa, y nuestra hija huye de casa, huye de mí-- ¡me ha adivinado!"

El aludido padre Echeverría había conocido a Joaquín cuando en una ocasión había buscado brevemente los consuelos de la reli- - gión, y había confesado algo de su estado mental, solamente para re chazar después el consuelo que se le ofrecía como inadecuado a su ca so. El buen padre, esperando encontrar la salvación de Joaquín por medio de la hija, le había inspirado la idea de entar en un convento.

Hija recobrada, restablecida.

En una escena fuertísima y franca entre padre e hija, se revela el alma de ésta, atormetada por el ambiente lúgubre y pavoroso de la casa, adivininando en parte la causa, pero incapaz de comprender enteramente la situación, se había decidido ir al convento con el doble motivo de pedir a Dios por su padre, y a la vez, escaparse de su situación insoportable.

Joaquín le revela bastante de su situación para convencerle- a ella que así podría completar su ruina, en vez de salvarle, y al fin le indica que el mejor método sería salvarle casándose con Abelín trayéndole definitivamente a la casa como yerno. Para acortar el relato, se arregló el asunto así, después de tiempo debido, y -- Joaquín se aproxima más que nunca a la realidad y hasta a la felici dad.

Más Psicología.

En estas páginas se revela mucho de la psicología del autor mismo. En primer lugar, el efecto de las relaciones con Abelín, - relaciones de mutuo respeto y trabajo, con el resultado de gran mejoramiento en el estado mental de Joaquín -- haber ideado esta situación revela un conocimiento psicológico muy bien fundado de parte del autor.

Sería difícil encontrar una idea mejor calculada, psicológicamente, a mejorar la condición psíquica de Joaquín. Esta situa-- ción, cuando termina en el matrimonio entre él y la hija Joaquina, resultó en la aproximación más cerca a la cordura y la dicha que jamás hizo Joaquín. El choque de verse en el punto de verder a su - hija y la realización que era él la causa primitiva, le sacudió brevemente de su preocupación con sí mismo. El subsecuente enlace entre Joaquín y la hija debe haberle curado por completo, si no estuviera tan hondamente hundido en sí mismo.

Las referencias al padre Echeverría en sus contactos con - - Joaquín y con la hija; las observaciones de Joaquín sobre los motivos principales de entrar en conventos, no dejan mucha duda acerca- de la actitud de Unamuno hacia el proselitismo, y los conventos en- general. Sin embargo, no hay que juzgar a esta actitud como en contra de la religión misma. La reacción se dirige hacia cierto aspecto de la religiosidad como se practica en casos definidos.

Se vislumbra la redención.

Después del matrimonio de Abelín y Joaquina pareció sanarse Joaquín, hasta llegar a un estado de felicidad:

ño de su antíguo amigo, de Abel, y llegó a confesar que fue una -- fortuna que le quitase toda esperanza respecto a Helena".

En conversaciones con su hija, le reveló mucho de esa historia, y parecía quitarse de encima un peso, que le había oprimido - desde hace muchos años. Con el casamiento llegó un cambio profundo en el hogar antes tan frío, y nueva vida en el espíritu de Joaquín y también de la vida de Antonia. Abelín, con las notas y las conversaciones iba juntando la historia y la obra de su suegro, a quien llamaba padre.

Y así casi llegó a la paz en los últimos años el pobre celoso que tanto sufrimiento se había proporcionado a sí mismo. Pero cuando llegó el nieto, hijo de Abelín y Joaquina, surgió de nuevo la nube negra, con motivo de la preferencia del nieto hacia su - - abuelo Abel. Para acortar y terminar el relato, sólo señalamos los elementos. Se riñieron los dos amigos, ya ancianos, volaron las - palabras amargas, y después de tantos años de sujetar su demonio, - tantos años de represión, llegaron a reñir a tal punto que Joaquín le echó manos al cuello. En el mismo instante, y antes de que el ataque de Joaquín sea más que un conato de agresión, llegó el ataque de angina, y murió Abel antes de que llegasen los otros de la casa.

No se sabe de seguro si Unamuno quería indicar con ésto algo significante. La subsecuente muerte de Joaquín, hundido de - - nuevo en recriminaciones le deja en carácter, celoso hasta la muerte del objeto de sus celos, y lastimoso y pavoroso hasta el fin.

Diríamos que es Abel Sánchez el más coherente y consistente de los libros que hemos tratado hasta este punto. Trama bien su - argumento, su tema; los efectos atizonadoras de la envidia en la - vida de una persona --hasta en una persona inteligente-- como el - pobre y lastimoso Joaquín Monegro.

LA TIA TULA

Estudio psicológico.-

En la Tía Tula tenemos todo un estudio psicológico de un personaje, tal vez el más coherente y el más lógico de los muchos que surgen en las novelas de Unamuno. Toda la acción, todo el relato, se - - vuelve en torno de ella, y los otros personajes se palidecen - o, mejor dicho se oscurecen, a menos que se vean en contacto directo con-- la figura central, la cual les saca uno a uno a la luz de su personalidad para que se asoleen brevemente para volver despues a las tinieblas.

El tema es la maternidad, pero es una maternidad substituida, - inmaculada, la dedicación de una vida entera a la crianza de niños pro hijados, apropiados. La Tía Tula se hace la madre substituida, idealizada, que llega a ser más madre que la mayoría de las madres naturales. Arde en ella la llama de la maternidad purificada por la renuncia de la vida conyugal y la dedicación completa a una tarea caritativa; aunque para ella no es tarea, es el cumplimiento de un ideal.

Esqualeto del argumento.-

El esqueleto del argumento se puede sumir muy brevemente; las - dos hermanas, Gertrudis, que será más tarde la tía Tula, y Rosa, la llamativa, la flor que pronto llama la atención de Ramiro. Se casan Ramiro y Rosa, aunque no sin alguna insistencia de Gertrudis que se decida Ramiro si quiere casarse o no. Parece que con mayor conocimiento de las dos, Ramiro se vacila un poco al reconocer las cualidades de Gertrudis, pero ella no le permite oportunidad de expresar esas - dudas, sino que insiste en el matrimonio de él con la hermana Rosa.

Pasan los años, y vienen los niños. Después del tercer parto,-- ya no le quedaba la fuerza de la vida, que parecía que se le iba en rosario de gotas, y la pobre Rosa lentamente se apartó de la vida. - La Tía Tula se dispuso a criar a los niños. Hasta vino a vivir en la casa para que no se saliesen los niños de su hogar. Y tan conocida-- la fuerza espiritual de la tía, y tan lastimoso el desamparo del pobre Ramiro, que nadie se lo extrañaso.

Y así pasaron los meses, y llegó Ramiro a querer casarse con la tía Tula, pero ella parecía huir de las realidades, y le pidió el -- plazo de un año para decidirse. Durante los primeros meses de este - año, Ramiro se enredó con Manuela, la pobre asilada que servía en la cocina. La Tía Tula insistió en que se casaran. A los pocos años, -- después de la llegada del segundo fruto de este matrimonio tan triste, falleció la pobre Manuela. Se quedó la Tía Tula con los cinco -- niños, los cuales logró criar como familia suya, hasta ver a todos en camino de entrar en la vida al llegar a la madurez.

Primeras señas.-

El primer conflicto psicológico surge en la mente de Gertrudis- al darse cuenta de que Ramiro ya comienza a vacilarse entre la idea- de cumplir con el semi-declarado propósito de casarse con Rosa, y el nuevo interés que ha despertado en él hacia Gertrudis. Se nos dá a - entender que el conflicto es verdadero, que Gertrudis siente fuerte- atracción hacia el joven. En una conversación con el tío don Primi-- tivo, sacerdote, hermano de la madre difunta, se revela algo de - -- la fuerza de carácter de Gertrudis. Por medio de un soliloquio interpolado entre partes de la conversación, se revela el respeto del tío

Aunque sea una maniobra sencilla de parte del autor, y nada inesperada ni sobresaliente, aun revela la habilidad psicológica de don Miguel.

Se siente por entre las líneas de esta conversación el conflicto mental de parte de Gertrudis, y se ve perfilándose la decisión, por parte de ella, de sacrificarse en favor de la hermana.

Tomada la resolución, no se dilata la moza en poner en movimiento el desarrollo. Arregla una ocasión para hablar a Ramiro a solas y habil y resueltamente le recuerda sus obligaciones, y sin decirlo directamente logra convencerle que sus vagas pretenciones hacia ella misma no se aceptarian: casarse con Rosa o terminar el asunto. Directamente, y todavía con alguna sutileza artistica llega el autor a manejar las conversaciones para dejar a Gertrudis completamente en posesión de la escena y las disposiciones. Es verdad que el lector se admira algo frente a tanta fuerza y decisión de parte de una joven y siento posiblemente que las escenas estan algo forzadas, si se detiene para analizarlas, pero es más fácil aceptar y seguir adelante.

Párrafo indicativo entre autor y lector se encuentra a principios del tercer capitulo:

pp.33 "Don Primitivo autorizó y bendijo la boda de Ramiro con Rosa. Y nadie estuvo en ella más alegre que lo estuvo Gertrudis. A tal punto que su alegría sorprendió a cuantos la conocían, sin que faltara quien creyese que tenía muy poco de natural."

Mano firme de guía.

El primer ligero conflicto del nuevo hogar, en donde se encuentra a menudo a Gertrudis como consejera y mentor, tiene que ver con el antojo de Rosa a adoptar un perrito que ha encontrado en la calle. Con su acostumbrada gravedad, Gertrudis dispone que se encuentre otro hogar al perrito, implicando que en esta casa no se dedica al pseudo-maternidad a la cual se dedican las solteras y las infructuosas. Empieza a vislumbrarse la fuerza del instinto maternal en ella que pronto será la Tía Tula. En su plan de vida, no se da lugar a las frivolidades de ninguna clase. La vida es real, la vida es seria, y no se debe desgastar las horas preciosas en tonterías.

Otra indicación semejante, con el mismo fondo psicológico, tiene que ver con las peponas que habían guardado desde la niñez.-- Tras las explicaciones a Ramiro acerca del perro, él llega a decir que el caso no tiene gran importancia. Responde Gertrudis que no,-- no la tiene, y la tiene toda -- que tiene algo de chiquillada, y a continuación refiere a las peopnas, diciendo que probablemente Rosa tiene la suya ocupando su silla en el comedor. Y Rosa, "--Que si, - y con su mejor traje. La quieres ver?" y luego la mansa insistencia de Gertrudis que se le quite de allí, que la guarde para las hijas, y todo muy sencilla, muy directa, muy seria, con una gravedad que no admite ligerezas. Se ve bien que la futura Tía Tula ya está en su camino. También indicativo es la respuesta de Gertrudis cuando Rosa dice que ella también tiene guardada su pepona, y responde Gértrudis "--Dios sabe para qué la guardo. Es un talismán de mi niñez". Veremos más tarde que esta misma pepona, este talismán, tiene papel que llevar, sentido simbolico que sostener hasta los últimos días de la Tía Tula.

Fuerzas de la maternidad.

tar otras indicaciones del carácter y de la psicología de la incipiente Tía Tula. Resulta el parto durísimo, y el médico llega a hablar desalvar a la madre hasta a riesgo de la vida del niño. Resueltamente - responde ella,"--Eso si que no," e insiste en que sigan a salvar a - los dos. Inserte el autor una frase indicativa, que cuando el médico- explica que aunque se pierda el niño, se queda la madre para tener -- otros, le ocurre a Gertrudis el pensamiento que también quedan otras- madres; lo cual puede tener la apriencia de falta de corazón, pero -- se usa de parte del autor para indicar la psicología subconsciente -- de la mujer que se ha sacrificado por el bien de la hermana.

Otro indicio de la naturaleza manternal de Gertrudis y de las -- futuras condiciones se ve en la manera de ella en coger al niño en el momento del parto!

pp.37 "... Recogiólo Gertrudis con avidez, y como si nunca hubiera hecho otra cosa, lo lavó y lo envolvió en sus pañales.

"--Es Ud. comadrona de nacimiento --le dijo el médico".

"Tomó la criaturita y se la llevó a su padre, que en un rincón, aterrado y como contrito de una falta, aguardaba la noticia de la -- muerte de su mujer".

De tal manera se pone Gertrudis a cuidar el niño, y con tanta - aptitud dispone y arregla a todo que al pobre Ramiro la casa le da-- vueltas en su derredor y se pregunta, "¿Cuál es la madre?

Una pequeña escena reveladora de la psicología maternal que se- encuentra en algunas mujeres, las verdaderas, es la de la conversa-- ción entre Ramiro y su Rosa algo después de reponerse ella por com-- pleto. El, hablando del temor y el remordimiento que sintió al ver - el sufrimiento del parto, le dice, "--Temí por tu vida, y estaba aterrado, y lleno de remordimiento". Le sorprende a Ramiro que ella no- ha quedado escarmentada, y ella le sorprende con un abrazo cálido y- un murmullo en el oido, "--A otra, Ramiro, a otra. Ahora si que te - quiero!" No le quedaba nada del sufrimiento ni temor a sufrirlo de - nuevo. Dicen los psicólogos que a las madres verdaderas no les quedan la memora de las penas del parto.

<u>Arreglos domésticos.</u>

Después de la muerte del buen padre don Primitivo, tío de las - dos hermanas, cuando Rosa le dice a Gertrudis que viniera a vivir con ellos, ésta responde súbitamente, "--No, eso no." Y se extraña algo - la Rosa por la vehemencia del respuesto, y vuelve a insistir, hasta- que Gertrudis, ante la balbuciente confusión de Ramiro, dice clara-- mente y con resolución!

pp.45-6 "--Si, Rosa, tu marido, aunque no lo dice, comprende que un-- matrimonio, y más un matrimonio joven como vosotros y <u>en plena pro-- ducción</u>, necesita estar solo".

Y ante tal franqueza no insiste más la hermana Rosa. Gertrudis - sigue viviendo en la casa del tío, llegando todos los días muy tempra no a la otra, para proseguir sus actividades de madre adoptiva.

En una conversación con Ramiro, tratando primero de la molestia para Rosa del embarazo corriente y los peligros de los partos, Rami- ro le dice a Gertrudis que ha hecho bien en no casarse. Ella, después de indicar que todavía le queda tiempo revela su actitud - y el conocimiento psicológico del autor cuando dice!

pp.48. "--No soy hombre, y la mujer tiene que esperar a ser elegida. [illegible] no gusta elegir, pero no ser elegida".

La maternidad inmaculada.-

Después del tercer parto, la pobre madre, agotada en extremo, ya no parecía querer vivir, y se iba muriéndose de día en día. En una escena de emoción, encargó a la Tía Tula la crianza de los niños, y añadió que el pobre Ramiro también le necesitaría mucho, por ser tan niño como los otros. Rehuía la madre del pensamiento que viniese madrastra a la casa, y pidió la promesa de la Tía que no permitiera tal cosa. El único modo de asegurarse de esto sería casarse con él ella misma, y hasta tal punto no quería comprometerse. En esto vemos el pronóstico de la maternidad virginal que siempre sería el papel de la Tía Tula. Ya empezó a vislumbrarse la extraña combinación de hambre maternal y de espíritu virginal e independiente que siempre rehuía de la realidad del matrimonio. Esta actitud es uno de los fundamentos del personaje que en esta novela se propone Unamuno a retratar. Sería interesante buscar las raices de esta actitud de parte de las mujeres que se ven así, porque cierto es que en la vida real hay muchos prototipos de la Tía Tula. Unamuno ha basado este personaje en la observación de la vida.

En el capítulo VII se dedica el autor a un ensayo filosófico sobre el matrimonio y la vida conyugal, bajo pretexto de los pensamientos de Ramiro después de la muerte de Rosa. Es interesante psicológicamente por las ideas del autor, porque revela algo de actitud inortodoxa en ciertos puntos. El asunto es demasiado largo para insertar aquí, pero se debe señalar.

Aprendemos más tarde que la Tía Tula no le había faltado pretendientes. Ramiro ha visto una carta que ha escrito Gertrudis a cierto Ricardo, diciendo que ya tendrían que terminar las relaciones y que no le quedaba esperanzas de casarse con nadie, sino que tenía que dedicar la vida a los niños. Cuando Ricardo viene a verle para protestar el quiebro de las relaciones, diciendo que los niños tienen padre, y el caso no requiere el sacrificio de parte de ella, le responde que les falta madre, y ella no puede hacer otra cosa más que serlo. Termina este incidente con el mero decir: "Y se fué para siempre".

En esto se ve plantado más firmemente que antes el fondo psicológico de la maternidad virginal de esta mujer extraña. No solamente el recuerdo de la hermana muerta, y de su promesa hacia ella está obrando en este ambiente. Hay algo intrínseco en la naturaleza de la joven que parece haber nacido para madre de niños, pero de niños parridos por otras madres.

Tenía el autor un problema algo psicológico en la manera de manejar las escenas entre Ramiro y la Tía Tula cuando, después de algunos meses de vivir en la misma casa, inconscientemente empezó Ramiro a mostrar ciertas señas de cariño, en la voz, en el ademán, en mil pequeñas indicaciones, que guardaba esperanzas de que pronto vendría el tiempo en que se casaría con él. Tenía el autor sacar en limpio, y muy claro, la castidad y la pureza de tal situación. Lo hace, y muy bien, en una conversación entre ella y Ramiro, en la cual la Tía Tula expresa claramente que no puede seguir así, que los niños todo lo ven, y aunque no entiende, recuerdan, para entender más tarde, de modo que era imposible permitir hasta el pensamiento que no estuviera buena y casta. A este punto es donde arreglan el plazo de un año para que ella se decida si al fin era de casarse con Ramiro. Y mientras tanto, él tenía que portarse muy correctamente hasta en la conversación y en los pensamientos.

Durante esta lucha interior - porque para la Tía Tula fué lucha- también - se presentan varios pretextos e ideas de ella para mantener quietos e iguales las relaciones entre ella y el padre de los niños.- Una vez le ocurrió la idea de irse todos al campo, para buscar más -- aire, luz, y libertad de movimiento. Esperaba ella que en el silencio y la solitud, encontrarían más espacio, para no encontrarse tanto en- contacto, tan apretados, tan juntos. Resultó muy diferente de lo que- había pensado ella. Al encontrarse entre las actividades campesinas,- entre los prados de hierbas y los sembradillos, junto a las funciones de la vida natural, encontró ella un aumento del corriente vital de-- la vida, que lejos de aquietar los impulsos eróticos y los vagos sue- ños inconscientes, más los despertaban. Tenía que acortar la tempora- da campestre, sin poder explicar a Ramiro y los niños, y volver a la- seguridad del atmósfera esteril de la ciudad.

En una conversación con el padre Alvarez, su confesor, a quien-- había revelado ella algo de la situación, se revela a ella más de la- psicología del problema cuando él le decía:

pp.87. "...Le diré más claro aun que su cuñado corre peligro, y que- si cae en él, le cabrá culpa".

Pero ella no puede convencerse, siendo demasiado fuerte en ella- el miedo psíquico hacia las intimidades de la vida conyugal, y aunque le surja la visión del armiño que se perece en su consorte en un - lodazal, y no se mete para ayudarle por miedo de ensuciarse, y llega- a preguntarse si ella está en igual caso, no se convence. Siempre es- capaz de racionalizarse, de confirmarse en su programa, con el pensa- miento de que así llegaría a ser madrastra para los niños, sobre to-- do si llegase a tener hijos ella misma.

Esta metáfora fuerte del armiño viene muy a propósito, y se usa- otra vez cerca del fin, cuando ella, dejando consejos a la familia, - ya crecida, se refiere a la situación trágica del armiño, como se - - hubiera arrepentido de su propia falta de ánimo, y no quería que en - ellos se repitiera la misma falta.

Resultó que el padre Alvarez había tenido razón, y llegó el día- triste en que se dió cuenta la Tía Tula que en la casa andaba algo -- triste y escondido. La pobre asilada, Manuela, enfermiza y pálida, -- de maneras sumisas y mansas, se encontraba encinta. Característica de la voluntad firme y resuelta de la Tula, fué la disposición de este - acontecimiento. Insistió en que Ramiro se casara con la pobre y le -- instalara en la casa como madre.

Casi se le ocurre al lector que es esta otra manifestación del - hambre maternal en ella. En los tres años tristes que duró la vida -- de esta pobre infeliz, llegaron dos niños que se agregaron a la fami- lia de la Tía Tula. Los instaló bajo su protección en terminos igua-- les con los otros niños, de modo que se quedó con cinco, en vez de -- tres. Poco después murió también tristemente el pobre padre, y se que- dó la Tía Tula, en pleno dominio de todo, con su familia de cinco, y- todo bajo la manta maternal de la madre substituída.

En la escena antes de la muerte de Ramiro se encuentra una confe- sión muy reveladora de parte de la Tía Tula:

pag.103.

"... Una vez hablabas de santos que hacen pecadores. Acaso he tenido una idea inhumana de la virtud. Pero cuando lo primero, cuando te dirigiste a mi hermana, yo hice lo que debí hacer. Además, te lo confieso, el hombre, todo hombre, hasta tú, Ramiro, hasta tú, me ha dado miedo siempre; no he podido ver en él sino el bruto".

Así nos revela don Miguel su conocimiento de la psicología que está debajo del caracter de la Tía Tula. Fué ella como era por no poder ser otra. Era su naturaleza. Lo único que no se explica de ella es la causa psicológica de esa frialdad, ese miedo. Sería, en estos días un caso para la psico-análisis, cosa de buscar la causa y el origen de ese rehuir de la realidad.

Como a todos venga, vino al fin la muerte a la Tía Tula, y no encontramos mejores palabras para terminar este análisis que las que usa don Miguel:

pag.141.

"Le dió un desmayo. Al volver de él no coordinaba los pensamientos. Entró luego en una agonía dulce. Y se apagó como se apaga una tarde de otoño, cuando las últimas rayas del sol, filtradas por nubes sangrientas, se derriten en las aguas serenas de un remanso del río en que se reflejan los álamos -- sanguíneo su follaje también -- que velan a sus orillas".

pp.143.

¿Murió la Tía Tula? No, sino que empezó a vivir en la familia, e irradiando de ella, con una nueva vida más entrañada y más vivífica, con la vida eterna de la familiaridad inmortal".

De modo que al fin el autor justifica la vida de la Tía Tula en la obra caritativa que elaboró. Llegó a ser más madre que muchas de ellas que lo son físicamente.

TRES NOVELAS EJEMPLARES.

DOS MADRES

En ésta, la primera de sus tres "Novelas Ejemplares", don Miguel se dedica a la psico-patología. Todo el relato se revuelve en torno de Raquel, mujer con una rabia de maternidad, quien negada a ello físicamente, llega a sacrificar su amante y a todos los que le intervienen entre ella y su anhelo devorador, para tener una niña, engendrada por su querido en otra mujer.

En la forma, esta novelita se aproxima más al drama que ninguna de las otras obras ficticias de don Miguel. La mayor parte está dialogada; sólo se recurre a la narración para introducir las escenas -- y para aclarar uno que otro punto oscuro de motivo o hecho contingente. Más claro se ve aquí la forma particular de las novelas unamunescas, trabadas con apriето, fuera de tiempo y lugar determinados, -- concentradas en la acción y el desarrollo de carácter.

En resumen, el argumento presenta a Raquel, una viuda de madura edad, y el debilísimo don Juan arreglando un matrimonio entre éste -- y la joven Berta con el convenido propósito de entregar la cría a -- Raquel. Berta presiente el poder de Raquel, pero se confía en poder librar al pobre don Juan de la mala influencia. Se casan, y a tiempo-

debido viene la niña. De un principio Raquel se apodera de la peque-- ña, bajo pretexto de ayudar a la madre endebilitada. Mientras tanto - Raquel se ha apoderado de todos los recursos materiales de don Juan - por medio de documentos firmados por él, y hasta ha podido aprovechar se de hipotecas para traer a sus manos los bienes de los padres de -- Berta. Estos llegan a morir oportunamente, y dentro de poco se suici- da el miserable don Juan, al darse cuenta por fin de la atrocidad --- que ha cometido. En una escena seca y fría entre Raquel y Berta, se - le entera a ésta que su mejor recurso es casarse de nuevo, en este -- caso, Raquel en su magnanimidad, promete dotarlo. Esto en considera- ción del niño todavía innato de la pobre Berta. Así termina el rela- to con la maternidad devorada en plena posesión de todo.

Hambre maternal.-

La primera lucha psicológica es la de entre Raquel y el debilí- simo don Juan. Toda la idea del matrimonio con Bertha le es repugnan te. No quiere traicionar a la muchacha, hacia quien siente un verda- dero cariño, pero Raquel le domina tan completamente la voluntad que se rinde sin siquiera haber expresado la repugnancia que siente - -- frente a tal ultraje. Raquel se justifica así:

pág.31.

Raquel. --¿Sabes tú lo que es el cielo? ¿Sabes lo que es el in-- fierno? ¿Sabés donde está el infierno?

Don Juan. --En el centro de la tierra, dicen.

Raquel. --O en el centro de un vientre estéril acaso.. y "ven, - ven acá.

"Le hizo sentarse sobre las firmes piernas de ella, se lo ape-- chugó como a un niño y acercándose al oído los labios resecos, le -- dijo como en un susurro: --Te tengo ya buscado mujer.

, A continuación de esta escena, logra la viuda diabólica conven- cerle, o por lo menos, dominarle, para que ponga en camino los medios para completar el plan. Es tan dramática la escena, y tan hábilmente trabada, que el lector hasta ni se extraña ante situación tan fantás- tica, y llega a aceptar la idea.

Artificio extremado.-

La estructura del argumento cruje y rechina un poco en el forjar de la conformidad, hasta lo ansia, con que aceptan los padres de - - Berta la idea de casar a su hija con Don Juan para redimirle de su - estado perdido en el poder de la viuda devoradora. El autor nos da a entender que los padres están al tanto de la situación entre don Juan y la viuda, y que, compadeciéndose del pobre, se dedican a redimirlo, aún antes de que venga él, a instancias de Raquel. También es algo -- demasiado fortuito la psicología de Berta, quien además de compade-- cer al pobre don Juan hasta sentirse enamorada de él, se nos presen- ta como fascinada también por el carácter tan extraño y fuerte de -- Raquel.

pág. 38.

"(Berta) estaba, por su parte, ansiando la redención de don Juan. ¿La de don Juan, o la suya propia? y se decía: "Arrancarle ese hombre y ver cómo es el hombre de ella, el hombre que ha hecho ella, al que se lo ha rendido en cuerpo y alma.. Lo que lo habrá ensoñado...! - Lo que sabrá mi pobre Juan...! Y él no hará como ella".

"De quien estaba Berta perdidamente enamorada era de Raquel, -- Raquel era su ídolo".

Esta situación parece radicarse un poco en la psicología anor-- mal, en una de esas fijaciones psíquicas que surgen de vez en cuando en una mujer de mentalidad débil. Esta situación o estado mental de- Berta no parece coincidir con lo demás de su carácter como la ha -- pintado antes. Se lo califica como "un ángel" y sospechamos que don- Miguel ha insertado este antojo para realzar el ambiente fúnebre que comienza a sentirse a este punto. Aquí, y después en las conversacio- nes de Berta y Raquel, esta atracción extraña de la joven hacia Ra-- quel no parece coincidir con las otras facciones de su carácter.

Bien trabados están las divagaciones mentales del pobre D. Juan; o como dice el autor, el pobre Juan, ya sin don. Se encontraba - -- temblando entre las dos mujeres, entre su ángel y su demonio, y pre- sentía su perdición. Esta manera de prefigurar el destino lugubre -- de don Juan indica la habilidad artística del autor. Sentimos la - - sombra de la perdición en las siguientes palabras:

pág. 39.
"Los ojos azules y claros de Berta, la doncella, como un mar sin fondo y sin orillas, le llamaban al abismo, y dentrás de él, o mejor en torno de él, envolviéndole, los ojos negros y tenebrosos de Ra--- quel, la viuda, como una noche sin fondo y sin estrellas, empujaban- al mismo abismo".

Se imagina el pobre, vagamente, que de alguna manera milagrosa- pudiera lograr salvarse de Raquel en este matrimonio; o por lo menos se presta algo de tregua, de alivio, con este pensamiento. Cuando lo gra expresar la esencia de esta idea, sin decir las palabras, en su- conversación con Berta, al proponer el matrimonio - o en permitir -- que ella se lo proponga-:

Pág.40.
"....Sintió Juan que la mirada de los tenebrosos ojos viudos le- empujaban con más violencia".

Pero no encontró difícil la conquista de Berta. En verdad ella- le había estado esperando, y a pesar de todo, y en vista de todo, -- se había decidido la doncella que iba a redimir al infortunado, de - modo que una vez frente a ella, Juan encontró preparado todo el ca-- mino, y se dejó llevar por ella en la dirección indicada. Siempre se dejaba llevar, el pobre Juan, no hizo nada de su propia voluntad. -- Hasta en el suicidio no hizo nada más que dejarse llevar al barranco, por haber dejado caer las manos del volante al travesar el camino -- tortuoso de la montaña.

En las escenas amatorias entre Raquel y su Juan se ve una inten- sidad de emociones, un desbordimiento de amor maternal y carnal, - - más bien de anhelo de maternidad hecho rabia, locura, que se sorpren- de el lector ante tanta intensidad. Estas escenas representan otro -- indicio de la naturaleza anormal del carácter de Raquel. Le achica a- su Juan, se asienta sobre sus rodillas y lo cuna como un niño, di--- ciendo "hijo mío, hijo mío". Los excesos emocionales y la intensidad- del anhelo por un niño bien señalan el instinto maternal hecho locu-- ra. También de vez en cuando, pensamos que representan el romanticis- mo exuberante del autor, quien parece gustarle el desarrollo de las--

La atmósfera de irrealidad, de locura se aumenta cuando Raquel viene a cuidar a la niña, mientras todavía está en cama la pobre -- Berta. Se apodera completamente de la casa, especialmente de la niña, y la madre se siente excluida de una comunión cerrada.

Pag. 63.

"...Y entonces Raquel se puso a mecer y a abrazar a la criaturita cantándole extrañas canciones en una lengua desconocida de Berta y de los suyos, así como de Juan. ¿Qué le cantaba? Y se hizo un silencio espeso en torno de aquellas canciones de cuna que parecían de un mundo lejano, muy lejano, perdido en la bruma de los ensueños. Y -- Juan, oyéndolas, sentía sueño, pero sueño de morir, y un terror loco le llenaba el corazón vacío.

Berta, sintiéndose predominada por la voluntad de Raquel, más y más piensa en la redención de su Juan, hasta a costa de perder la niña, que apenas podía llamarle la suya.

págs. 65-6.

"Bertha adivinó todo el tormento de su hombre. Y se propuso irlo ganando, ahijándolo, rescatándoselo. Aunque para ello hubiese que abandonar y entregar a la hija. Quería su hombre. Su hombre!".

Esta aparente extremidad de amor conyugal se recuerda de ese -- sombrío drama de Eugene O'Neill, intitulado "Desire under the Elms"- o sea "El Anhelo debajo de los Olmos", en la cual la madre deja sofocarse (ahogar) al niño, creyendo que sólo así pudiera asegurarse del amor de su amante.

Al fín del capítulo X hay una escena entre Raquel y Berta en -- que Raquel se empeña en demostrar a Berta que ha podido dominar a -- todos; a ella, a su marido, y a su niña,. Pretende demostrarse magnánima, entregándole su marido, ya que tiene la hija. Refiere el incidente bíblico en que el Rey Salomón encontró a la verdadera madre- con el propósito de repartir el niño disputado entre ellas. Raquel- dice que no quiere matar al pobre Juan, repartiéndole entre las dos, sabiendo bien que ya no hay peligro de perderlo. La madre dice que- quiere la hija - Raquel responde que no tiene hija; que ella, Raquel, es la verdadera madre de la criatura,. Resulta una escena dramática- de gran poder, todo dominada por Raquel, y al terminarla, dice al -- pobre Juan, "Y, tú, hijo mío, te vas a repartir".

La frialdad diabólica de Raquel en esta escena resulta en la finalidad. El miserable de Juan huye para matarse en el barranco, y -- Berta se dispone a esperar la llegada del segundo fruto de su matrimonio tan desgraciado, dejando a Raquel en plena posesión de su maternidad tan anhelada.

TODO UN HOMBRE.

En la última de las Tres Novelas Ejemplares, Nada Menos Que -- Todo un Hombre, encontramos el extraño relato de las experiencias - congojosas de Julia Yáñez y Alejandro Gómez, el Hombre. Empezando - con el fondo de una casa triste en que la joven, único y último recurso de su padre, que ha gastado todos sus bienes, y se encuentra-

cara a cara con la posibilidad de entrar en la prisión.

La muchacha trata de salvar la situación admitiendo las atenciones de los primeros que la pretenden, pero huyen de las importunidades de ella, una vez que se dan cuenta de la realidad de la situación. Ella se desespera, y por eso se encuentra más dispuesta a aprovecharse de la oportunidad que le presenta el hombre raro, el Indiano rico quien ha declarado que ha de ser suya porque a Alejandro Gómez no se le niega nada que se le antoje.

Se arreglan las bodas, y ella se va con el hombre raro. Aunque él mismo no se dispone nada a lucir sus riquezas, a ella nada le escatima, sino las declaraciones de amor que ella quisiera oir de él. Sigue un relato de enredos psicológicos, ella queriendo que su marido le declarase su amor, y él empeñandose en no tener nada que ver - con las cosas de novelas.

Esperando infundirle celos, ella hasta se enreda con cierto Conde de Bordaviella. El Hombre no hace caso, hasta que ella, casi enloquecida por tal indiferencia, le dice desesperadamente que está en -- relaciones con el Conde.

El Hombre se aprovecha de un procedimiento extraño, Trae al mismo Conde y dos alienistas para enfrentar a su mujer, y diciendo que-- seguramente ella está enferma de la cabeza, echa en los dientes del - Conde las rarezas que se le antoje a la pobre, y por supuesto, el - - Conde, por miedo, niega que hubiera sido tal cosa. La mujer, ya casi-enloquecida de veras, va a un manicomio.

Durante breve período se queda allí, hasta que se cura de la verdadera locura de querer incitar celos en el marido, y luego viene - - a libertarla. En el momento de la liberación, parece el hombre de - - hierro perder algo del control de sí mismo, y declara su amor. Vuelven a casa con la apariencia de todo arreglado. Pero el sentimiento Trágico de don Miguel no le permite una terminación feliz, y la pobre mujer, una vez habiendo sacado del marido la declaración de amor, ya -- no tiene por qué vivir, y se pone extrañamente enferma, de modo que el Hombre, desesperado, trae los mejores médicos, y ofrece toda su fortuna, toda su sangre, la vida misma, para salvarla. Todo en vano. Para colmo de la tragedia, una vez muerta su Julia, toma el niño de --- tres años, lo mata, y se dispone a morir. Cuando, después entran en - la casa los vecinos, encuentran los tres cadáveres, y termina el relato de las extrañas aventras de él que era nada Menos que Todo un -- Hombre.

Rasgos psicológicos.-

En esta novelita no faltan muchas manifestaciones psicológicas- El carácter del protagonista presenta un estudio interesante sin nada más. Unamuno ha creado un tipo algo raro; un voluntarioso que -- parece tener algo en la cabeza más que la voluntad. Parece querer -- crear a un tipo ideal, con todas las virtudes masculinas, sobretodo- una voluntad espantosa. El lector, pensando en el espíritu valiente del autor, la fuerza de voluntad allí presente, en un cuerpo no de - los más grandes, podría pensar que vislumbra algo interesante en la-

Anterioridades propicias.

Poco hay que decir de la situación familiar antes de la aparioncia del protagonista. La psicología de desesperación por parte de la joven, buscando una salida salvadora de cualquiera clase, hasta proponer a uno de sus tímidos pretendientes que se suicidaran después de casarse si no tienen recursos para vivir, y otras tales extravagancias, solamente sirven para preparar la escena para la entrada del personaje principal, de presentar un estado mental de parte de la joven que será capaz de todo. La tendencia de huir al enterarse del estado desesperado de ella es muy natural por parte de los jóvenes, y sirve para preparar la escena para la entrada del Hombre.

Hombre asaltador

Al intentar describir el amor que nace en el alma de la joven, el autor acierta expresar bien el estado de ella.

pp.106.

"Era algo así como el amor que debe encender en el pecho de una cautiva para con un arrogante conquistador".

"Cada vez que Alejandro decía "yo", ella temblaba. Y temblaba de amor, aunque creyese de otra cosa, o lo ignorase".

Tenemos aquí algo de la psicología del primitivo, del hombre fuerte, de mucha masculinidad. Ella se encontraba fascinada por el valor y la fuerza que se veía en él: dominada por el valor.

Psico-patología acabada.-

Cuando surge el incidente del Condo de Bordaviella; cuando la esposa, desoperandose de estar segura del amor del marido tan raro, tenemos que admitir un manejo admirable de los puntos psicológicos que entran en el esquema. La desesperación de la mujer se radica en la magnanimidad del marido que se niega a mostrarse celoso. Cuando ya no cabe duda de la infidelidad, el hombre raro busca una manera única de resolver el asunto. De seguro, todo el plan depende de la habilidad del marido de persuadir a los alienistas a declarar que está loca la mujer, juicio basado en el testimonio forzado del infeliz condo. Pero dadas estas posibilidades, parece que el Hombre, o el autor tras él, ha ideado un plan magnífico para curar las mujeres neurasténicas.

Pronóstico artístico.-

Cuando el hombre va al manicomio para recoger a la infeliz, y en un momento de debilidad se olvida de su actitud habitual hacia las declaraciones amatorias, vemos el psicólogo de entre bastidores preparando la escena para el fin dramático y angustioso. Al oir la declaración de amor, la pobre mujer exclama: "Ahora quisiera morirme".- Así se arregla la escena para el trágico desenalce.

Hay ciertos aspectos forzados en la escena, de apariencia mandatoria del Condo a una cena. Aunque resulta dramático en alto grado parece extenderse un poco en los arreglos de una escena que al fin parece innecesaria.

El sentimiento Trágico de don Miguel se ve en plena flor en el último desenlace. Nadie podría pedir una escena más emocionante, y en la versión dramática que se publicó en Madrid y se presentó brevemente sin atraer mucha atención, el drama parece perder algo del espíritu lúgubre y muy fuerte a la vez.

Tal vez el punto psicológico más interesante de todo es la psicología del escritor - el fondo psicológico de la mente que lo ideó.

SAN MANUEL BUENO, MARTIR.

Las faces psicológicas de esta novelita se dan a pensar mucho, no sólo los aspectos del carácter de Don Manuel, o San Manuel, como también se llamaba, sino igualmente, o aun más, el fondo psicológico del autor mismo, de Don Miguel.

El libro se titula "San Manuel Bueno, Mártir", y se trata del martirio de un hombre santo e inteligente, que se dedica al amparo espiritual de la gente pobre y sencilla de la Aldea de Valverde de Lucerna, en donde trabajaba él, toda su vida aconsejando y ayudando a la gente.

El argumento se basa en el conflicto espiritual del protagonista, en la lucha interior de su conciencia que se revela en sus conversaciones con Angela, el carácter que nos da el relato, y con el hermano de ésta que se llamaba Lázaro, hombre ateísta que bajo la influencia de San Manuel vino a dedicarse a la obra caritativa a pesar de su anterior actitud de ateísta.

Se revela el propósito extraño del autor de presentar el conflicto espiritual de una persona que a pesar de su falta de fe en sí mismo, se ha convencido que la mejor vida se encuentra dedicándose a la ayuda espiritual de esa gente pobre y sencilla.

La revelación de esta actitud de parte de San Manuel Bueno, revela el propósito del autor, de presentar las luchas espirituales de una persona bien educada luchando contra su falta de fe con las obras caritativas; y convencida que el único modo de desarrollar su bien espiritual es de dedicarse a esta obra benéfica, a pesar de su inhabilidad de convencerse de la verdad de los dogmas de la Iglesia.

Primero nos enteramos de la historia de Angela, de su vida en el colegio del convento y su desarrollo espiritual. Ella sí tiene una fe basada en sus principios, y viene a dedicarse a la ayuda del trabajo de San Manuel, entregándose completamente a la obra caritativa, y se revela al lector el carácter de Don Manuel por los ojos de ella.

Por medio de muchos incidentes de la vida diaria del pueblo y por lo obscuro de las respuestas que da Don Manuel a las preguntas de ella, nos enteramos poco a poco de un conflicto oculto en el alma de Don Manuel; pero nunca puede ella penetrar más allá de la actividad de trabajo que siempre se encuentra con Don Manuel. El siempre se dedica a trabajar en vez de pensar. Como dice en una parte del libro:

> "Su vida era activa y no contemplativa, huyendo cuanto podía de no tener nada qué hacer."

Cuando oía eso de que la ociosidad es la madre de todos los vicios, contestaba:

> "Y del peor de todos que es el pensar ocioso"...
> Pensar ocioso, es pensar para no hacer nada o pensar demasiado en lo que se ha hecho y no en lo que hay que hacer. A lo hecho, hecho, y a otra cosa, que no hay peor

que remordimiento sin enmienda."

Y ahora continuando con los pensamientos de la niña, "bien comprendí yo desde entonces que Don Manuel huía de pensar ocioso y a solas, que algún pensamiento le perseguía.

Otra faee extraña de su carácter se revela en su actitud hacia la vida social de la gente humilde del pueblo; para entenderse mejor con los jóvenes solía ir a los bailes de ellos.

"Y más de una vez se puso él a tocar el tamboril para que los mozos y las mozas bailasen, y esto, que en otro hubiera parecido grotesca profanación del sacerdocio, en él tomaba un sagrado carácter y como de rito religioso."

Y no es éste el único ejemplo de su actitud extraña.

Se empeña el autor en ponderar su santidad y su dedicación a la tarea que tenía a mano, y siempre se encontraba que parecía querer huir de sí mismo, quería huir de su soledad. Poco a poco llega a entender el lector que se trataba de hundir sus propias dudas en un trabajo incesante a beneficio del pueblo humilde. Era como si se hubiera decidido que sólo así podría resolver sus propios conflictos psicológicos y llegar al fin a una paz espiritual.

La crisis, el climax, viene después de la llegada del hermano Lázaro y la muerte de la madre de Angela. Bajo la influencia sutil de la personalidad de Don Manuel, llega el hermano, que antes se había expresado casi como ateísta, a dedicarse también a la obra caritativa para con el pueblo. Hasta llegó a sentir ánimo para recibir la comunión. Cuando Don Manuel, al ofrecerle la sagrada Forma a Lázaro, de tal modo tamblaba que al arrimarla a la boca de Lázaro, se le cayó la Forma, a tiempo que le daba un vahido. Lázaro mismo recogió la Hostia y se la llevó a la boca.

Sigue la escena dramática entre Angela y su hermeno, en donde se revela la situación -

"Y entonces, serena y tranquilamente, a media voz, me contó una historia que me sumergió en un lago de tristeza. Como Don Manuel le había venido trabajando, sobre todo en aquellos paseos a las ruinas de la vieja Abadía cisterciense, para que no escandalizasen, para que diese buen ejemplo, para que se incorporase en la vida religiosa del pueblo, para que fingiese creer, si no creía, para que ocultase sus ideas al respecto, más sin intentar siquiera catequizarlo, convertirlo, de ninguna manera.

Y seguía la relación del hermano, como él le había dicho a Don Manuel:

"Pero es usted, el sacerdote, el que me aconseja que finja? Y él balbuciendo me dijo: Fingir? Fingir no, eso no es fingir. Toma agua bendita que dijo alguien y acabarás creyendo" Y como yo mirándole a los ojos le dijese: Y Ud. celebrando misa ha acabado por creer? El bajó la mirada al lado y se le llenaron los ojos de lágrimas. Y así es como le arranqué su secreto."

Sigue el relato del hermano;

"Entonces comprendí sus móviles y con ésto comprendí su santidad; porque es un santo, hermana, todo un santo. No trataba al empezar ganarme para su santa causa - porque es una causa santa, santísima - arrogarse un triunfo, sino que lo hacía por la paz, por la felicidad, por la ilusión, si quieres, de los que le están encomendados; comprendí que si les engaña así- si es que esto es engaño, no es por medrar. Me rendí a sus razones... No me olvidaré jamás el día en que diciéndole yo: Pero Don Manuel, la verdad, la verdad ante todo, él temblando me zuzurró al oído- y eso que estábamos solos enmedio del templo- La verdad, la verdad, Lázaro, es casi algo terrible, algo intolerable, algo mortal, la gente sencilla no podría vivir con ella. Y por qué me la deja entrever ahora aquí, como en confesión? le dije. Y él: Porque si no, me atormentaría tanto, tanto, que acabaría gritándolo enmedio de la plaza, y eso jamás, jamás, jamás. Yo estoy para hacer vivir a las almas de mis feligreses, para hacerlas felices, para hacerlas que se sueñen inmortales, y no para matarlas."

"Religión verdadera? Todas las religiones son verdaderas en cuanto hacen vivir espiritualmente a los pueblos que las profesan, en cuanto los consuelan de haber tenido qué nacer para morir; para cada pueblo la religión verdadera es la suya, la que él ha hecho. Y la mía. La mía es consolarme en consolar a los demás, aunque el consuelo que les doy no sea el mío." Jamás olvidaré estas sus palabras."

Y así tenemos el secreto de un hombre santo, que dedicó toda la vida al servicio de su pueblo, de su pueblo humilde de aldea aislada. Dedicó la vida, a pesar de sus propias dudas, convencido que para el pueblo sencillo, el mejor modo de ayudarlo era darle el consuelo de la religión y ele ejmplos de una vida santa.

Se ve aquí todo revelado la filosofía y la psicología del autor mismo.

Si él no puede convercerse enteramente del dogma de la iglesia, por lo menos se ha convencido definitivamente de la necesidad de ello en el mundo y ha creado un carácter santo y bueno, que para él mismo le ha resuelto el problema dedicándose al servicio y a la ayuda de la gente. Dedicó toda la vida al servicio de su pueblo, y al acercarse la muerte, dejó todo al amigo para continuar su obra. Le encontramos diciendo:

"Sed, Lázaro, mi Josué, y si puedes detener al sol, y no te importe del peligro, como Moisés, he conocido al Señor, nuestro Supremo ensueño, cara a cara, y ya sabes que dice la Escritura que el que le ve la cara a Dios, que el que le ve al sueño los ojos de la cara con que nos miró, se muere sin remedio y para siempre. Que no le vea, pues la cara a Dios este nuestro pueblo mientras viva, que después de muerto, ya no hay cuidado, pues no verá nada."

Y se muere el santo en la iglesia enmedio de su pueblo y

a repartirse retazos de sus vestiduras, para tener un recuerdo del bendito mártir.

Quedó el hermano Lázaro con su breviario y dedicó la vida a continuar el trabajo de San Manuel, y de veras tenemos que decir que nos da a pensar mucho Unamuno en presentar tan extraño relato; sea el hombre lo que fuere, tiene aquí un ejemplo de una vida santa, de un hombre que llegó a ser santo a pesar de sus dudas intelectuales, que llegó a ser santo por sus actos, por sus trabajos, y no por predicar y discutir.

Nos parece que Unamuno se revela como psicólogo sin par en propagar así sus ideas religiosas, en dejar una novela que puede convencer al más humilde o al más instruído; que una vida santa vale más que cualquiera otra obra, que una vida de obras santas es mucho mejor que un río de argumentos o una biblioteca llena de dogma.

LA NOVELA DE DON SANDALIO.

En esta novela corta Unamuno presenta un estudio psicológico de la personalidad. Hay no más dos personajes, un desconocido que escribe cartas a su amigo Felipe, y el don Sandalio, jugador de ajedrez en el casino de una aldea montañesa. El que escribe las cartas se ha ido allí huyendo de la sociedad, buscando la paz solitaria de las montañas para evitar los contactos humanos.

Entendemos de un principio que se trata de una personalidad morbosa; en el segundo párrafo explica el escritor de cartas que el motivo de venir a la aldea era de escaparse del contacto humano, y refiere a un 'ataque de misantropía, o mejor de antropofobia' explicando que más teme que odia a la humanidad en general.

Pronto se decide que es inútil huir de los hombres, y se dedica a frecuentar el casino - todavía sin hablar con nadie - donde pronto le llama la atención cierto don Sandalio, que siempre viene a la misma hora, y se dedica completamente a jugar al ajedrez con cierto compañero predilecto. No habla a nadie, se sumerje completamente en el juego, y al terminar, se va sin diribirse a nadie una palabra. Juega 'con una avidez de enfermo' y la gente se extraña, de modo que hasta no tiene mirones, porque han aprendido que los mirones le molestan.

Esta personalidad extraña se fija en la mente del observador, y, sintiendo un espíritu semejante, continúa sus visitas al Casino hasta llegar a ser el compañero de don Sandalio en la partida de ajedrez. Todavía no conoce nada de él, y hasta rehuye de buscar informes acerca de la vida real del prójimo. Más le gusta figurarse la vida y el carácter de don Sandalio. Siguen las cosas así durante una semana o dos, y en dos o tres cartas va figurándose el escritor una vida, un fondo para el extraño don Sandalio. Rehuye de aprender datos exactos de otras personas. Prefiere figurarse, imaginar, crear en la mente una fonda figurada.

Después de una semana de enfermedad, vuelve al Casimo y se admira al ver que don Sandalio no aparece a la hora acostumbrada. Aprende de uno de los mirones que don Sandalio ha ido a la cárcel. Sin querer saber más, huyendo del relato de los detalles, se apresura en salir del Casino e ir a la montaña para pensar a solas de la suerte extraña que ha llegado al compañero.

Más tarde aprende que don Sandalio ha muerto en la cárcel, y se pone enormemente triste. Don Sandalio se le ha muerto a él; no importa nada de las actualidades, de su familia, de nada más que de la enorme tristeza de haber perdido a su don Sandalio. Después de algunos días más de soledad en la montaña se huye del lugar y se terminan las cartas y la novela de don Sandalio.

Esta novelita tiene muchos aspectos filosóficos que se encuentran bien discutidos en las páginas 109-12 del libro de Julián Marías, antes citado, pero para nosotros, el aspecto psicológico se funda en la extraña antropofobía de él que escribe las cartas. Don Miguel ha plantado muy bien el carácter misantrópico que forma el esqueleto, que presenta un fondo bien trabado en que desarrollar las ideas filosóficas que quiere presentar.

UN POBRE HOMBRE RICO
o
EL SENTIMIENTO COMICO DE LA VIDA.

Por prologar ésta, una de las 'Tres Historias Más' de su libro de cuentos titulado San Manuel Bueno, Mártir, puso el autor nada más que este breve verso de la Cantica Canticorum:

"Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum eius." . . . Cantida Canticorum, V. 4.

De éste, entendemos que se trata de un amor duradero, del cual no escapa la víctima, a pesar de todos sus esfuerzos. El protagonista, un sujeto algo raro por su personalidad, casi llega a ser un avaro; o por lo menos, nos dice el autor:

"Era Emeterio un joven fundamental y radicalmente ahorrativo".

La escena se abre en una casa de huéspedes, y pronto se da a entender que doña Tomasa y su hija Rosita se han dedicado a la caza de tan atractiva pieza como este joven de riqueza potencial. No tarda mucho éste en darse cuenta de la situación, y, aunque se siente bien atraído por la niña, se rehuye de tales líos, principalmente por miedo a la madre, la cual se demuestra demasiado interesada y algo chocante y repugnante.

Su amigo Celedonio le anima algo cínicamente en su propósito de escaparse, de modo que se aprovecha de unos días de vacaciones para llevar a cabo sus planes. Busca otra casa de huéspedes, y se pone fuera del peligro.

Unas semanas después, aprende que Rosita se ha casado con otro huésped, el pretendiente Martínez, y, a la primera oportunidad Rosita le informa, durante un encuentro en la calle, que ella está 'en un estado interesante'. Se da cuenta Emeterio que se ha equivocado, que está de veras enamorado de la joven, y que ha fracasado con su deseo de escaparse. También aprende que la madre de ella ha fallecido, y que Martínez se encuentra ahora pupilero en vez de pupilo.

Se desespera Emeterio, y se dedica aun más a ahorarrar y también a un extraño interés en todas las parejas juveniles que entren en su ámbito. Llega a ser una especie de casamentero, dando consejos a los jóvenes que cruzan en su camino. Más y más ensimismado y solitario, más dedicado a sus ahorros, llega a sus cuarenta y tantos, siempre pesaroso de sus recelos de antaño.

Cierto día encuentra a una moza que le recuerda tanto a su Rosita, que no puede menos de seguirla hasta la casa, donde se entera de la situación - muy a propósito para él - de la viudez de Rosita, y del interés de la mozuela en cierto joven. Al principio, pretende algo a la niña él mismo, y la madre trata de convencer a la niña que debe aceptarlo, aconsejándole muy prácticamente acerca del dinero que puede ganarse así, pero la niña rechaza tal arreglo, y finalmente la madre misma se encuentra entrando en su papel primitivo. Hasta se convence Emeterio a dotar a la niña, para que se casase ella con su pretendiente, al mismo tiempo que se casan Emeterio y la madre. Así resulta la felicidad de todos, y un fin de novela muy inusitado de parte de Unamuno.

De este breve resumen, se ve al instante que no hay mucho de interés en esta novelita en cuanto a argumento. Nada de extraño ni de nuevo en cuanto a caracteres, a la posible excepción del protagonista mismo. El interés radica en el desarrollo de las situaciones, y, especialmente, en la psicología de éstas.

Es de notar, además, que aquí, más que en ninguna otra de sus novelas, Unamuno se empeña en burlarse suavemente de los psicólogos, nombrando psicólogo al carácter Martínez, que llega a casarse con Rosita, después de la fuga de Emeterio. En varias partes se permite el autor una puñalada leve a los psicólogos, como la siguiente:

"Martínez no piensa, te lo aseguro; se prepara a explicar psicología". . . . .

A pesar de eso, se dedica el autor en general a la presentación del desarrollo psicológico de su carácter principal, el joven ahorrativo, que tanto se dedica a sus ahorros, que rehuye espantado de la persona que más le interesa, por pensar que ella y su madre se dedican nada más a la caza de su dinero. Se encuentra aquí el instinto ahorrativo tan extremadamente desarrollado que llega a suprimir, por algún tiempo, el otro instinto, llamada a veces el más fuerte, que le impulsa hacia la moza.

Sin embargo, no tarda mucho en reconocer que ha fracasado, que se ha equivocado, - lo reconoce ya demasiado tarde -

Tal vez se puede decir que el autor se equivoca, en cierta manera, en presentar el carácter de la madre, porque se empeña en pintarla algo grosera, como en la siguiente conversación:

--¡A ver si le pescas. . . -- O si la cazo, - - dice la niña. -- Pero es que es carne o pescado, . . - Me parece, madre, que no es carne ni pescado, sino rana. -- Rana,, Pues encándílale, hija, encándilale. Para qué quieres, si no, esos ojos? -- Bueno, madre, pero no haga así de encandiladora, que me basto yo sola. -- Pues a ello, eh?, ¡y tacto! . . . . . "

Y así, en forma algo grosera, las conversaciones de madre e hija, hasta convencer al lector que sería muy tonto el pobre Emeterio si se deja pescar. Parece que sería más fuerte el contraste, y se viera más claro el carácter especial del protagonista, si se hubiera presentado a las hembras un poco menos voraces.

Acierta muy bien en su presentación de la vida solitaria de Emeterio después del casamiento de Rosita y su Martínez;

"Toda su vida íntima se iba sumiendo en una sima de mortal indiferencia. Ya ni le hacían gracia los chistes ni gozaba en decifrar charadas, jeroglíficos y logogrifos; ya la vida no tenía encantos para él. Dormía, pero su corazón velaba, como dice místicamente el Cantar de los Cantares, y la vela de su corazón era el ensueño. Dormía su cabeza, pero su corazón velaba. En la oficina hacía cuentas con la cabeza dormida, mientras su corazón soñaba con Rosita." . . . . . .

Se encuentra con muy buena sublimación, dedicándose al arreglo de los asuntos amatorios de los jóvenes con quienes tropezase, y se encuentra una conversación graciosa entre él y su amigo Celedonio sobre el asunto de sus aventuras de casamentero.

La psicología de Unamuno mismo, en darle a este cuento un desarrollo de lo llamado 'fin feliz', con la muerte del marido de Rosita y el subsecuente enlace de Rosita y Emeterio, después de haber creado una situación típicamente trágica resulta ser el asunto psicológico más interesante de todos. Parece haberse dedicado forzosamente a un desarrollo menos fúnebre. Parece hasta como si se hubiera dicho a sí mismo, --"Aquí tenemos que demostrar que también Unamuno puede escribir un cuento que no termine en dolores". Y, en verdad, el lector siente un ambiente de jovialidad forzada, muy inusitada en las novelas de Unamuno.

Tal opinión, o idea, parece ser justificada en la pequeña nota de despedida que se encuentra al fin:

"Y ahora, mis lectores, los que han leído antes mi Amor y Pedagogía y mi Niebla, y mis otras novelas y cuentos, recordando que todos los protagonistas de ellos, los que me han hecho, se murieron o se mataron --y un jesuíta ha llegado a decir que soy un inductor al suicidio--, se preguntarán cómo acabó Emeterio Alfonso. Pero estos hombres así, a lo Emeterio Alfonso-- o Don Emeterio de Alfonso-- no se matan ni se mueren, son inmortales, o más bien, resucitan en cadena. Y confío, lectores, en que mi Emeterio Alfonso será inmortal."

Hablando psicológicamente, nos parece que el jovial don Miguel protesta demasiado; que subconscientemente se había dado cuenta [illegible] desarrollo tan 'Deus ex machina' de su

C O N C L U S I O N E S.

Al pensar en conclusiones recordamos lo que dijo don Miguel en su ensayo "Mi Religión", antes citado en nuestro primer capítulo:

"...Volverán a preguntarme: --Bueno, pero qué soluciones traes? --y yo, para concluir, les diré que si quieren soluciones, acudan a la tienda de enfrente, porque en la mía no se vende semejante artículo."

Algo semejante nos ocurre respecto de conclusiones en relación con esta tesis. Hemos llegado a algunos juicios, ideas personales, tocante a don Miguel y a sus novelas, pero no estamos enteramente seguro de que son conclusiones. Sería conveniente enumerar varias ideas que se destacan, para juzgar si son conclusiones o no:

1- Tiene un fondo psicológico bien plantado; en general, la psicología implícita en el personaje se revela hábil y lógicamente en la acción.

2- Está bien al tanto del ramal y del fondo de la psicología anormal o morbosa, igual como los aspectos más sencillos.

3- El conocimiento psicológico se revela en la construcción de los argumentos y en el desenlace de las situaciones.

4- La novela no es, en esencia, novela psicológica, aunque el fondo psicológico es sumamente importante en muchos casos.

5- La novela no es, al fin, novela, sino drama anovelado.

6- El estilo, el modo de presentar a la acción desnuda, sin fondo temporal ni lugar determinados, casi en forma de drama, se ve bien desarrollado, y mucho aumenta a la fuerza.

7- Siempre escribe a propósito, para estimular y enseñar.

8- En general, la tragedia se da más importancia de lo que merece.

9- La ausencia completa de humildad, de modestia en el carácter del propio autor tiende a disminuir la rectitud de sus juicios.

10- El egotismo y el orgullo feroz le quitan la autoridad para infundir la confianza en los que ponen más fe en la modestia y la humildad.

11- El elemento más fuerte en toda creación de Unamuno es la urgencia de crear y dejar en el mundo algo perdurable. Este elemento representa en él la ansia a la inmortalidad.

12- Su teoría literaria más interesante es la de la realidad íntima de los entes de ficción; que don Quijote es tan real como Cervantes, Hamlet como Shakespeare.

13- Es muy difícil calificar o clasificarle, es tan variada su obra y tan amplio su criterio.

Empezando con la última de estas observaciones, sería conveniente referir a lo que tiene que decir el Sr. J.E.Crawford Flitch en un ensayo introductorio a la traducción del volumen de "Ensayos y Soliloquios", publicado en 1925. Dice el señor Flitch:

"La complexidad de su obra escrita le hace imposible de clasificar; en verdad, nos parece que se resentiría ser clasificado. Es, en las palabras de Obermann: "para el universo, nada -- para mí, todo." una frase que él, Unamuno cita en su Sentimiento Trágico de la Vida, a clave de su filosofía. Le cabe la descripción que Giordano Bruno da a si mismo, -- "un despertador de almas dormidas"."

Para seguir, en arreglo inverso, la consideración de estos puntos, venimos a considerar brevemente su teoría de la realidad de los entes de ficción. En el prólogo de sus Tres Novelas Ejemplares, encontramos lo siguiente:

" Cuál es la realidad última, la realidad real, la realidad eterna, la realidad poética o creativa de um hombre? Sea hombre de carne y hueso, o sea de lo que llamamos ficción, que es igual. Porque porque don Quijote es tan real como Cervantes; Hamlet o Macbeth como Shakespeare; mi Augusto Pérez tenía acaso sus razones al decirme como me dijo -- véase mi novela (¡y tan novela!) Niebla, páginas 280-81 que tal vez no fuese yo sino un pretexto para que su historia, y las de otros, incluso la mía, lleguen al mundo."

Nos parece ésta una idea interesante e intrigadora - -- . - - - pero no enteramente digna de la consideración e importancia que la da Unamuno. La conversación entre el autor y el carácter Augusto Pérez en el capítulo XXXI de la novela 'Niebla' nos parece que detrae del realismo y de la autenticidad, lejos de aumentarlos.

El número 11, que trata de la urgencia del deseo por sentirse perdurable, inmortal, se ha explicado ampliamente en otra parte, y nada más nos queda subrayar el elemento personal de su deseo. No se trata de un sentido religioso, de unirse con los fieles para recibir el premio de su vida religiosa en una mansión de Dios, sino de la ansia por sobre vivir, íntima y personalmente, la muerte inevitable.

Este deseo de la inmortalidad se enlace íntimamente con los aspectos de su temperamento que se señalan en los números 9 y 10. Don Miguel se fía mucho en sí mismo, y es siempre muy consciente de sí. Si es esto un defecto, más fácilmente se le perdona en una persona tan noble en muchos aspectos, tan amplio de criterio como él.

El No. 8 de nuestro resumen es una reacción personal que posiblemente se debe al fondo y naturaleza personal del presente escritor, y por eso no tiene mucha importancia.

Lo de siempre escribir a propósito, con un deseo de despertar y estimular a los lectores es una manifestación de alma gran[illegible]

fluido grandemente en la vida española, y la influencia siempre ha tendido hacia el despertar de un conocimiento más amplio y a un criterio más noble. En lo siguiente traducimos del inglés de Edin Brenes, de la Universidad de Purdue en los Estados Unidos del Norte:

"No cabe duda de que Unamuno, durante el cuarto de siglo próximo pasado -ahora tiene 65 años- ha influido más fuertemente sobre la juventud de España que ninguna otra persona; y esta influencia, debemos admitirlo, ha sido bien merecido. Esto decimos porque Unamuno es un hombre ejemplar, en el sentido cervantino de la palabra. En verdad, no conocemos ninguna obra de Unamuno - y con Unamuno la obra es el hombre, de la cual no se puede derivar algún provecho."

En la página 81 del libro de filosofía biográfica de Julian Marías, antes citado, encontramos una crítica filosófica de una idea de Unamuno que tal vez revela la esencia del propósito de Unamuno en crear personajes fuera de tiempo y lugar determinados. Tal vez buscaba crear así el Juan real de que habla en la página 13 del prólogo a las Tres Novelas Ejemplares.

Había sacado la idea de los tres Juanes de un libro de Oliver Wendell Holmes, filósofo americano del siglo pasado. Tres Juanes, el Juan real; conocido sólo para su Creador; el Juan ideal de Juan, y el Juan ideal de su amigo Tomás. Dice Julian Marías que Unamuno siempre buscaba conocer al Juan real.

pp. 81 -Julian Marías: "Lo que Unamuno quería, en el fondo, era conocer al Juan real, al Juan que sólo existe para Dios; trataba de ponerse, sin apenas confesárselo, en el punto de vista de Dios."

¿Es posible que hayamos vislumbrado aquí la psicología básica del estilo único y personal de Unamuno en hacer tan desnudo y directo el relato de la vida íntima de sus personajes? Tendremos que dejar en forma de pregunta la idea. La presentamos en relación con el número seis de nuestras ideas.

El número cinco de éstas es tan evidente para quien ha leído no más que una de sus novelas ejemplares, Dos Madres, que no hay necesidad de perseguir más el punto.

Nos parece que el fondo psicológico de las novelas se ha demostrado tan ampliamente en el segundo capítulo que no hay necesidad de seguir más el no. 4. Ni tampoco parece conveniente entrar más en la discusión de los primeros tres puntos.

En el mundo de 1944 mucho nos hace falta reconocer y darnos cuenta del valor del hombre personal. La vida humana se ha hecho demasiado barata, y si pudiéramos todos llegar al concepto unamunesco del valor del hombre personal, del hombre real, de la realidad íntima, en la cual insiste tanto don Miguel, nos encontraríamos en camino de evitar en el futuro el holocausto espantoso de un mundo en proceso de suicidarse.

En las palabras de su gran contemporáneo y amigo Ortega y Casset, encontramos el epítome y, tal vez el conjunto de la opinión

"En esta primera noche de 1937, cuando termina el que ha sido para España el "año terrible"....me telefonean que Unamuno ha muerto. Ignoro todavía cuales son los datos médicos de su fallecimiento; pero, sean los que fueren, estoy seguro de que ha muerto de "mal de España".

"La voz de Unamuno sonaba sin parar en los ámbitos de España desde hace un cuarto de siglo. Al cesar para siempre, temo que padezca nuestro país una era de atroz silencio".

Con el recuerdo de sus palabras, "Me duele España", terminamos con una nota de esperanza que se encuentra en su discurso al inaugurarse de nuevo como Rector de Salamanca, después de volver del destierro en 1930:

"Seguiremos cultivando la historia de España sin hacer caso de motes y adminículos, pues las diferencias políticales son contingentes, temporales, y accidentales. La cultura está por encima y por debajo de las formas de gobierno, que no pueden alterar los valores personales."

B I B L I O G R A F I A.

Las Novelas:

Paz en la Guerra -1897-	Espasa Calpe, Argentina, S. A. Colección Austral -	1940
Amor y Pedagogía -1902-	"	1942
Espejo de la Muerte -1913	"	1941
Niebla -1914-	"	1935
Abel Sánchez -1917-	"	1940
La Tía Tula -1921	"	1942
Tres Novelas Ejemplares -192-?	"	1939
San Manuel Bueno -1933-	"	1942

Otras obras leídas.

Del Sentimiento Trágico de la Vida.	Espasa Calpe -	1937
Vida de don Quijote y Sancho.	"	1938
Recuerdos de Niñez y de Mocedad.	"	1942
Mi Religión y Otros Ensayos	"	1942
Contra Esto y Aquello.	"	1941
De Mi Pais.	"	1943
El Caballero de la Triste Figura.	"	1944

Biografías.

Vida, Pensamientos y Aventura de Miguel de Unamuno.
César González-Ruano. M. Aguilar, editor, 1930.

Genio e Ingenio de don Miguel de Unamuno
Francisco Madrid. Aniceto López, editor, Buenos Aires, 1943

Miguel de Unamuno.
Julián Marías. Espasa Calpe, Madrid, 1943.

Fuentes Secundarias

De Fuerteventura a París - Unamuno
Diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos y comentarios. Editorial Excelsior, París. 1925.

The Tragic Sense of Life in Unamuno
Edin Brenes, del departamento de Lenguas modernas de la Universidad de Purdue, EE. UU. del Norte

Libros y Autores Contemporáneos.
Cesar Barja -- G.E. Stechert & Co., N.Y. 1935

Los Hombres del 98.
Julián Sorel -- Rafael Caro Raggio, Madrid, 1917

Ensayos - 7 volúmenes, publicación de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1916-18.

El Porvenir de España (con Angel Ganivet) Renacimiento, Madrid, 1912.

Man Against Himself - Harcoutt, Brace & Co. N.Y.

Bibliografía - 2

Poesías

El Cristo de Velázquez -- Calpe, Madrid, 1920

De Fuerteventura a París -- Editorial Escelsior, París, '25.

Poesías - Fé y Suárez, Madrid, 1907.

Rosario de Sonetos Líricos. ibid.

Teresa - Renacimiento, Madrid, cerca de 1923.

Traducciones al inglés.

Essays & Soliloquies - J.E. Crawford Flitch
Alfred Knopf, N.Y. 1925

Mist - Trans. by Warner Fite - Alfred Knopf, N.Y. 1928

The Agony of Christianity.- Trans. by Pierre Loving, with Introduction Ernest Boyd. Payson & Clarke, N.Y. 1928.

The Tragic Sense of Life - Trans. by J.E. Crawford Flitch. Introd. essay by Salvador de Madariaga. McMillan, London, 1921

Life of don Quijote & Sancho - Trans. Homer P. Earle
Alfred Knopf, N.Y. 1927

Crítica:

A Review - Modern Language Journal Vol. IX. p. 452

Beardsley, W. A. - "Don Miguel" M.L.J. Vol. IX p. 353-62

Río, Angel del - "Quijotismo y Cervantismo-
Revista de Estudios Hispánicos, Vol. I, p. 241-67

Scanlon, Chas. L. Introducing the Modern don Quijote
Literary Digest Int. Book review Vol. III, p. 417 1925

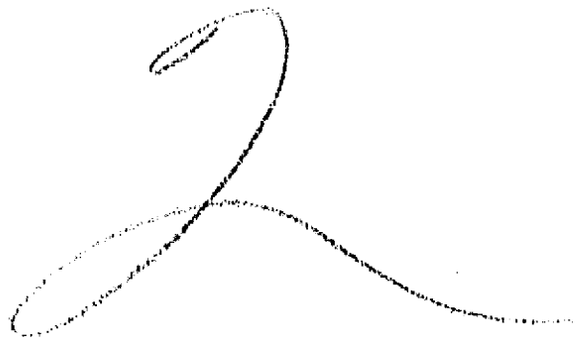
N.Y. Times Literary Supplement.- Orthodoxy & Modernism
April 1, 1926 pp. 241-2

The London Times Lit. Supplement, "Unamuno - Essays & Sol."
Feb. 23, 1928, p. 123

Ibid. Jan. 5, 1922 pp 6 & May 23, 1929 pp 1.

Romera-Navarro, M. Unamuno, Novelista-Poeta-Ensayista.
Sociedad General Española de Librería, Madrid, 1928

M E X I C O



E N L A L I T E R A T U R A

E N G L E S A . C O N T E M P O R A N E A .

Estudio crítico de las obras más significativas.

T E S I S P R O F E S I O N A L

que para la obtención del título de

MAESTRO EN LETRAS

(Lenguas y Literaturas Modernas)

presenta

JOSE LOPEZ DE SILVA ARELLA.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

1 9 44.

expropiación petrolera.-
El libro de [illegible]: un balance del Cardenismo: la influencia "cultural" de México en el mundo contemporáneo.- El porvenir.-
[illegible] una novela de amor y un libro de apuntes de viaje. Impresiones [illegible], el problema del indio; la Reforma Agraria.-
Las obras de Paul [illegible].-
Las "Meditaciones" de [illegible]: la vida de un pueblo de indios.- El problema religioso.- La aventura de Cortés.-
El libro de [illegible]: la importancia del pasado indígena y de la Conquista, como antecedente de la Revolución.- La pasión de la "Malinche".- El indianismo y el [illegible].- La cuestión del petróleo.-
La obra de Soustelle: los problemas de la Revolución.- La "Tierra India".- El porvenir.-
Los reportajes de [illegible].-
[illegible] y de [illegible]: dos panoramas de la América Latina; geografía, economía, política, la sociedad, la civilización. México en América.- Europa y el porvenir del Nuevo Mundo.-
pág. [illegible]

CONCLUSIÓN.

Últimas impresiones del viajero.- Amor y nostalgia.- Mirando hacia el futuro.-
pág. [illegible]

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

La Conquista.- La Colonia.- El siglo XIX hasta la Intervención.- La aventura de [illegible].- Novelas de temas mexicanos de la época de [illegible].- La intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano.- El Porfirismo.- Los Contemporáneos.-
pág. [illegible]

x x x x x x x x

x x x

Mientras tanto, franceses verdaderos, en nombre de la verdadera Francia, levantan la bandera tricolor en otras tierras, y reivindican al amparo de la cruz de Lorena, el honor de pelear por la libertad del mundo y de su país, y junto a las Naciones Unidas, cumpliendo así con las gloriosas tradiciones de valor dignas de su historia.

Francia había tenido sus errores. El fundamental, que cometieron también otros países de Europa, había sido la falta de una política verdaderamente democrática en el plano internacional. China, Austria, Etiopía, España, Checoeslovaquia misma, habían marcado ya, trágicos ejemplos sobre el camino que pronto tuvo que recorrer Francia. Su inesperado colapso sorprendió al mundo, y lo sumió en una depresión honda, triste, desesperada. Pero el espíritu de Francia no ha muerto, y no morirá. "El patrimonio espiritual de Francia es un sagrado legado que vela intacto aún en medio del desastre", escribió el maestro Núñez y Domínguez, haciéndose eco de aquellas palabras del General de Gaulle que recordaban al mundo que "el pensamiento francés, muy lejos de quedar segado en sus fuentes, reaparecerá rejuvenecido y renovado... La verdadera Francia aparecerá pronto, y surgirá de nuevo la llama hacia la cual se elevarán todas las esperanzas del mundo en busca de los bienes del espíritu".

De Gaulle, ese "caudillo de la libertad", ese "paladín del honor en quien parecen revivir los atributos del Caballero Bayardo — sans peur et sans reproche —" gritó al mundo, el 18 de junio de 1940, el nombre de Francia, ("Francia ha perdido una batalla, pero no ha perdido la guerra!"), empuñó el lábaro sagrado, y sobre los continentes, a través de los mares, los bravos franceses siguen combatiendo por la libertad de su patria y la del mundo.

Mientras tanto, el pueblo de Francia da a la humanidad una lección de heroísmo. El sacrificio de su resistencia es la mejor prueba de que los supremos valores morales, los más importantes, viven y palpitan en él, brillan más que nunca, y mantienen la voluntad de una lucha hasta la victoria definitiva que ya se vislumbra.

maría del pensamiento y de la acción por encima de todo, aquel fundador que había propuesto la creación de una nueva Europa, una Europa jóven, de "pueblos libres e independientes, en lo que se refiere a sus funciones domésticas, y estrechamente asociados en su perspectiva común, cuyo lema será Libertad Igualdad y Fraternidad", Italia, la patria de Mazzini y de Garibaldi, entrará también en la lucha.

El pueblo italiano está hoy combatiendo al lado de los Aliados, reivindicando su honor en un mundo nuevo y libre, y construyendo el futuro de lo que será la República Italiana, haciendo así que su libertad fije los cimientos de su nueva historia, siguiendo la senda de otro de sus pensadores, el filósofo Benedetto Croce, que hace de la historia la hazaña de la libertad.

El mundo del futuro se está vislumbrando ya. Los pueblos del porvenir, fieles a la doctrina del [illegible], conseguirán la paz a través del respeto al derecho ajeno. Hace ya siglo y medio, Immanuel Kant decía: "El Derecho Internacional debe basarse en una federación de Estados libres", y América ayudará a Europa a reconstruir el mundo, un mundo en que será verdad la libertad, basada sobre la solidaridad continental, que le dará la seguridad colectiva.

Sumner Welles, creador de la política del buen vecino, indicaba recientemente que "si esta guerra es, de hecho, una guerra por la liberación de los pueblos, debe asegurar la igualdad soberana de esos pueblos en todo el mundo", y ya el Presidente Roosevelt había proclamado que "esta guerra no se libra con el propósito de mantener en parte alguna de la tierra a los Quisling o a los Laval".

Así será, y en todos los países, a través de las fronteras y por encima de nacionalidades y civilizaciones, se irá con [illegible] los ideales de Romain Rolland: "Bondad, belleza y justicia", comunes a todos los hombres.

X X X

[illegible]

En la Europa anterior a esta guerra, los ojos de sus pensadores, con la

[illegible] capitalista.

Por su parte, Estados Unidos, conglomerado racial, de religiones, de culturas, se ha fusionado perfectamente, y ha llegado a constituir el gran país angloamericano del Norte, unido en una fuerza particular que es la Democracia.

Allá en el mar, las Antillas, islas caribeñas y tropicales, perlas [illegible] [illegible] en el Caribe, primera avanzada de América hacia el viejo mundo... Tierras de embrujo exótico, pero también de luchas y de dolores. Tierras de Martí y de Maceo, de Toussaint-Louverture y de Pétion.

Y luego, hacia el Sur, desde el Bravo hasta la Tierra de Fuego, la América Hispano-[illegible], la tierra que habla dulce y [illegible] la lengua de Cervantes o la de Camoens.

Desde México hasta Argentina, diecinueve repúblicas hermanas presentan caracteres comunes de cultura y de civilización, pero se distinguen profundamente, inconfundiblemente, en sus rasgos sociales, que tanta influencia tienen sobre la [illegible] de sus habitantes.

Tierras de luchas y de revoluciones también, las tierras del Libertador, del [illegible], del [illegible]. Héroes de la Acción, pero también Héroes del Pensamiento.

[illegible] en el Brasil, [illegible] literarios que [illegible] profundo olor a café, y allá tierra adentro, en las repúblicas bolivarianas, las selvas vírgenes con sus cóndores, [illegible], [illegible] ríos, [illegible] con su encanto misterioso al viajero que [illegible], en la pampa argentina el gaucho, junto a los hijos [illegible] de aquellos inmigrantes [illegible], [illegible] las voces fuertes y melódicas de sus cantos [illegible], y el [illegible] chileno, [illegible] del otro lado de América, en el otro Océano, aquel que se llamó del Sur, Pacífico que [illegible], y que en vano buscara Colón.

Repúblicas hermanas todas, interesantísimas para el estudiante.

X I X

África.

Entre ellas y el gran Océano del Sur, África, la vieja [illegible] [illegible], -

dejando de ser solamente una "advertencia a Francia", para considerarse como un consejo a América, una verdadera orientación para todos los países de este nuevo continente, (y además en primera línea), que luchan por la salvación de la libertad, de la democracia, y en fin de la civilización humana en peligro.

Precisamente con motivo de la declaración de guerra de México, el General de Gaulle, Jefe de todos los franceses que hoy combaten por la libertad del mundo y por la liberación de su país, declaró a la prensa:

"México ha sido siempre un gran amigo de Francia. Muchos distinguidos mexicanos han vivido en nuestro país, y muchos franceses han hallado en esa República una segunda patria. Por otra, en las Universidades, han sido libros franceses utilizados como textos, y siendo los mexicanos de ideas francamente democráticas como los franceses, han tenido siempre en alta estimación a mi país, y han sido correspondidos. Lógicamente, México tenía que estar al lado de las democracias en esta lucha."

También la señora Tabouis, aquella notable periodista francesa que por lo certero de sus predicciones sobre lo que iba a ser el desastre de su Patria, fue conocida con el sobrenombre de "Casandra", escribió un artículo sobre México, a raíz de la entrada de éste en la contienda actual.

Después de elogiar "el gesto noble y valiente de una orgullosa República que no quiere tolerar de parte de sus adversarios un trato injustificado", afirma el valor de la colaboración mexicana a la causa de las Naciones Unidas, y concluye: "De hecho el gesto del Presidente Avila Camacho, aporta una seguridad más para la victoria y puede acelerarla en proporciones difíciles de calcular". Termina la señora Tabouis indicando que "los filósofos y los historiadores del porvenir considerarán seguramente la fecha de la entrada de México en la guerra, como una de aquellas en las que la historia empezó a manifestarse claramente sobre la suerte de los que sufren y de los que oprimen".

El interés que hubo en México por Francia, a principios de siglo sobre todo, vino, tal vez con mayor intensidad aún, de Francia hacia México, unos veinte o treinta años después.

Científicos, humanistas, escritores y revolucionarios, han venido a México.

to, en algún etapa de nuestra vida en México, al visitar algún pueblito del interior, en día de "tianguis"; al recorrer, turista penetrado de recuerdos literarios, alguna ciudad de provincia rica en tradiciones y de ilustre pasado; o simplemente al convivir con su pueblo, día a día, trabajando con él, y compartiendo también sus dolores y sus esperanzas.

Estas páginas serán una humilde muestra de mi gratitud hacia este México bondadoso y hospitalario; y al mismo tiempo quien esto escribe quiere expresar así su amor, hondo y sincero, por este país, cuyos horizontes se han grabado de manera indeleble en la trayectoria de su vida.

Es por ello que quise unir México a mis recuerdos de Francia, patria espiritual que también me merece profunda gratitud, y a cuya educación, eminentemente literaria, debo probablemente mi inclinación por las letras, a las que deseo con entusiasmo poder dedicarme.

Muchos han sido pues los autores de habla francesa que han hecho de la realidad mexicana el tema principal de sus obras.

Aquí me trataré de ver principalmente los escritores contemporáneos. Novelistas como Chadourne, Morand, Lyautey; antropólogos como Paul Rivet, sociólogos como Soustelle, Siegfried, Marchand, Ferrero; periodistas como Conti y De Lauwe; y muchos otros han publicado libros sobre México. Veremos en el curso de este trabajo sus caracteres generales y ciertos puntos de detalle, para resumir al final los principales juicios de conjunto.

Una limitación encontramos en todos los viajeros, y tal vez (así se ha calificado algún día), es parte de su mismo carácter: un exceso de subjetivismo, con natural menoscabo de la necesaria objetividad; la pasión del turista-escritor, olvida, y hasta desdeña, el conjunto, y hace más grandes, más prominentes, las particularidades de todo lo que observan, sea persona, cosa, entidad o lugar.

Advertiremos también que, como decía André Gourdo, el viajero "tiene siempre tendencia a deformar en el sentido de lo extraordinario" las costumbres, los tipos, los paisajes, de los países que visita; y esto aparece más claramente en el caso de un país que, como México, parece numerosos

críticos. Y también [illegible]. [illegible] biógrafo de Humboldt, compa- rando los grandes viajes a los nuestros ilustres, ya había dicho por su parte:

> “[illegible] sucede con ellos que los que los cuentan sacrifican [illegible] a lo extraordinario, a lo que impresiona violentamente la imaginación del público, a la vez que aumenta la animación y el interés del viaje [illegible]”.

Creemos que tal peculiaridad es hasta cierto punto justificable para el escritor [illegible] a su público con la [illegible], con lo más nuevo, raro y extravagante. En cuanto a los aspectos críticos de la realidad nacional, que encontramos en nuestros autores, recordemos que Alfonso Teja Zabre, en la Introducción a la obra de [illegible]: "[illegible] la Civilización en los Estados Unidos y en Europa", habla precisamente de varios "cuadros modernos" sobre [illegible] país. Cita algunos autores, y dice: "[illegible] nos han dado la novela [illegible] como la "[illegible]", que es una escala de [illegible], [illegible] y [illegible]; los [illegible] por reflejo del género frívolo y superficial; el ensayo con pretensiones de revolución económica; el [illegible] estudio científico y la impresión [illegible] y [illegible] del viajero malhumorado". Habla también de la [illegible] mexicana muy "castiza" que mantienen los críticos [illegible], aún cuando éstos sean útiles y, en verdad hasta necesarios, pues, concluye Teja Zabre, "estos autores pueden presentarnos [illegible], [illegible], [illegible], que no debemos desdeñar".

Recordemos en fin que, a propósito del libro de [illegible] "L'Amérique [illegible]" del que hablaremos más adelante, escribió hace ya algún tiempo el padre, el doctor José [illegible], algunas consideraciones que pueden aplicarse en general a muchos de nuestros "escritores-viajeros" cuyas obras hemos de examinar. Decía el doctor [illegible]:

> "La [illegible] revolución está de moda. En todas las [illegible] de las grandes [illegible], [illegible] conferencias, profesores y periodistas que vienen de [illegible] de Cristóbal Colón. Este es el [illegible] y es de la [illegible]. La [illegible], más reciente, es [illegible] de artículos, de folletos,

[illegible]

[illegible] y la Colonia.

[illegible] fueron los principales franceses en México, durante la [illegible] Algunos de ellos [illegible] en la evolución cultural de [illegible], en los primeros [illegible] de la Colonia, un [illegible] papel, y [illegible] algunas obras [illegible] por ellos [illegible] México. (1).

Los primeros franceses [illegible] en México parecen haber, [illegible] aquellos tres [illegible], que llegaron en 152[illegible] y tomaron parte [illegible] en la fundación de uno de los más [illegible] conventos de la Nueva España, el de Texcoco. Fueron ellos Fr. [illegible] de Gante, Fr. Juan de Tecto, y Fr. Juan de Ayora. [illegible] es un viaje a [illegible] y más [illegible] Fr. [illegible] — nombre castellanizado de [illegible] Gilbert — autor de los [illegible], y autor de [illegible] Vivió en México de 152[illegible] a 158[illegible], [illegible] del [illegible] de [illegible] Michoacán.

En 15[illegible], [illegible] y que se ha [illegible] Fr. [illegible], y su título "[illegible] de Amérique". Más tarde, en 15[illegible], [illegible] franceses, [illegible] en el Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco [illegible] y Juan [illegible].

[illegible] el [illegible] de [illegible] y [illegible] los [illegible], [illegible] en las [illegible] de la Nueva España, [illegible] los del [illegible], [illegible], [illegible] franceses. -

(1).- [illegible] fuente principal [illegible] para este [illegible], [illegible] la obra [illegible] Franais [illegible], 15[illegible] [illegible] la bibliografía [illegible] de [illegible] algunas otras obras [illegible] y literatura [illegible] que [illegible].

y cuyo nombre y recuerdo se ha conservado hasta hoy en los villorrios costeños, en nombre de cerros bellamente adornados por la leyenda. Son ellos Juan Florín y [illegible] corsarios, cuyas acciones principales se sitúan entre 1520 y 1552. Indiquemos también que sobre su vida aventurera ha escrito Claude Farrère una interesante novela "[illegible], Compañeros de [illegible]".

En 1563 a 1592, el impresor francés Pedro Ocharte se destaca al lado de su colega italiano, introductor de la imprenta en América Juan Pablos, es decir Giovanni Paoli; y después de él, Pedro de Balli, o Balli (1574-1605), tiene también algunas notables ediciones en aquel primer siglo de la Colonia.

En 1607, se hace célebre en toda América un ingeniero francés Henri Martin, o Enrico Martínez, como el iniciador de los enormes trabajos de desagüe en el Valle de México, los que por cierto no serían concluidos sino más de tres siglos después.

En las actas de los procesos de la Inquisición, son igualmente abundantes en nombres "herejes" que pagaron con su vida el hecho de ser, casi siempre, judíos extranjeros, y hasta indios, encontramos en el curso del siglo XVII, los nombres de muchos judíos hispano-franceses. Son ellos, en 1630, Francisco (o Diego) Pérez de Albuquerque, de Burdeos; en 1645, Manuel López, de [illegible] (es decir Bayona); en 1649, en fin, Fernando de [illegible], y Alberto [illegible], también de Bayona los dos.

En 1710, se destacan en México dos médicos franceses, precursores de todos aquellos que habían de brillar en el siglo XIX en una misma rama del saber. Son don Joseph [illegible], que atendía al Virrey y al Arzobispo, y Juan Elías [illegible].

Más adelante, en 1716, llega a México un tal Joseph [illegible] que, con el favor del tiempo, llegaría a ser el famoso don José de la Borda, multimillonario caballero de Taxco y de Cuernavaca.

[illegible]

En 1775, [illegible]

En 1779, [illegible]

En 1777, [illegible]

En 1778, [illegible]

Queremos hablar ahora de algunos franceses que, en la segunda mitad del siglo XVIII y sobretodo en el último decenio, trataron de divulgar en México los ideales de la Gran Revolución, pudiendo así ser calificados de "Precursores ideológicos de la Independencia". (1)

Por numerosos cartas de los Virreyes Revillagigedo (1790) y Branciforte (1794), se puede ver que fueron muchos los libros malos que se introdujeron por propalar en Nueva España las teorías de Rousseau y de Voltaire primero, y luego los informes y las declaraciones de la Asamblea Nacional de Francia. Esos Virreyes dictan instrucciones a sus Gobernadores en Veracruz, Tampico, Texas y Luisiana, para que "hicieren lo posible para recoger las memorias" de la Asamblea, de las que se tenía noticia "trataban de propalar en América ideas sediciosas" y cuya circulación clandestina ha sido siempre un secreto.

Por otra parte, ya en febrero de 1793, según informaba Revillagigedo al Ministro de Gracia y Justicia, se habían encontrado en las naves de varios Franceses, unos grabados que representaban "los tres Estados del Estado, con la Plebe arrojando de la Bastilla, y normando enteramente orgullosa de su nueva e inesperada libertad", la demolición de la Bastilla, y los retratos del Rey Luis XVI, de Necker, del Marqués de Lafayette, y en fin de las principales figuras de la Asamblea Nacional Francesa.

Inútil decir que aquellos desgraciados detenidos fueron procesados inmediatamente por el Tribunal del Santo Oficio, y, entre muchos otros, fueron de los reos de la Inquisición los nombres del Capitán de Dragones Jean-Mario de Murgier, de los médicos Stéphane Raoul y Pierre Conte, de Jean Barrey, médico de cabecera, y en fin de Jean Laurel, quien era --dato interesante-- cocinero mayor del propio Virrey Revillagigedo, en cuya casa, y con todo valor y audacia, seguía entregándose a sus "labores sediciosas".

Las "actividades subversivas" de esos franceses que, naturalmente, al mismo tiempo que difundían todos los ideales de la Revolución del 1789 y los Declaraciones de Principios, estaban en contra de la dominación española en América, ponían en peligro la Colonia.

---

(1).- Nada con este título el prof. Nicolás Rangel ha publicado en la Serie de "Documentos del Archivo General de la Nación" un interesante volúmen, del que hemos tomado algunos de los datos arriba transcritos.

y por esto la reprensión era sobrefluma, en verdad, y desde el punto de vista español, ---- era un asunto que atentaba a la seguridad misma del Estado.

Pero por esto también unos valientes liberales deben figurar aquí, como ciudadanos de Francia que mucho hicieron por la Independencia de nuestra Patria: México.

El profesor Samuel Ramos, en brillante conferencia ("Influencia de la Cultura Francesa en México") sustentaba recientemente, la puesta de relieve la importancia de una influencia espiritual de Francia en este país, antes de la Independencia.

Después de afirmar que "la influencia de Francia en México no es un hecho casual, sino derivado de circunstancias históricas que marcaron la forma y el momento en que debía manifestarse..." y de indicar que se trata de "una de las más profundas y formadoras del espíritu nacional que registra la historia de nuestra cultura", nosotros que esa acción de Francia fue "de gravamen espiritual, si se toma en cuenta que hasta antes de la Independencia, la población de la Nueva España no tenía relaciones directas ni políticas, ni comerciales, de ninguna especie, con los franceses".

Son días después que a partir del reinado de Carlos IIIo. (quien estableció en España el "despotismo ilustrado"), empiezan a difundirse en este país las nuevas teorías francesas. El pensamiento cartesiano, al reivindicar la soberanía de la razón, -"idea de inalienable trascendencia que marcó una nueva dirección a la cultura y a la historia"- constituyó "la inspiración fundamental de la época, y tuvo así también en México, una actuación de primer plan.

Citan a varios religiosos que aplicaron aquí el cartesianismo, reformando la educación existente, y preparando así el camino, a través del racionalismo, al enciclopedismo "que - más tarde había de contribuir a la idea de la independencia política de México". Entre aquellos educadores, recordamos los nombres de Luis de Cisneros, y de los Padres Alegre, Abad, Clavijero y Alegre.

En aquella época seguramente "mucho debe el florecimiento brillante de la cultura en la Nueva España, a las influencias filosóficas, científicas y literarias de Francia", dice

Hugo, y concluye afirmando que "a Francia debemos sin duda la enseñanza que nos permitió pensar con libertad, y sólo en virtud de esa libertad podemos darnos cuenta de lo que fuimos, y a lo que tenemos derecho como hombres y como pueblo".

Bajo después de la influencia de los enciclopedistas, como Voltaire, Rousseau, Diderot y D'Alembert, sobre los caudillos de la Independencia, y él también recuerda cómo la Inquisición persiguió a los simpatizadores de las ideas revolucionarias - francesas.

Para terminar, quiero hacer el panorama de México, en el siglo XIX, tanto en la ciencia, como en la literatura y en la política, refiera la influencia gala, y nos habla de la actividad del Maestro Gabino Barreda al fundar la nueva Escuela Preparatoria, con ideas positivistas, como lo sabemos "afrancesamiento del porfirismo", del que tanto se habla peyorativamente intencionado.

Indica asimismo que aún en nuestro siglo, el pensamiento francés siguió manteniendo su preponderancia entre los filósofos mexicanos, y por ejemplo las ideas de Bergson - influyeron en el insigne Antonio Caso un brillante conferencista en el país.

Terminamos estos párrafos, pensando, con el maestro Caso, en aquella cultura francesa "que representa, en los tiempos modernos, el tipo de una cultura en que se expresan en formas nuevas un espíritu clásico" que ha absorbido "los ensayos más sutiles de Grecia, de Roma y el humanismo europeo". Es esa misma cultura francesa en cuyo rasgo característico consiste "en hacer obra universal en medio de las realidades nacionales y a través de ellas", que se destaca entre las otras "como una cultura de ciertas virtudes humanas, que la predestinan a una difusión universal", y es en fin aquella cuyas obras "le han abierto la puerta del espíritu hispanoamericano que, - orgullo por la necesidad de organizar su patrimonio nacional, acoge de preferencia los valores que puede aplicar a la vida política y social".

Llegamos así al siglo XIX.

X X X X X X X X X

A principios del siglo XIX.

El siglo XIX ha sido sumamente abundante en viajeros franceses que han visitado México. Acaso en este siglo empieza la gran inmigración francesa, de personas y familias procedentes principalmente de la región de los Bajos-Alpes, hacia México.

La batalla en este siglo que tiene lugar el trágico episodio de la Intervención Francesa en México, que fué causa por otra parte de la llegada y a veces también del establecimiento en el país, de un gran número de franceses. Veremos - a continuación la importancia que tuvo la intervención, y luego el efímero Imperio Maximiliano, en la literatura, en relación inmediata con el tema de este ensayo.

Veamos primero aquí algunos personajes que estuvieron en México alrededor de principios del siglo.

En 1805, encontramos al arqueólogo Gro. Dupaix, en una expedición a Izamal de Yucatán, y cuyas búsquedas debía continuar en 1834 el Barón de Waldeck, pero sabemos que ya en 1803, con el Barón de Humboldt, había venido otro sabio naturalista, el botánico Aimé Bonpland.(1).

Notemos también la presencia, en 1808, del General d'Avilmar, cuyo nombre transformó curiosamente en "de Alfaro". Este militar, que se cree enviado Napoleón, y cuya historia es muy pintoresca, al ser aprehendido en Texas y - vuelto a México, a su paso por Dolores, charló con el cura Hidalgo, y tuvo sin - duda seguramente alguna influencia en la preparación del movimiento de Independencia. Era culto, que hablaba bien el francés, (le apodaban "el Afrancesado"), habló con Avilmar en su propio idioma.

1.-Notar el verdadero nombre de este distinguido médico y botanista, era Aimé Bonpland. Había nacido en La Rochelle en 1773, y murió en Santa Anna, Brasil, en - 58, en el curso de otro viaje de exploración.
Por lo que se refiere a Dupaix, recordemos que las "Relaciones" de sus expediciones (1805-06-07), fueron publicadas en París en 1834.

, quien se quedó en el país, y ostentó alto grado militar.

quien

acompañó hasta su muerte, era un sacerdote francés. (1).

En 1830, se establecen por la primera vez relaciones diplomáticas con Francia, llegando como Encargado de Negocios el Barón de Bros, quien encontró en la Legación a un antiguo amigo el famoso doctor Antommarchi, antiguo médico del Emperador Napoleón. (2).

Otro médico del mismo Napoleón que viene a establecerse también en México, poco después, siendo el antepasado de una de las familias más distinguidas de Michoacán, fué el doctor Jean-Francisco Vaconnet. (3).

---

(1).- NOTA: Según datos del profesor Romero de Terreros, el general fué hijo de don Bernardo Birmón y de doña Carmen Farelo. Don Bernardo, también nacido en Málaga, era hijo a su vez de otro don Bernardo, quien fué el fundador que dió origen a la familia de los Birmón en México. Había nacido en la provincia de Bearn, en el Sur de Francia, hijo de Pierre Birmón y de María Lafitte, y casó en México con doña María-Josefa Arriquivar y Urlaar, en el Sagrario de la Catedral Metropolitana, el 8 de enero de 1775. Pocos años después, el 23 de agosto de 1776, el Rey Carlos III le otorgaba Carta de Naturaleza, por "méritos relevantes y servicios prestados a la Corona".

(2).- NOTA: Con la Intervención se suspendieron las relaciones, y no se reanudaron sino hasta 1880, cuando el Gobierno del General Díaz designó Ministro en París al señor don Emilio Velasco, llegando a México como Enviado Francés el barón Boissy d'Anglas.

Francisco Antommarchi fué el último médico del Emperador. Enviado a Santa-Elena por su tío el Cardenal Fesch, tuvo el privilegio de cerrarle los ojos, y procedió a la histórica autopsia. Profesionista de buena habilidad por lo demás y de cuya conducta no estuvo muy satisfecho Napoleón, había nacido en Ajaccio en 1780, y murió en Cuba en 1838. - Había traído por cierto a México uno de los manuscritos de Napoleón muerto, --de los que sólo existen tres en el mundo-- lo entregó solamente al Gobierno del país, y hoy se conserva en el Museo Nacional de Historia.

(3).- NOTA: El escritor señor Rafael Heliodoro Valle, nos dá en su "Espejo Histórico" unos datos interesantes sobre la vida aventurera de este distinguido señor. Cuando el Emperador derrotado en Waterloo fué enviado al destierro, el doctor Vaconnet dejó tras de sí la tempestad que se cernía sobre su patria, y se embarcó para el Japón. Después de varios episodios ocurridos en la travesía, y al viajar ya en plena Mar Pacífico, dejando allá lejos el Estrecho de Magallanes, el buque cruzó en una noche maravillosa la playa de "Los Flamencos" tendida ante los ojos del viajero. Encalmaron ante ella, creyendo estar ya en el país del Sol Naciente, y con gran maravilla se encontró en la tierra ansiada. Resolvió quedarse, y efectivamente "el país no podía ser más hospitalario, la gente más cortés, y los peligros menos de temerse". En su viaje hacia el interior, llegó a una pequeña ciudad, delicioso jardín de la provincia de México: Valladolid, hoy Morelia. En ella se estableció, adquiriendo pronto fama por su habilidad profesional y bondad de carácter. Después de algún tiempo, contrajo matrimonio "con una de las mujeres más hermosas de Michoacán", doña Ignacia Herrera y Alcalá nacida allí en la Capital del Estado.

En 1877, y quedándose en el Puerto hasta 1879, una Elsa francesa en el barco del Alférez Sarlin, Llegó a Concepción Peruana, donde la Llevó hasta la "ex Casa de Ella", y realizando el caso de Encantamiento en los ciudadanos Peruanos Regresó por la Declaración de Independencia, Salió de Francia, una dama en Peruana en Peruana y en una Imperial Peruana de Cerro Azul.

Ella llegó más tarde, y estaba a la celebración del Libertador Ejército, se vuelve resolver la cuestión.

Los oficiales Peruanos, y entonces sobrevivió, los recibieron en Lima, descansaron hoy en la Casa de los Generales, y a un Lado debían encontrarse más viejo Pueblo Antes de una Peruana Pintura en los Salones de la Exposición.

Recordemos aquí que el Alférez Juzón de la Cruz (1), que había sido elegido juntamente el Diputado Frente a Tacna, publicó en 1883 una interesante biografía del Alférez Lucio, su jefe.

---

(1) .- Ver: El Alférez, cuyo nombre completo era José Florencio de la Cruz, había nacido en Breña en 1811, y murió en Arica en 1892, era un brillante oficial, a lo que su distinguida carrera, y publicó varias obras, fundamentalmente sobre historias de la marina Peruana. Ingresó a la Academia en 1833. Su biografía, el Alférez Lucio Pezuela, antiguo jefe suyo, había nacido en Sevilla en 1791, y murió en la Isla de Leyte, Golfo de Visayas, en 1854.

En esta obra, y después de oyente algunos de los nuevos países que los que Adela independizaba eligió una página en la Lucha Española, y subrayado para su tomo, el Alférez recuerda brevemente algunas de las opiniones de la época. Habla del ofrecimiento a Tacna, a cuya cabeza estaba el general Santa-Cruz, entonces Gobernador de Tacna, e indica que el general Santa-Cruz, entonces Gobernador de Tacna, "había sido el primero en tomar las armas contra esta supresión de derechos, de invasión", y agrega: "las simpatías del Libertador y del ejército lo Invitaron de la Ingratura". Habla luego del poder ejercido por el Libertador, y llega así continuamente, durante más de veinte años, por el Protector, y llega en fin al punto que nos trae más directamente: todo de los "acontecimientos" de que eran víctimas los extranjeros, y del problema de los indemnizaciones. Escribe:

> "Sin tener más que citar el caso de la expulsión, cada día se hacía apremiante el clamor de todos los extranjeros de entre el comerciante y el fabricante. Las extranjeras peticiones en masa, pedían reparación en pérdidas sufridas en el saqueo. Se quejaban con vivacidad de los procedimientos que la policía en todo los barcos nuevos y contrabando hacían sin demostración los registros e incautación que se presentaban al puerto que, ordinariamente, después el pretexto".

Luego pasa en cuyo de las reclamaciones sobre indemnización pertenecía a los extranjeros

> "Cuando una petición de indemnización... los extranjeros que han venido a establecerse en nuestro país, no han encontrado el mismo trato, por un lado, a todos los ciudadanos de países que tienen [illegible]

[illegible]

La [illegible]

En 1892, [illegible] de Bonn [illegible] de Medina [illegible] el convento de la Santa de Carmelitas, [illegible].

El acontecimiento [illegible] Vizcaínas, [illegible] en [illegible] 1897 una [illegible] de Bonn [illegible] en Alcalá [illegible], [illegible] de Guadalupe. Las [illegible] de [illegible] y [illegible] de [illegible] en [illegible] de 1894 y 1895.

[illegible]

III.- [illegible]

A mediados del [illegible].

[illegible] los [illegible] sobre Chile, escritos por autores franceses y publicados en la segunda mitad del siglo pasado, siendo entonces de gran interés y actualidad [illegible] el país [illegible], [illegible] Napoleón III, y por medio de [illegible].

Aún cuando [illegible] en el cuadro de nuestro [illegible], [illegible] de [illegible], y cuentan [illegible] viajes generales, [illegible] de aquellos [illegible] después, y que forman la parte central de este trabajo. (1).

Además [illegible] aspectos de la vida de los [illegible] franceses que [illegible] de [illegible] de esa [illegible] tan [illegible] a la vez.

[illegible] y comerciantes, [illegible] muchos [illegible] que, después de pasar varios años en Chile, de [illegible] a su patria, [illegible] de [illegible], [illegible] y valiosos.

Entre los [illegible], hay que destacar la [illegible] del [illegible]", que publicó en París, [illegible] a 1860, [illegible]. [illegible] "La [illegible]", "[illegible]", "[illegible]", "[illegible]", "[illegible] de un

(1).- [illegible] en la bibliografía [illegible], al fin de este trabajo, hemos [illegible], [illegible], [illegible] todas estas obras.

(2).- [illegible] que son [illegible] científico, [illegible] los [illegible], [illegible], y el [illegible] de [illegible]. [illegible] parte, y [illegible], [illegible] el [illegible], [illegible] de la [illegible].

Pero mientras tanto, los poetas toman su posición, y dos de las más grandes figuras de aquel gigantesco movimiento literario que debía conmover profundamente a Francia y mucho al mundo, dieron a conocer su opinión.

Alineados en partidos contrarios, aún cuando estuvieron de acuerdo en su irreductible oposición a "Napoleón-el-Pequeño" (como uno de ellos había calificado magistralmente al sobrino del Emperador), dos de los jefes principales del romanticismo, Lamartine y Victor Hugo, decían al mundo su verdad.

El primero, delicado poeta lírico, pero al mismo tiempo eminente hombre de estado, hablaba de los "vencidos" mexicanos que era preciso civilizar, y decía que la idea de la posición que Francia debía tomar en México era simplemente "grandiosa, justa como la necesidad, nueva y oportuna, fecunda como el porvenir", y, en un ímpetu oratorio, no iba a titubear en calificar la hazaña de "idea de salvación para América y para el mundo". Esto escribía en París, en 1866, cuando allá en el lejano México las tropas juaristas iban ya seguras por los senderos de la victoria.

Más clarividente y más humano había sido Victor Hugo quien, ya en 1863 y desde su exilio de Guernesey, había enviado al Presidente Juárez y a los mexicanos todos, un Manifiesto estupendo que pronto fué conocido y difundido en todo México con entusiasmo. En él, el Poeta indicaba la diferencia entre Francia y el Imperio, y tomaba posición contra éste, al lado de México (Al hablar de los poetas, en otro lugar de este trabajo, hemos creído interesante dar a conocer el texto íntegro de esta proclamación). Es interesante mencionar aquí este hecho, pues demuestra que, aún bajo el Imperio, había verdaderos patriotas franceses que defendían y apoyaban la causa de los soldados de Juárez, y volvían la mirada hacia aquel lejano país donde se combatía por la independencia y la libertad de México, formando al mismo tiempo la patria para toda América. (1).-

(1).- Hoy, a reserva de referirnos más adelante a otros autores franceses que se ocupan de la intervención, recordamos aquí que [illegible] [illegible] escribía [illegible]: "...Y no olvidéis que México está muy lejos. Ese nombre -

Fué éste un brillante abogado y hombre de Estado, liberal y luego separatista, sincero amigo de Juárez, y que, apasionado por la verdad histórica, logró escribir una historia de la intervención "la más exacta que se ha escrito" (Manuel Payno y [illegible]).

Desde los principios de la campaña, había tomado Ollivier en contra de lo que él mismo llamaba la "gigantesca empresa". Pero en su obra, tratando de justificar en parte a su Soberano, insistiendo sobre la influencia que sobre Napoleón III, tuvieron algunos aventureros, tanto franceses como mexicanos. Narra con letras de sangre, por otra parte, la conducta injusta de Napoleón, la actitud servil de Saligny, la traición de Almonte y de Miramón, y condena más aún, el [illegible], la arrogancia y el servilismo de los [illegible] mexicanos.

En las primeras páginas del libro, se establece un interesante paralelo entre la situación de México en 1861, y la de Francia en 1814, eligiéndose la actitud de Juárez, el [illegible] [illegible] y vengador del honor nacional a Juárez, perseguido por los conservadores y los clericales, unidos en alianza traidora con el extranjero, como en 1814, los emigrados franceses apoyados por el extranjero invasor, debían luchar contra todo el pueblo de Francia que seguía fiel a Napoleón I.

Pero en las páginas en que habla del [illegible], logra en verdad emocionarnos Ollivier. Narrando la historia de las graves dificultades a que tuvo que enfrentarse Juárez, no deja de poner de relieve la buena fe del Gobierno mexicano, y la actitud profundamente antipática de los representantes extranjeros que [illegible] al país, y fomentaban un [illegible] [illegible] que debía forzosamente traer la intervención. Más adelante, elogia nuevamente la actitud del Gobierno juarista frente al problema religioso, y se muestra partidario de las Leyes de Reforma que, observa con orgullo, recuerdan la Constitución francesa del año III de la Revolución.

En el curso del libro, van de las las páginas dedicadas sincera y objetivamente al análisis de la gran figura de Juárez, a quien el autor llama

[illegible]

[illegible]

bajo nuestra dirección, a un gran porvenir", su padre debía exclamar (enero de 1866): "México es en verdad uno de los más bellos países que haya".

En 1868, Georges [illegible], en su obra "L'Empire [illegible]", acabó de enunciar [illegible] el Imperio en México, poniendo de relieve "la mala fe, la traición, la versatilidad y el entusiasmo [illegible] y falso" de los elementos mexicanos aliados al Emperador, para inclinar de paso en disculpar los errores de Maximiliano. Sería demasiado largo, y además no está en nuestro propósito, examinar y valorar los numerosos aspectos históricos que contiene ese libro, comenzando con sus apreciaciones acerca de los hechos más salientes de la Intervención y de la Reforma, o simplemente hasta en la indicación exacta de tal o cual acción. Pero queremos detenernos sobre el prefacio de la obra, firmado por el General [illegible].

Este militar comienza por insistir sobre el lado trágico de la desventura aventura, considerándola como "el horror de un destino tan implacable", y calificándola de "una de las más tenebrosas aventuras de la historia contemporánea, cuya historia que es el drama más completo que podamos imaginar".

Recordemos aquí la opinión de otro académico francés, [illegible] de la [illegible] quien se expresaba en términos semejantes, al prologar el libro de la Condesa [illegible], del que acabamos de hablar, escribía esta similitud: "No hay acontecimiento al uso, en los tiempos antiguos ni en los modernos, que, según creo, aventaje en sombría grandeza, a la tragedia de México" y seguía transportando el escenario de este drama, del mundo a una escena ideal, en la que los varios actos se suceden: Miramar, México, París, Querétaro, entre la Emperatriz loca en su refugio de Bélgica.

Pero volvamos a [illegible], quien llega a hablar [illegible] de los personajes, tratando de justificar sus errores: "Los dos héroes, los dos [illegible] principes, después de ocupar bajo tan brillantes auspicios, se hunden en un abismo de desgracias tales que se llega a perdonarles la ligereza, la credulidad y la presunción culpables que los arrastraron". Luego se acuerda de él, y en un general francés, [illegible] de la Academia de los Inmortales, y [illegible]

belgy

Hemos visto ya, y veremos también más adelante, otras "españoladas" - (tal vez deberíamos decir aquí "mexicanadas"); personajes, escenas y hasta paisajes de convencional pandereta; la influencia llamada tropical sobre la fantasía de esos escritores que, como Griffin, hablan varias veces - en sus obras, y con cariñoso agrado, de aquellos "viñedos majestuosos y dorados que venían a exaltar la opulencia de las bellas cantinas, en los patios morenos, bajo la luna del Trópico"; de las "serenatas y juramentos de amor, ante la reja, en el callejón de la vecindad" (Howard), o "al pié de las pirámides, tumbas de dioses indios, y bajo la mirada de fuego de Quetzalcóatl" (Chadmore).

Sin embargo es este el mismo autor que nos hablará severamente de la - imaginación enfermiza y del alma sedienta hacia todo lo lejano y lo nuevo, de aquellos nobles habitantes de las capitales europeas envueltas en la - bruma, bajo la nieve, en la neblina, allá a lo largo del Sena, del Danubio o del Támesis.

Afortunadamente no se trata más que de las primeras páginas. Griffin, en el curso de la obra, sabrá hacer abstracción de todo lo falso, para llegar al fondo del alma y de la realidad mexicana, y hablará de México en términos del más vivo elogio, lejos de las críticas y hasta de los insultos a - que nos tienen acostumbrados otros autores.

Estudia por ejemplo la revolución india, "ese gigantesco movimiento - que ha logrado el brillante desarrollo de México, y constituye su grandeza actual", obra grande que ha logrado dar al pueblo una libertad ancha, gracias "al valor, a la tenacidad, a la inteligencia de Juárez, su héroe". Y concluye con una vibrante afirmación de fé en el porvenir, al hablar de - aquellos países nuevos "más allá del Atlántico, en los que los hombres de espíritu pueden todavía crear y organizar para su causa". Debemos observar también que este autor, por haber estudiado profundamente la historia contemporánea de Europa, y particularmente lo que se refiere a la dinastía de los Habsburgo, encuentra como otros autores del pasado, para enlazar el la

[illegible]

[illegible]

E S C R I T O R E S

C O N T E M P O R A N E O S D E H A B L A

F R A N C E S A V I A J E R O S

E N M E X I C O .

x x x

el que volveremos a insistir en otro lugar ---.

Desgraciadamente, no todos los autores han sabido mirar con sinceridad - y objetividad los [illegible] de [illegible], y hay [illegible] en una lucha definitiva por la conquista de sus derechos más elementales que, poco a poco, la Revolución va otorgándole. Abundan los críticos, los [illegible] que, con informes interesados, con insultos, con mentiras, presentan al mundo una visión errónea de lo que es México.

Es por ejemplo [illegible] quien escribe, de manera bastante severa, lo que - sigue:

"Una gran parte de la población de México es india, o de sangre mezclada, medio pagana y medio católica, ignorante y fanática, en la que el [illegible] [illegible] la instrucción cívica muy superficial, [illegible] y la educación religiosa [illegible] y su [illegible]."

Afortunadamente no todos son así. Otros viajeros han sabido ver con mejores ojos la lucha del indio por su emancipación. La Revolución de México - [illegible] mayor parte de las obras consultadas en este trabajo. [illegible] habla de ese "combate espiritual" que en México "se desarrolla con el mayor fervor", otros escritores describen a los líderes de esa novela a los gobernantes del México actual: "jóvenes y cultos, buenos y fuertes, sinceros y convencidos, y también [illegible] y hombres de valor". [illegible] nos habla de [illegible], "apóstol de la educación rural", y [illegible] de [illegible], "tan letrado y [illegible]".

[illegible], por su parte, después de haber asistido a la resolución de ciertos problemas agrarios por el Presidente Cárdenas, [illegible] interesantes conclusiones sobre la acción del Gobierno de México que, -- escribe -- "se opera de hombre a hombre, por influencia personal del jefe, más que por efecto de la aplicación de las leyes, o por la difusión de las doctrinas". [illegible] también [illegible] las tres características principales de ese ideal de México que constituye el elemento activo en la obra revolucionaria: "[illegible], fervor, [illegible]".

Ya al hablar de la política, "incierta la capital de Hispano-América", - abundan los críticos, severos pero comprensivos juntos en su mayoría. - El "hispanismo" es observado por Boutry, mientras Delrieux habla del predominio de los líderes enriquecidos, "en algunos países latino-americanos - jóvenes y felizmente dominantes, en los que se reconoce como única nobleza la del trabajo productivo y en los que existe una sola jerarquía: la del dinero".

Pero al fin el porvenir parece sereno, y los viajeros, en su mayor parte, son optimistas a ese respecto. Este México, en el que "el modo de subir todavía conserva la alegría, la serenidad, y ese sentido de dignidad humana que tanto necesita nuestro mundo" les inspira reflexiones consoladoras. Su "considerable obra social" realizada por una "democracia popular que persigue con tranquilo valor la realización de un ideal de justicia" - (León Jouhaux), empieza a alumbrar el mundo y llenarlo de esperanza. Su posición de "indiscutible superioridad moral respecto a los pueblos egoístas del Viejo Mundo" (Jean Cassou), puede dar lecciones a naciones más poderosas y también más orgullosas. En cuanto a su pueblo, es indudable que pronto adquirirá el necesario equilibrio y la "tranquila madurez" de que habla de Lepelletier, dentro de las condiciones generales de paz que este mundo americano tanto necesita, y que sin duda pronto resplandecerá sobre el universo.

Concluiremos indicando que los viajeros-escritores, como en general - todos los que pretenden entender la realidad mexicana en toda su complejidad no han leído, o no han recordado, unas palabras de José-Angel Ceniceros, que definen, de manera brillante, el "fenómeno mexicano":

> "Las condiciones específicas de los varios países no permiten aplicar a todos de manera uniforme una misma doctrina. No debe la realidad mexicana someterse a una doctrina, sino ésta amoldarse a la realidad mexicana. En la actualidad el problema mexicano ya no es como en el pasado un problema estrictamente racial, sino que ha evolucionado, llegando a ser un problema social; el concepto biológico de raza se ha sustituido ya por el concepto social de clase, y vienen a cruzarse la doctrina universal de base marxista, que lucha por la elevación de las masas,

[illegible]cio, y se distingue entre sus [illegible] sólo por su [illegible] grande, su fantasía, su actitud para las brillantes cualidades y, al fin y al cabo, por su [illegible].

Sin embargo, este [illegible] fenómeno de [illegible] ha sido compensado por su valiente labor [illegible] en pro de la literatura de lengua [illegible].

Es deplorable que escritores dotados de [illegible] fantasía y de facilidad [illegible], y que han escrito novelas de indiscutible mérito, como los [illegible] de [illegible], y algunos otros, hayan llegado a [illegible] tales [illegible], no sólo al buen gusto, sino a la decencia literaria, y, en algunos casos, hasta el respeto por la dignidad nacional de otros países, en su afán de [illegible], y en busca de grandes ventas. Un [illegible] con lo anterior, y para probar que en todos los [illegible] franceses contemporáneos [illegible] la [illegible] de una [illegible] comprensión de los problemas de México, [illegible] citar aquí algunos párrafos que, a propósito de la película mexicana "Redes", escribió André Cha[illegible]

> "Varios críticos [illegible] de esta película [illegible] una [illegible] de bellas fotografías, y que no hay nada detrás. [illegible] Esta es una película revolucionaria, una película de tesis, que nos recuerda que no debe haber explotación del trabajador, y que la tierra, como el mar, pertenece a todos. [illegible] por los que ha muerto el mejor hombre, entre otros, que los [illegible]. La verdad ya está en marcha, y, [illegible] por la esperanza, [illegible] con el dolor, ya no se detendrá.
>
> [illegible] nobleza. Lo que [illegible] de los [illegible] ricos del antiguo [illegible], proletarios de la tierra, [illegible] que todo [illegible] posible y [illegible]. La revolución [illegible], y será sobre los hombres como una [illegible].
>
> Película bella, [illegible], noble y grave, [illegible] y dolorosa. [illegible] de un [illegible], de sus [illegible], pero no una película [illegible]".

Hasta aquí el artículo. Como se verá, [illegible] los [illegible], [illegible] en su [illegible] acerca de la [illegible] francesa [illegible]. La [illegible] y los [illegible] del país, [illegible] de la [illegible] con [illegible], [illegible] y apoyo.

La invitación al viaje.

"[illegible] ...
[illegible] ..."

Profundamente parisina, cuando [illegible] a nuestro [illegible] esta [illegible] "Invitación al viaje", con las que [illegible] un delicioso [illegible] un concepto puro francés. En general, todos los contemporáneos han sentido, [illegible] en las últimas décadas más que nunca, este hondo impulso hacia la cuenca nueva, hacia horizontes lejanos y perdidos. Es ésta la nueva enfermedad del siglo, de nuestro siglo, heredera de tiempos pasados de aventuras y descubrimientos, pero que nunca se pudo manifestar tan grave y [illegible]. Tal vez porque hoy más que nunca es fácil lograr el viaje, aún cuando sea temporáneo, pues es ésta una enfermedad que siempre perdura.

Algunas de las grandes figuras de la literatura francesa moderna han [illegible] los más [illegible]. Entre los autores de Francia encontramos a algunos ilustres representantes de este nuevo género literario que constituye el "elogio del viaje". Novelas de fondo tropical, ensayos sobre culturas y civilizaciones diferentes, historias de países lejanos y hasta en los rápidos apuntes de las impresiones del carnet del viajero [illegible] todas obras firmadas por nombres célebres.

[illegible] de los viajes, [illegible] de muchos siglos, que empezaba a partir en las [illegible] de la Edad Media, frente a los grandes descubrimientos. El poeta [illegible], que ya había escrito "Partir es morir un poco. Yo siento [illegible] mi viaje. Dentro o fuera de la ciudad, [illegible] ..." nos recuerda que también [illegible] invitaba al viaje... y describía un [illegible] en que todo era "orden y belleza, lujo y calma", pero [illegible] voluptuosidad"... Es preciso agregar que en el [illegible] lo más importante, lo principal es el "placer del viaje" en "sí mismo", pues en verdad "[illegible] de la de [illegible]", como afirma el poeta.

viaje, unido por [illegible] del [illegible], siempre renovado por nuevas [illegible] nuevos [illegible], [illegible] y [illegible] que, en [illegible], son "[illegible] nuevos", [illegible] renovado [illegible] a todos, el [illegible] del viaje: "renovarse o morir", [illegible] "para renovarse", se dice "buen viaje".

El viaje, [illegible] por el [illegible], l'ailleurs de l'éloignement dans l'espace", [illegible] Morand, un gran viajero, es la [illegible] que trae consigo el [illegible], que restablece nuestro equilibrio, que nos da nuevas fuerzas para el regreso. [illegible] de los viajes que, según Gide, consiste en su "anticipación de la muerte". [illegible] en nosotros [illegible] del viaje, ("el viaje del vivir" de [illegible]), [illegible] siempre más [illegible] satisfaciendo. Recordemos [illegible] una bonita frase del mismo Morand que expresa bien esa enfermedad, la "necesidad del viaje":

""Le plus loin qu'il m'en souvienne, toujours [illegible] d'être loin, ailleurs, [illegible], [illegible] les [illegible] toujours grandement..""

Junto a su obra "Rien que la terre", cuyo sólo título es [illegible], es tal vez en la [illegible] novela "Le Voyageur et l'amour", [illegible] y triste como los [illegible] sin principio y sin fin, [illegible] nuevo mundo.

A propósito de él, de Cendrars, de Valery-Larbaud, y de otros grandes viajeros, escribe Robert Kemp algunas frases [illegible] repre- [illegible]:

"[illegible] nuestros [illegible] de los [illegible] de los [illegible] de toda la tierra..."

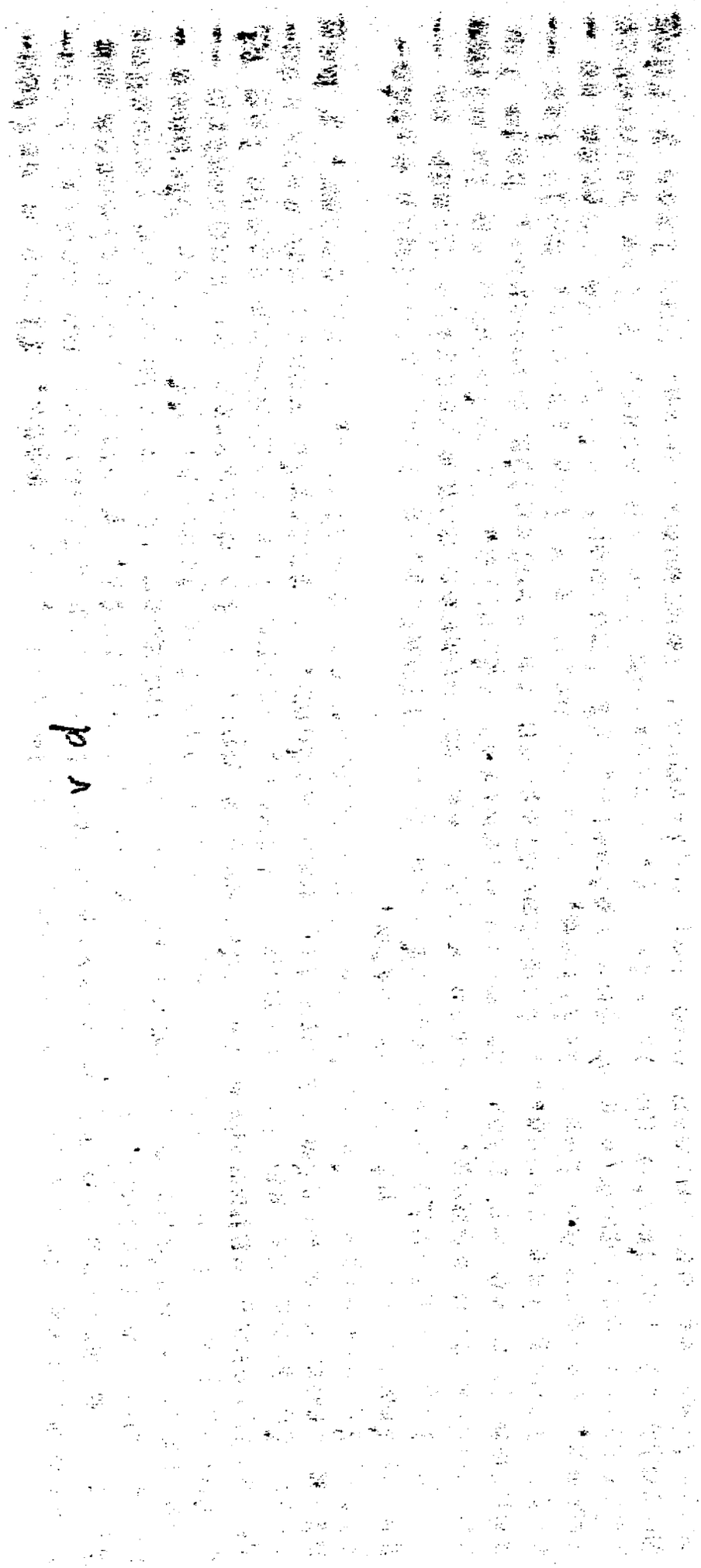
[illegible] también [illegible] "L'[illegible]" [illegible] de [illegible] un [illegible] de viajar":

"[illegible] viajes [illegible] la [illegible] de [illegible], [illegible] la [illegible] de [illegible]"

[illegible]

> "[illegible]

[illegible]



[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] de la muerte [illegible] a la que - los indios llaman "la devoradora", [illegible] por lo mejor y lo más [illegible] de la [illegible]". [illegible] que [illegible] en sus representaciones, [illegible] en la [illegible] de [illegible]. Ejemplos [illegible] pueden citar [illegible] de [illegible] ([illegible] y [illegible]) y de [illegible] ([illegible] y [illegible]). El mismo escritor, [illegible] esto, afirma: "Los [illegible], lo mismo que los [illegible], fueron también grandes e incomprendidos [illegible]".

[illegible] nuestro [illegible], [illegible] aquí un nuevo problema [illegible] de [illegible], y así como había también [illegible]. [illegible] de vivir, en esa contradicción [illegible] a nuestro ser ("dar la vida [illegible] con la muerte en el mismo [illegible] de [illegible]" [illegible]), encontramos [illegible] metafísicos [illegible], "con el arte [illegible] expresan [illegible] y [illegible] [illegible]". [illegible] el problema de [illegible] "[illegible] plásticos [illegible]", [illegible] el [illegible] de representar la realidad en el arte". Y se encuentra en el arte [illegible] que en este, [illegible] a nuestro [illegible]. [illegible] a [illegible]:

> "[illegible] [illegible] nuestra [illegible] [illegible] nuestra moral [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de continuidad [illegible] de continuidad, y [illegible] de [illegible] [illegible] de una armonía que [illegible] [illegible] entre los objetos [illegible] [illegible]".

[illegible] aquí [illegible] el de una [illegible] [illegible] del [illegible], el [illegible], [illegible] de la [illegible] de las [illegible] del [illegible] el [illegible]; que el [illegible] escritor [illegible] en el arte [illegible], [illegible] "[illegible] una [illegible] en este arte, que [illegible] la [illegible] [illegible] el [illegible]".

X I [illegible]

[illegible] de este [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], [illegible], [illegible]

en las tierras de México. Aunque sus también observa Moreno, expresa así: "Es un placer y un entretenimiento", también él acaba como "extraña vocación de piedra tan originales", pues esculturas prodigiosas que le hacen exclamar: "Es un espectáculo único: un arte de la edad de piedra en plena época histórica", y agrega: "Es una fuerza que deja estupefacto, una fuerza que todo debe doblegarse sin poderla jamás igualar. Retratos que tienen la grasa de un Rollin, o de un Jeremías..."

Terminamos con estas frases, completamente justificadas desde luego, estos elogios sobre el arte maya.

X X X X X X.

El arte huasteco y el arte totonaca.

Los huastecos, como también los totonacos, aunque no hablen, tal vez cual ningún otro pueblo en el México de antes de la Conquista, en la escultura de piedras duras, y particularmente el pueblo, han dejado numerosas obras de arte. Por esos restos de civilizaciones que todos los estudiosos consideran en cifras de muy brillantes, podemos ver a que grado elevado de perfección habían llegado los habitantes de la Costa del Golfo, en sus manifestaciones artísticas, y en particular en la escultura.

Por lo que se refiere al arte totonaca, tomaré parte leal de un breve cuantos palabras, una oración de él y de sus creadores:

> "Es un pueblo de fina sensibilidad y de múltiples recursos expresivos que, por su gracia y su tranquila belleza formal, por su ritmo plástico y su interpretación de valores psicológicos, debe figurar entre los creadores del arte más puro".

Varios de los escritores de quienes antes hablando, se han ocupado más algunas maravillas de arte, pero hablaba como totonacos, que han podido contemplar en los museos de México, pero encontraremos aquí que no hayan hablado más largamente en sus obras de esas vitrinas maravillas. Hemos citado maravillas escultóricas; hemos, pinturas, y vasos, quedan hoy para demostrar lo afirmado. Hemos

tenido la suerte de poder visitar detenidamente, admirando cada pieza, la colección particular más importante de México, y tal vez en el mundo, de yugos y hachas totonacas.(1).No recordamos con agrado aquí, pensando en la variedad de forma, en la minuciosidad en el detalle, y en la belleza artística tan grande, que presentan muchísimas de esas piezas.

Terminemos así este breve resumen del arte del pueblo huasteco y del totonaco, para pasar al arte mixteco-zapoteco, con el que tiene numerosos puntos de contacto.

x x x x x x x x

El arte mixteco-zapoteco.

Los zapotecas fueron grandes constructores. Sin embargo, cuidaban también en sus esculturas de reproducir los modelos lo más exactamente posible. Sus figuras humanas son muy interesantes, pero sin llegar a la minuciosidad refinada y exquisita de los mixtecas, detallistas antes que nada. Recordemos por ejemplo las famosas joyas de Monte-Albán, admiradas en todo el mundo por la delicadeza de ejecución; y también algunas piezas de su cerámica, sobretodo aquellas que por influencia azteca eran policromadas y que denotan un sentido artístico muy desarrollado.

Chavero es, de los autores que estamos estudiando, el que más detenidamente se ha ocupado de la cultura mixteco-zapoteca. Elogia desde luego el maravilloso panorama de las ruinas de Mitla, visto desde la ciudadela de Monte-Albán, y el valle zapoteca que limitan al fondo, los cerros morados de la Sierra Madre. Habla luego del gusto estético tan delicado de los Mixtecas.

(1).Nota.Se trata de la colección del Dr. Gustavo A. Rodríguez, de Jalapa, Ver.-Este distinguido profesionista ha dedicado su vida a reunir un lote único de piezas arqueológicas totonacas, en particular yugos y hachas. Por lo que se refiere a los primeros, de los que cuenta más de veinte-entre ellos algunos verdaderamente maravillosos-el mencionado Dr. ha formado una nueva rama especial, dentro de la historia del México precortesiano: la "yugología", en la que se estudian precisa y únicamente esas obras de arte.

Se han sustentado por otra parte varias teorías sobre su uso y origen. Entre las principales, mencionemos aquí: instrumento funerario, símbolo sexual, pieza de alta significación cosmogónica, en fin instrumento de sacrificio. No nos corresponde estudiar aquí esas teorías. Sólo quisimos mencionar la existencia de esta colección, demasiado poco conocida, y que merece realmente, por la calidad y la cantidad de las piezas que la forman, ser visitada tanto por los estudiosos de México, como por los turistas interesados en conocer el pasado histórico de este país en todo su esplendor.

Uno de los escritores franceses que más se han ocupado del arte entre los antiguos tarascos, ha sido el arqueólogo doctor Gilbert Médioni. Con la inteligente colaboración de la señorita Marie-Thérèse Pinto, ha publicado este distinguido investigador un volumen ("El arte en el Méxi co antiguo"-1940.), en el que se reproducen algunas piezas de arte antiguo de Méxi co, y en cuya introducción encontramos unas ideas particularmente interesantes, que creemos oportuno recoger aquí.

Después de afirmar que de esos pueblos arcaicos de América "no conocemos casi nada", y tal vez por ello es que "uno de los más grandes períodos de arte y de civilización" ha sido por tanto tiempo ocultado y subestimado, inicia este escritor que "olvidados de esos raros tesoros, se ha hecho el silencio", y afirma que esas extravagancias, aparejadas a la soledad, se encuentra omnipresente en México.

Describe luego el paisaje, tan característico: "una tristeza límpida, surrealista, orientalizante", y habla de su influencia sobre el indio y sus creaciones artísticas, (de la que ya hemos tratado en otro lugar). El también - por otra parte, como tantos otros viajeros en México, relaciona en el arte "la fantasía trágica, y la muerte", una muerte "que nos libra de la angustia de los monstruos trágicos, o de la locura invadente de las tierras calientes".

Habla del origen asiático de los pueblos de América, cuya influencia aparece tan claramente en sus semifantasmagorías orientales, y opone las extravagancias flotantes de esta tierra de ensueño, "extraño país en el que la vida, como también el arte, se desarrolla, sin medida ni proyecto, en el ocasión de los espacios interminables". Y es por ello, concluye, que "es la tierra, y no la historia, la que da al arte su verdadera significación".

Llega entonces a hablar de los Tarascos, a quienes llama "los griegos de América". Después de valorar el realismo tan acentuado que estuvo la mayor parte de sus obras de arte, describe muchas de esas piezas arqueológicas

y expone las razones por las que ha querido dar tal importancia, en su libro, a esa civilización. Habla de la unidad, de la búsqueda de equilibrio entre la línea y la masa, del desarrollo de determinados temas, que singularizan el estilo de ese pueblo, y del dibujo general de las obras, llenas de sensibilidad rara de encontrarse entre los antiguos habitantes de México.

Insiste enfín que "esas buenas gentes esculpidas en piedra, están llenas de alegría, de vitalidad, de intensidad en su expresión", y enfín por completo (ésta también una rara en las antiguas civilizaciones prehispánicas) "llenas de crueldad". Habla asimismo de la importancia de lo grotesco, de lo grotesco, que ya hemos visto observada por otros autores, y de su "tierno humor", de su cariño por los niños, los pequeños animales, - las cosas hogareñas, que han a menudo encontrado representación por esos artistas.

Para terminar relevemos con agrado la frase honradamente humana en su originalidad, con que concluye Medioni su estudio, cuando elogia "esos Indios de México que, a pesar de los siglos, no han perdido el sentido de grandeza, y el gusto innato por la plástica, el "humor" y la ronda..."

x x x x x x x x x x x

[illegible]

"Pero en el ser de Dios predicar es hacerse,
hacerse Dios, ha dicho Dios la Idea,
realizarse la vida, y divinizarse el espíritu..."

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

de una obra de alta espiritualidad, tanto en Francia como aquí.

De los autores mexicanos más traducidos en Francia, recordemos a Azuela, a Alfonso Reyes, a Martín Luis Guzmán. Los traductores son muchos; los principales tal vez: Georges Pillement, Max Daireaux, André Wurmser, Francis de Miomandre, Jean Babelon, Valéry-Larbaud; mujeres como Marcelle Auclair, Mathilde Pomés, Renée Lafont, también se han destacado, dedicándose con entusiasmo a esta tarea. (1).

Recordemos en fin el nombre de dos grandes escritores franceses contemporáneos de origen mexicano: el primero, Jean Cassou, brillante ensayista, escribió hace tiempo unas líneas que expresan mejor que lo que podríamos decir nosotros, su cariño por esta tierra americana:

> "Mi padre había nacido en Guanajuato de una madre mexicana. Llevo pues en mis venas de escritor francés, de intelectual europeo, la nostalgia de Méjico. Méjico y sus dioses forman parte de mi subconsciente, allí donde bajo a veces para descubrirme y para olvidarme..."

Junto a él, otro escritor francés tiene sangre mexicana también en sus venas: Ramón Fernández, conocido novelista, es hijo del político mexicano del mismo nombre que representó en París al gobierno porfirista, y murió en esa misma Ciudad Luz. (2).

(1).- NOTA: Recordemos también que en París, para coordinar los estudios de las letras hispánicas, la Sorbona había fundado recientemente el "Institut d'Etudes Hispaniques" que dirigía el eminente profesor Martinenche, brillantemente auxiliado por Menéndez Pelayo y Aurelio Viñas. El Instituto desarrolló hasta la guerra una labor de alta cultura digna de los más efusivos elogios, y ha contribuido grandemente al mejor conocimiento, en Francia y en Europa toda, de las culturas españolas e hispano-americanas.

(2).- NOTA: En México se han publicado últimamente numerosos libros en francés que también han contribuido a la mejor interpretación de la realidad de Francia. Citemos a la cabeza de esta tarea la "Librairie Française", "Editorial Cultural", y entre las obras, de Jules Romains, Paul Reynaud, los cuentos de "[illegible]" de la Sra. [illegible] de Carreón-[illegible], las poesías del prof. Edmundo A. [illegible], y los estudios literarios de la Sra. Paulet de [illegible]. Colegios franceses como el de [illegible], y hoy el Franco-Mexicano, maestros como don Adrián Fournier, Pedro Delcour, y nuestro malogrado profesor Albert [illegible], participaron también eficazmente en esta tarea, valerosamente ayudados por la "Alliance Française". Recordemos en fin que Ménin (en su obra "Les Français au Mexique"), releva la presencia en el país de varios estudiantes intelectuales galos en misión de intercambio, en el año de 1925.

Queremos concluir este capítulo, citando algunas de esas cifras poéticas de México, de que se habló anteriormente.

Son muchas. Sin remontar hasta el siglo XII, del que podríamos recordar, uno entre otros, a Alfred de Vigny quien cantaba "tout l'or qui serpente au volcans du Mexique", encontramos más cerca de nosotros dos poetas que "curiosamente dejan entrar el aire de México en dos de sus obras más significativas". El primero, Rimbaud, escribe de "Enfance": "Este lobo, ojos negros y palabra amarilla, sin familia ni tribunal, más noble que la fábula, mas lento y flamenco..."; encontramos al segundo, Jean Cocteau, en su poema "Vent Debout", presenta "un curioso desfile de blancos y negros en nuestra tierra enloquecida" (Orfila de Montellano):

"Au Mexique les blancs s'enfoncent,
on en voit de tous les côtés
sortir des fusils de la forêt
contre les nègres révoltés...";

y recordamos también aquellos versos suyos a los que, al recuerdo de la célebre obra de Juventino Rosas, puso por título, en español, "Sobre las olas".

Al fin cabe indicar que Alfonso Reyes escribía: "En el siglo XIX, América del Sur no es más que un enorme continente que canta", y los latinos de América no quedaban atrás, proclamando sin cesar y con orgullo su fuerza espiritual con frecuencia, "cumbre en cuya cumbre anida el genio humano". (1).

Hemos visto en otro capítulo la brillante actitud de Víctor Hugo ante la cual intervención, al apoyar con su "fraternidad de desterrado y de ciudadano" al partido liberal en su lucha contra el usurpador extranjero y las tropas napoleónicas que ensangrentaban el suelo de México. Aquí, junto a esas obras [illegible]

(1).- Aún cuando no sean de autores mexicanos, nos parece interesante recordar aquí dos escritos importantes, sobre esa interminable espiritual entre Francia y la América Latina. El primero es un párrafo del brasileño Manuel Bomfim, que sintetiza admirablemente el sentimiento del grandioso abanico que por Francia sintieron los autores americanos del siglo pasado. Dice:

"Esos pueblos hispanizados de vivir se alejaron de España como los niños huyen del afecto de los abuelos. Se entregaron en brazos de la esperanza en la cultura, de la fuerza, de la incredulidad, del fuego mismo que los consumía, todas las actividades de sus almas que nacían apenas. La América Latina no ha sido intelectualmente a Francia con la ingenuidad de una virgen, se ha hecho su discípula respetuosa, imitándola hasta en sus errores. Le dejó la ilusión de creerla dueña de los secretos que parecían llenar sus aspiraciones y realizar sus sueños".

El segundo texto es más conocido. Se trata del testamento espiritual de -

poeta de Francia, creemos oportuno terminar estos párrafos, recordando a ese Grande y citando íntegro el texto de su "Proclamación a México" que, desde Guernesey, en 1863, envió al [illegible], y que, aún hoy, es un documento poco conocido. Decía Hugo:

"Mexicains, vous avez raison de vous croire avec moi. Ce n'est pas la France qui vous fait la guerre, c'est l'Empire. Certes, je suis avec vous. Nous sommes debout contre l'Empire, vous de votre côté, moi de l'autre, vous dans la patrie, moi dans l'exil. Combattez, luttez, soyez terribles, et si vous croyez mon nom bon à quelque chose, servez-vous en. Visez cet homme à la tête, et que le boulet soit la liberté.
Vaillants hommes du Mexique résistez, rugissez. Que vous soyez vainqueurs ou vaincus, la France reste votre soeur, soeur de votre gloire comme de votre malheur; et, quant à moi, particulièrement, je vous appartiens, vainqueurs, en fraternité de citoyen, vaincus, en fraternité de proscrit".

x x x x x x x x

~~[illegible]~~-DARÍO, "Cantor de América". Rubén Darío escribió en francés el 25 de junio de 1914:

"Merveilleuses de bronze et d'or qui vont dans l'air
sont pour nos coeurs ardents le chant de l'espérance,
En entendant de vos gosiers le clairon clair,
On clame "Liberté" et nous traduisons: France.

Et quand nous sommes pris dans cette noble flamme
qui fait de nos esprits de Gaule les égaux,
Nous levons nos regards et nous chantons nos âmes
au soleil de Voltaire et de Victor Hugo".

Era el mismo poeta que ya había escrito aquel famoso Soneto a Francia:

"Los bárbaros, Francia. Los bárbaros, cara Lutecia.
Bajo [illegible] rotonda reposa tu gran paladín,
del cíclope al golpe, ¿qué pueden las risas de Grecia?
¿Qué pueden las gracias si Hércules agita su crin?

Tus lanzas fatales no olvides el viento que arrecia,
el viento que arrecia del lado del férreo Berlín;
y allí bajo el templo que tu alma serena aprecia,
tu vate, hecho polvo, no puede sonar el clarín.

Ampara, Francia, tu fiesta carnal y divina;
o Roma, ampara la fiesta divina y carnal.
Hay algo que viene como una invasión aquilina

que aguarda temblando la curva del Arco Triunfal.
[illegible] recuerda la corona triunfal y argentina,
y oye a lo lejos la gloria de un grito imperial".

Palabra de Mujer.

La Lluvia.- Versos.-

"Las violetas son llantos de niñas... Y versos los versos, de pena y lágrimas, en mundos de hechizos".

Para entender, y al mismo tiempo, para apreciar con toda claridad el - espíritu de Versos, habría que colocar primero la clave de Sócrates, y memorizar la frase central, y luego leer toda el alma. Los versos al lluvia, después de una larga tormenta, alcanza a tener una fuerte descripción - al mismo color, en algunos casos los "verdes" "grises" y la ciudad misma que, a primera vista, es cenicienta.

Versos versos el color "hoy, en luna". Los pasos después de medianoche, todo en mundo, las, nuevas", y el contemplar en primera mirada en la cama, cuerpos "de mí cuerpo de cielos y a la voz de hipnotizo en la tarde y en la palabra con la cual la voz a quienes en este mundo llanto de - mañana". Versos, una primera impresión fue "el azul, una ventana, y un contorno de un pelo cabello", observar también con brazos el pelo la "mirada de esperanza". Pero la impresión que produce Versos es "fuerte luz, con una palabra cabello, la cabeza luz, la negra oscuridad de - la noche de Sócrates, al pasar por los pelos del perdidos frente que dice que el cuerpo "es fue, se horrible".

La clave. Versos es fuerte. Fuerzas las líneas de una palabra, fuerte el rumor del viento en mis palmeras, fuerza la caricia de los ojos en mi pluma, fuerte su color brutal. La luz, las flores, las colores, los relojes, las líneas antes, vivos, violentos, fuertes, chocan el viejo. Al cabo de algo natural "cierra violentos en el aire". Pero la fuerza de la - clave jurada, es profunda y latente acumulada, sobre primero del mundo y el cuerpo cuerpo de un mar, con la voz cantidad en silencio, pero pues llanto que un cuerpo cabe lejos, en la mente, se vuelve trabajo de vi en cuerpo los cuerpos del cuerpo, a través que cuerpos con las cuerpos del

les proporcionará Veracruz.

Allí, el viajero agotado podrá encontrar la tranquilidad y la paz que la tensión de la altiplanicie le había hecho añorar tan ardientemente. El puerto, marinero, lo recibe. Frente a las casitas bajas, en la plaza, y en el tranvía, "las muchachas sonríen y hablan con todos" dice Ferrero, que agrega "encontraréis a encontrar el pudor provocativo, las miradas furtivas, la obsesión continua del mar, la cadera y los movimientos ondulosos y [illegible] triunfos de las mujeres latinas, que viven en un país donde los hombres las cortejan sin cesar..." Es el clima sensual de la Costa.

Veracruz, universo misterioso que se ofrece al viajero "con la alma generosidad humana de los trópicos"... Veracruz que, con el poderío de sus naturaleza misteriosa y cálida, viene a ser la puerta estrecha de México.

Veracruz, ciudad porteña por excelencia que, como Lisboa, Marsella, Génova o Barcelona, "centellea de olores" y en cuyo aire cargado de sal marina, "las oscuras bocas de tendajones y almacenes exhalan el aliento de perfumes exóticos y universales"...

Veracruz en fin, de la que uno de los primeros viajeros franceses en México, Thierry de Ménonville, escribía ya en 1777 comentarios elogiosos. Hacía un cuadro fiel de la ciudad y de la época, con sus prejuicios y costumbres; y mientras por una parte criticaba las fortificaciones, por otra valoraba las calles "rectas, bien pavimentadas y de buen aspecto" -- según nos dice Romero de Terreros --. Hablaba también de las casas, "de excelente construcción de piedra, en general bien amuebladas, abundando la porcelana y los muebles de China", y en las iglesias observaba una "enorme cantidad de plata labrada".

Veracruz es una ciudad [illegible], con sus callecitas bien trazadas, sus avenidas silenciosas y empedradas, por las que, al anochecer, todos salían a pasearse, para cumplir con la tradicional costumbre provinciana, para descansar del esfuerzo diario y olvidar en la humedad del crepúsculo, el [illegible]

de verdad, una cosa rara de las tripulaciones que hace observar a un viajero "la buena apariencia de su oficial mayor".

Siguiendo su descripción personal, en la que el corsario pierde toda su corrección, este retrata el buque de las naves...

En la lejanía, el viento y el mar forman el fondo natural, mientras que en los primeros espectros aparecen en el mismo lienzo los personajes, y el escenario de primerísima vida del mar, los paisajes rudos y agrestes, donde la fragilidad humana queda anulada.

Sujetador lacónico, de ojos color de mar, de dolores de oído, de labios finos en comisura ascendente, que adornan una boca de finos dientes y que, cada cierto un viajero, "corta pues, cuenta de hacer con sentencias por lo lacónico significado, escala de grados y de tono del vocablo". Alfonso, la gloria, la dominante entre sus pinceles románticos.

La Verdugo que brilla con el milagro de su luz, de sus colores, de sus cuerpos que ocultan rápidos el paso, con el horror de sus alas blancuzcas, las arrugas de las olas de color de ciruela. La Verdugo que se cuenta en la sombra de la ola del mar entre las palmeras que se agitan en la playa silenciosa, "esas palmeras que crecen a orillas de aguas tan distintas". La Verdugo, con "sus nieves, salvias de espuma, peinar y mojar", nunca "tibias y calladas", en las que se suelen encontrar "las cuevas de pescadores que arrullan el mar", y en una playa fría las que "con mi luz tardan de tempestad la oscuridad". Los naufragios que están en las rocas y silenciosos el mar, calcáreo y callado por la luna, el cielo crepital lleno de estrellas, y, en el fondo, los labios de palmeras que se perfilan recortadamente sobre el horizonte.

Las Verdugo arrullan la línea de los acantilados, y allí al fondo sus torres barrocas "con cuerpos de cerro y las pantorrillas de hojas".

Ritmos cadenciosos de luz, de manera en cuando, pausa rítmica, simultanea el color y el mar, los personajes humanos de los fondos con marcan la composición de la batalla, y allí, lejos, las de los fondos de antes claros y de -

Constantes.

X I X

Jaca.

Capital de Veraguas, alcanza cuatro mil habs. Los dos pueblos que utilizó el viajero y trazó la ruta, en superficie (1758), alcanzan la cantidad de cuatrocientos y la quinta de su clase, con cuatro, entre las diez siguientes, forman más, entre que únicamente otra, el cuarto de Jaca. En 1775, de acuerdo quedan también comprendidas en las cuatro mil habs. La gran mayoría de los jaqueses, pero viajeros, a través de los siglos parece también cuenta en esos altos cuadros, en el cuadro donde la encuentra, y el interior la cuenta. El mismo Castellanos fue brillantemente recibido en la Casa del Consejero mismo, donde particularmente interesado para nosotros, un grupo de doce de la mejor sociedad jaquesa charlaban a la vacunable asamblea en Francia, la "Alcalde de la Salud" que en cuenta otra de cierta relación cuenta, aparte en el siglo XVII probablemente. (1).

Jaca, cuando trazaba, fue interesante de la provincia, tuvo una riqueza rango peculiares hacen ser a cuadro viajero, con el mes "Alcalde". Ya hace indicado la cantidad de su temperatura. Como [illegible] cuadro el cuadro pequeño de sus tres puntos, como la cuenta interna dentro en el valle, valle en el fondo, la cabeza azul del "Cerro" de cuenta. Encuentra la riqueza de su cuadro, tiene de productos cultivos del mismo lugar, pues a los frutos y a los flores de invierno la variedad de sus tierras privilegiadas.

Encuentra allí, con nostálgicas remembranzas, en las encrucijadas de Jaca con los frutos; cuenta los pájaros y trinos los grillos allí en los jardines, entre en los rojos, en los cuatro floridos de los cuadros cuadros

(1).- Esta, el primer historiador valle pequeño ante el Vía Comercial cuadro de interés, una pequeña ciudad "Alcalde del Salado", en la cual Alcaldes también significa Francisco, y de la cual hacen algunos de los cuadros.

Bariales. En la neblina que va ocultando poco a poco los contornos de la noble ciudad, empiezan a caer un "chipi-chipi" melodioso y triste.

El paseo en la plaza, símbolo de la provincia fiel a sus tradiciones, rodea a todos alrededor de la Orquesta Típica, elemento indispensable de serenatas, gallos y mañanitas, y que va llenando el aire transparente con sus ritmos folklóricos. El perfume de las gardenias llena la atmósfera al [illegible], en un raro ambiente de paz, tranquilidad y bienestar. La ciudad se duerme lentamente, de paso en paso alumbrada por venerables faroles en las esquinas de las antiguas callejuelas.

Mientras, en las cabales tertulias de esta ciudad de provincia, "compuesta de poetas y de músicos", de esta "Atenas Veracruzana", empiezan a tratarse temas de actualidad. Jalapa es símbolo de refugio espiritual, y sus son tradiciones de cultura de las más brillantes.

Arriba, en el cielo nuevamente límpido, la luna jarocha brilla clara serena. Las estrellas forman diadema brillante al nevado Citlaltépetl, allá al fondo del horizonte.

X X X

En el sur del Estado, cerca de las selvas tropicales, corre un río venerable, ancho, silencioso. Va bajando lento, meciéndose entre palmeras acariciando al paso cafetos y naranjales.

Algunos viajeros recuerdan que lo vieron desde el aire, camino a Yucatán, "línea de luz brillante como un espejo, entre la selva veracruzana y la ya cercana jungla maya".

Es el Papaloapan, de nombre auténticamente poético, es la "mariposa de colores" que corre, mientras, como lo escribe Darío Martínez [illegible]

""Las arenas de mi playa
y el verdor de sus riberas,
se alternan al arrullo
de abanicos de palmeras...""

Tierras tropicales de riqueza legendaria, cantadas por el vate veracruzano José de J. Núñez y Domínguez, en aquellos versos llenos de colorido

"¡Veracruz, en tus hijos cuanto hay de hermoso brilla,
sus labios vierten néctares igual que la vainilla,
sus ojos al conjuro le prestaron la luz;
y con el "oro negro" tu prestigio que se ama,
se extrañan ... cantando en el humo
de tu rico tabaco, ¡Veracruz! ¡Veracruz! "

x x x

En fin, entre Jalapa y Veracruz, algún viajero se ha detenido en Cempoala, seducido por el historial de la antigua capital totonaca, y nos ha transmitido en algunas líneas, breves pero significativas, sus impresiones.

Recordemos aquí el elogio de la mujer "de pura raza", de líneas morenas "aristocráticas de cerámica", bellísimas jóvenes de tipo para adornar efectivamente aún hoy este ritmo del vergel veracruzano, y menciona el viajero con "el ritmo tropical de la oscilación de sus caderas" y con "el continuo vaivén de su cuerpo ondulante".

Por lo que se refiere a los vestigios del arte notable que fué, antes de la Conquista, el de los totonacas, hemos visto en otro lugar su importancia y las notas que sobre él hemos encontrado en varios autores franceses.

x x x x x x x x x

De Veracruz a México.

La mayor parte de los viajeros modernos, para llegar a la Capital, toman el tren que, en el curso de un día o de una noche, los traslada del Puerto a la Ciudad de los Palacios. La vía es sumamente pintoresca. Los contornos de los paisajes, a lo largo del recorrido, y las características de los indígenas, encantan al viajero, que dedica varias páginas para describir algunas de estas sus primeras impresiones mexicanas. Vamos a acompañar a algunos de nuestros escritores en su viaje.

La primera sorpresa que espera al viajero es la rapidez de la subida. ... observa "De Veracruz a México, de la ardiente costa a la altiplanicie se siente, frente a sus volcanes ..., se sube en vertiginoso ascenso", y recuerda el tiempo empleado por Cortés y los suyos, y luego por los zuavos de Napoleón III., para recorrer el mismo camino.

ento de comedores, de tiempo en tiempo, el plato o la canasta de tortillas, de enchiladas o de tamales" cuya naturaleza elogia. Luego habla de una civilización del café que conlleva y afirma que "no es retrospectiva, no es pura estética... Es tan actual y tan viva como estos seres envueltos en sus sarapes a lo largo del camino, como estas figuras iluminadas por las llamas y ennegrecidas por las sombras".

Pero llega la accidentada ruta y sus cumbres maravillosas. El viaducto de noche... Son esos "panoramas vírgenes" que cantaba López Velarde...

Ferrero escribe: "Una cuesta inmensa y ondulada que tiene algo del desierto y algo de tierra lujuriosa. Columna de noche que las luces remotas revelan a lo lejos, y, muy abajo, la invisible profundidad".

Después del ascenso, "este aire demasiado fresco bruscamente da fiebre". Con la noche, y al principiar la cuesta, dos grandes ciudades. Después de Fortín, jardín encantado, paraíso de las flores, se entreven unos techos rosados, unas avenidas de palmeras: es Córdoba. Pronto otros techos más oscuros, unas chimeneas fabriles, anuncian a Orizaba, en cuyo progreso buena participación tuvieron industriales y comerciantes franceses.

"Se ve pasar rápida una iglesia rococó en cuya blanca fachada la sombra de las palmeras traza grandes dibujos negros". Sobre la ciudad la mole negra en la noche oscura: el Pico, primer volcán de México, impresiona al viajero y lo llena de admirada sorpresa, con su majestuosa belleza: "Tan alto que no es posible mirarlo, acecha la noche y encierra las estrellas más claras"... Ferrero, quien visitó Orizaba más detenidamente, ha dejado sin embargo una sola anotación: su admiración por un fresco de José Clemente Orozco, "tan bello como un Giotto". Según Thierry de Ménonville, de quien ya hemos citado algunas impresiones de Veracruz, de paso para Oaxaca, se detuvo en Córdoba, de la que se dice elogiando sus jardines, y admirando la belleza de las plazas con sus grandes fuentes. Estuvo también unos días en Orizaba, huésped de los Carmelitas, y describe largamente su convento insistiendo sobre las numerosas obras de arte que encierra. Habla asimismo, de -

menos pintorescos, de algunos objetos y productos típicos que más llamaron su atención, como por ejemplo los magueyes, las pitayas, las tortillas y el chile, junto con los [illegible] y los trajes indígenas.

Insomnio... Tensión nerviosa que aumenta con la altitud. El viajero espera impaciente el amanecer. Y pasa también la noche. Llega la mañana, y con ella se entra al Valle de México. "Allí están los dos gigantescos nevados, el Popo y el Ixta, y frente a ellos una vasta [illegible], cubierta con millones de agaves: la tierra fría, la tierra color de rosa del Águila y del Cactus: el Anáhuac". (Chadourne).

Morand habla de "una explanada seca y oscura; planicie salpicada de magueyes" que, según dice, le recuerda "Marruecos y su hermana hermosa, Castilla". El aire oprime al viajero. Chadourne habla de "un aire de estufa" y de "una nube suspendida en el cielo color de bilis; lluvia" agrega con pintoresca expresión. Mientras la luz del Valle poco a poco va aclarando y deslumbra al mismo Morand que dice: "¡Qué luz! De una dureza limpia, de unos [illegible]". La transparencia de la atmósfera permite que "los volcanes y los cerros lleguen con un relieve admirable, de una belleza inolvidable".

Pasan rápidas, dibujándose en el cielo gris, las pirámides de Teotihuacán, y ... Nuestra Señora de Guadalupe, "una ciudadela rosa enredada de cipreses" (Morand) anuncia al viajero la entrada en México.

México-Tenochtitlán, capital del Imperio Azteca, de la Nueva España, y hoy de la República "de brillantes destinos y de visión suprema", la "ciudad de los tres [illegible]", se abre ante el viajero.

x x x x x x x x

Siguiendo a nuestros autores vamos a conocer a México. Advertimos antes que de muchos de los lugares que se relacionan con el arte en el país, ya se habló en otros capítulos. Así por ejemplo, al ver el arte prehispánico, hablamos de Mitla, de Teotihuacán, de las ciudades muertas de Yucatán. Al estudiar luego el arte colonial, visitamos con los escritores franceses Pue-

bia, Granada y Tunja.

Aquí vuelven algunos chibchas y reclaman todo un punto de vista [illegible] Transcurre también, a la vez de algunos viajeros, de pasar por el alma de los indios, transformándose hablaremos sobre el del pueblo mexicano, en un capítulo posterior.

Pasan a ver encontramos a) la Capital de la República, y b) algunas la "Villa de Guadalupe", algunas ciudades del Estado de Michoacán, y además la "perla" del Lago de Pátzcuaro, c) hablaremos también aquí para ver por una parte Guatemala, Tegucigalpa, Panamá y Managua y por otra Cuzco y el Lago de Titicaca; d) encontramos entre el medio, además a Lima, pasando por Arequipa, que Lima es capital, la "ciudad del Rimac".

Encontramos también algunas impresiones de nuestros viajeros sobre los "pueblos de indios" del país, que no pueden del todo explicarse fácilmente a nuestra manera de la tierra, tanto el Estado de Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, como el Estado Guanajuato, Morelia, Michoacán.

La Ciudad de México.

El volcán la Malinche y Orizaba, la Capital de la República, son primeras impresiones, primeras emociones al leer este párrafo de Gamboa, cuando describe la salida de la ciudad, para que pueda apreciarse la descripción de las Cordilleras de la Región Andino-Ecuatoriana.

Entrada a la Ciudad

"Los barrios del centro van perdiendo insensiblemente su carácter primitivo y casi medioeval, con callejuelas y un lujo que contrasta. Son... un dédalo, de callejones, y todos ellos un tanto retorcidos, con veredas angostas que ya no dan cabida en el tiempo, pues ensanchan la perpendicular de las calzadas de una manera brusca. Hacia allá en la lejanía un alumbrado primitivo, luces por ejemplo, para un lado, una era chupada empotrada. Se prolongan algunas [illegible] de casas pequeñas, de una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez pisos. Se ensanchan en grupos. Al fin [illegible] la, [illegible] en una barra larga, [illegible], [illegible], que cierra el [illegible] grupo. Tiene [illegible] en la [illegible]. Con [illegible], [illegible], [illegible], [illegible], [illegible], [illegible]. En la [illegible] [illegible] de [illegible] de [illegible], [illegible] de [illegible]...

[illegible]

X X X

[illegible]

[illegible]

[illegible]

"un misterio continuamente roto sobre esta ciudad. Desde la llegada nos comunica, tan solamente como sensación física, la movilidad, la electricidad de su cielo brillante y [illegible], y también algo de angustia, tal vez tocada de la altura. Blancos en el [illegible], grito en suspenso... Violencia [illegible] la vida [illegible]. Revienta sobre los muros, en los ojos brillantes de la gente, en la calle..."

Lemaitre también encuentra que "esta capital no tiene unidad. Es sólo un confusión que la caracteriza", mientras otro viajero la llama "la capital del desorden latino, último refugio de la aventura individual".

Luego los viajeros bajan a la calle. Chadourne, en cambio, prodiga palabras. Nos presenta los muchachos de esta ciudad "atareados y mestizos". Dice: "son pequeños, [illegible], se precipitan como hacia la muerte, con una furia tan revolucionaria como los nombres de estas avenidas: Juárez, Los Insurgentes". El tumulto y la confusión lo ahogan: "¡Cuánta violencia! El sol [illegible] la sombra [illegible], la multitud [illegible]", y agrega: "En las calles centrales [illegible] yanqui mezclado con indolencia colonial, [illegible] [illegible]". Concluye: "Es un ritmo bastante loco de precipitación por gusto, de furor para ocultar la indolencia". Pero la atmósfera del ensueño, de la [illegible], se vuelve a encontrar en las "plazuelas españolas, pequeñas y [illegible]", que nos describe "con sus [illegible] [illegible], sus fuentes, sus ventanas enrejadas".

Nos lleva después al Volador, a los portales de Santo Domingo con sus escritorios, [illegible], "con su gran silencio, sus árboles [illegible] viejos [illegible] que [illegible]". Es ésta "una extraña ciudad que no deja entrever sino sus contrastes, adivinar sólo sus antagonismos". Pasajes [illegible] el [illegible], la sala del Palacio de Bellas Artes, los [illegible] conventuales enfrente, detrás, [illegible], la Casa de los Azulejos. Al fondo, como un "[illegible]" que cierra las perspectivas de la gran avenida, "el enorme catafalco de piedra" (hoy Monumento a la Revolución).

A propósito de [illegible], cuyos [illegible] [illegible] Chadourne [illegible] [illegible], [illegible], [illegible] de la actualidad, describe "la costumbre [illegible] del [illegible], que ha heredado la América Latina" y que es, [illegible]

La Ruta de Occidente.

[illegible] ahora la ciudad de México, y, por una "Ruta de Occidente", [illegible] o por la vía del ferrocarril, [illegible] dirigiéndonos hacia el [illegible] de México, [illegible] los Estados de [illegible] y Jalisco, [illegible]

El Valle de [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Taxco, la patria de los padres de don Juan Ruiz de Alarcón, el antiguo mineral de Tetelcingo, explotado y embellecido por ese don Joseph Laborde, que al mismo tiempo "hizo salir del suelo junto con los lingotes, esta pequeña ciudad barroca y pomposa, hoy pobre y desnudada".

Evocación del pasado: "antiguo nombre del Real de Minas, con toda la magia del metal precioso". La leyenda habla, la leyenda seduce al viajero. Los escritores franceses han querido a Taxco, y éste los ha embrujado.

Junto a la leyenda, los "mirages", fabulosos ellos también, del paisaje "grande, ardiente, sublevado", como escribe Chadourne. El mismo autor nos da una visión del conjunto de Taxco, al llegar, como surge del fondo de la carretera:

> ""Una llanura ondulada, de tierra rojiza y carbonosa, se levanta por
> los cuatro rumbos del horizonte, hacia los cielos, como de brasa. Ba-
> jo los vapores de fragua que envuelven estos soberbios minerales, un -
> árbol tuerce sus ramas de donde brota una flor amarilla, vivaz como -
> una llama deletérea. Nada indica la existencia de una ciudad en el -
> seno de este mundo convulso, pero bruscamente aparece - monstruosa -
> excrecencia de la sierra argentífera - colorida, bordeada de negro, som-
> brada de chozas, amontonada alrededor de un mapa-mundi que, bajo el
> cielo ciego, levanta una cruz.
> El canto de las fuentes, la sombra de los laureles de Indias que
> adornan una plaza rodeada de naranjos y de cilantros, de mansiones
> con pesadas puertas claveteadas, hacen con la hornaza exterior un con-
> traste tan repentino que produce, al llegar, una sensación delirante.
> Una sinuosa callejuela baja frente al palacio, cuyos salones de
> ventanas fuertemente enrejadas y abiertas como al azar, en un muro ci-
> clópeo, miran hacia el abismo. Es la antigua morada de Don José...""

Luego el viajero se pasea por la ciudad y callejuelas,

> ""cuyo pavimento resuena bajo los cascos de los caballos espoleados
> por sus jinetes. No hay animación más que en los lavaderos y las -
> fuentes, gloria de Taxco. En las alturas vecinas, más allá de las ca-
> sas con corredores, ocre, rosa, negro, aparecen enganchadas en las -
> pendientes o colgando en la orilla de la barranca, algunas chozas
> de adobe aisladas...""

Admira tanto la Iglesia de Santa Prisca, y sigue su ruta, sintiendo al salir el misterio de la pequeña ciudad muerta, "donde en las noches cálidas, cuando los laureles se sacuden al río de la Barranquita, el tintineo de plata de la gran sonaja, y después el toque de las horas, recuerdan los lujos vanos y la locura barroca del viejo don José..."

X X X.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

> [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

> [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

moral, "que es la de México y de su pueblo entero". Agrega que también temió el peligro de la reacción y la amenaza del fascismo, pero confía en el futuro del país, y que "el fascismo no pasará en territorio mexicano..."

Cree que el país ha vivido desde 1910 padeciendo una Revolución, una sola y única evolución, casi continua", hecha de guerrillas de las masas y de actos de barbarie públicos, lo que ha valido a este país el ser "uno de los más conocidos y de los más calumniados", víctima de un mal entendimiento profundo entre él y los demás países, debido también a la falta de un conocimiento exacto de sus realidades. Habla el autor una vez más del ideal del Presidente Cárdenas que "es un político de hechos de esa tierra india el conocer mejor que nadie por haber nacido, haberse criado, haber vivido y sufrido en ella y por ella" sigue luchando siempre, sostenido por su fé inquebrantable, y concluye que, "con tal hombre y con tal pueblo", México progresa de día en día; y es y será más y más "el país del porvenir".

x x x x x x x x

Marc Chadourne: una novela de amor y un libro de apuntes de viaje.

Pasemos ahora a estudiar bajo el aspecto general de que se habló, las dos obras de Marc Chadourne, que vamos a analizar conjuntamente: la novela "Absence" y sus notas de viaje "Anáhuac".

Chadourne pudiera calificarse de inteligente periodista. Visitó México hace ya unos diez años, y llegó a conocerlo a grandes rasgos. De su viaje ha dejado dos libros: el primero es una novela de amor, cuya heroína Clotilde, "hecha de [illegible] y sitiada por [illegible] del Yang-Tse-Kiang", es el cuerpo de un viaje anterior, en Asia. (Sobre ese viaje publicó tres libros: "Extrême Asie", "Chine", y "Asia sin pasión"). Pero vino el autor a México, y "Anáhuac" encontró en la tierra del Anáhuac y de la conquista "el marco, la atmósfera, el clima más propicio a las aventuras de su personaje". Utilizaba más [illegible] la de psicología exótica, a la que tal vez pudiera servir de [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

(1) NOTA: Dos interesantes trabajos de investigadores mexicanos, que parecen ser una ampliación y comprobación, a este respecto, con los estudios de Spinden, son: el libro "Sobre la civilización Totonaca" (Ignacio Bejarano - Julio) sobre los Habitantes antiguos de Veracruz") publicado en 1935 por el distinguido intelectual veracruzano (Benito Coquet) y la nueva

Figura - Motivo gráfico "Mediterráneo Pictórico" del Prof. José Garcia Reyes, organizador de los Museos Regionales del Estado de México, Toluca del Estado de Veracruz.-

[illegible] algunos puntos que [illegible] autores. — [illegible] en [illegible] este parecer, — [illegible] latinos". [illegible] latinoamericana. [illegible] que la influencia latina [illegible] estos países, [illegible] para poder interpretar [illegible] las civilizaciones latinas del otro lado del océano", y [illegible] la tradición latino-americana, [illegible] a la cultura latinoamericana.

[illegible] la influencia [illegible] Francia, [illegible] el objeto de este [illegible] ejemplos, [illegible] la tradición de su [illegible] norteamericana.

Hacia el final del libro, se vuelve a insistir sobre la necesidad de la cultura latina y de la [illegible].

[illegible]

[illegible]

de modificar la fisonomía de la población. Vuelve a hablar del "despertar del indio" para decir que, si hoy los mestizos han sustituido a los españoles en el poder, los "indios puros" lo harán mañana, y concluye afirmando que esto es de gran importancia para la unidad nacional.

Al exponer luego las relaciones de México con los Estados-Unidos y con Europa, indica que "México se presenta como un cojín de resistencia ante el que se amortigua la influencia anglo-sajona, fenómeno debido a resistir a la unión de su [illegible] poderoso vecino", y advierte que después de haber eliminado la influencia política de Europa, "se vuelve ahora México hacia la madre Patria en busca de ideales latinos".

Mira el autor hacia el futuro, y escribe:

"Los Gobiernos de la República, al difundir la instrucción, luchan contra el retorno a los conceptos primitivos de los indígenas sobre la organización social. Probablemente la raza india deberá asimilarse a la civilización blanca, o encontrar una vía intermedia entre sus concepciones y las del mundo occidental. Un retorno a su propia cultura parece increíble por las diferencias enormes entre las dos civilizaciones".

Llega así [illegible] a la conclusión, y si bien empieza por afirmar que México "está llamado a jugar un papel importante en la América Hispano-Portuguesa" y escribe: "En el futuro brillarán como símbolos de la raza los recuerdos de Moctezuma y de Cuauhtémoc", hace luego una comparación de la que lo menos que se puede decir es que destaca por extravagante, rara, y chocante, sin hablar de su infantilismo y de su mala fe: "La civilización azteca en el México futuro que quisiera encontrar en ella su apoyo, no tendrá ese patrimonio espiritual maravilloso que ha podido nacer de los griegos los padres de la civilización del viejo mundo".

Recordando que este mismo autor emitió conclusiones muy [illegible] para otros países de la América Latina, habló de la "tendencia [illegible]", del [illegible], de falta de equilibrio, de la "falta absoluta de ideales y de ambición" de una América Latina "apática y [illegible]", y aún cuando reconociera el gran corazón y la juventud esperanzada de los latinoamericanos, concluyó diciendo que si el porvenir de América Latina "[illegible]", sería -

una "decadencia de la civilización" por las tendencias "[illegible] y anti-
[illegible] de la raza roja"; [illegible] que "si se fueran los blancos, por
al derrumbe de su predominio político y económico, [illegible] en la [illegible]
[illegible] y [illegible] recursos a la [illegible]"...

En cuanto a las [illegible] de los [illegible], [illegible] junto —
con las [illegible] y entre otras cosas, que "América Latina no
ha dado al mundo ningún hombre de genio y [illegible]
se hecho para [illegible] por [illegible] porvenir a este continente, —
no trataremos siquiera de discutir su conveniencia. Tales afirmaciones se —
destruyen y se derrumban por sí solas. (1).

Por otra parte la orientación [illegible] del autor, a pesar de su pretendida
"objetividad", se pone de manifiesto claramente en la última frase de su li-
bro que vamos a transcribir aquí, subrayando algunas palabras que pueden —
dar la clave del pensamiento del autor:

[illegible] si quelque jour la fortune adverse nous obligeait à quitter la [illegible]
vieille Europe et la France [illegible], c'est peut-être encore à l'Amé-
rique latine que nous irions confier notre avenir. [illegible]

Aquí la simple lectura ahorra cualquier comentario. (2).

[illegible]

(1).- [illegible] aquella frase tan significativa en su [illegible] de Napoleón a los genios [illegible]
brevedad, vibrante elogio de Napoleón a los genios [illegible] "Con tres [illegible], se hubiera apoderado del mundo entero..."

(2).- [illegible] el porvenir pertenece al Continente Americano, — pero [illegible] que no [illegible] hacer [illegible] en él para [illegible] "[illegible]" que, como Le [illegible], [illegible] "[illegible] admiradores".

C O M M U N I O N .

[illegible], y su [illegible] en la [illegible] de la [illegible], [illegible] a los viajeros [illegible].

Recuérdese que el [illegible] fué uno de los primeros en [illegible] con sus [illegible], [illegible] de la independencia [illegible] de la [illegible], y la [illegible] de perder su [illegible] su color y su calor.

[illegible], antes de que [illegible] esta última guerra de los mundos, cuando aún [illegible] la paz [illegible] el gran viajero y escritor [illegible], [illegible] palabras, el conocimiento de toda la intelectualidad europea, [illegible] de Europa se dirigen [illegible] hacia el gran [illegible] de nuestro planeta".

[illegible], el [illegible] escritor francés contemporáneo, [illegible]. Todos los pueblos [illegible] hacia [illegible] lejanos "...

X X X

Hay que recordar que un diplomático norteamericano (1), [illegible] en los principales países, [illegible] en 1935 [illegible], al indicar que [illegible] en los [illegible].

(1).- [illegible]

B I B L I O G R A F I A

G E N E R A L .

x x x

[illegible]

[illegible]

1) [illegible]

2) [illegible]

3) [illegible]

4) [illegible]

A P E

A.- [illegible]

1).- [illegible]

B.- [illegible]

2).- [illegible]
3).- [illegible]
4).- [illegible]
5).- [illegible]

C.- [illegible]

6).- [illegible]
7).- [illegible]
8).- [illegible]
9).- [illegible]
10).- [illegible]
11).- [illegible]
12).- [illegible]
13).- [illegible]
14).- [illegible]
15).- [illegible]
16).- [illegible]
17).- [illegible]
18).- [illegible]
19).- [illegible]
20).- [illegible]
21).- [illegible]
22).- [illegible]

23).- Fossey, Mathieu de: "Le Mexique". Paris, 1857.
24).- Domenech, Emmanuel: "Journal d'un missionnaire au Texas et au Mexique" (Paris, 1857.
25).- [illegible]: "Voyage au Yucatán". Paris, 1857.
26).- [illegible]: "Souvenirs de Tampico-Mexique". Paris, 1859.
27).- Brasseur de Bourbourg, Ch.-E.: "Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale". Paris, 1859.
28).- " " " : "Voyage sur l'Isthme de Tehuantepec". Paris, 1861.
29).- " " " : "Recherches sur les Ruines de Palenque et sur les origines de la Civilisation du Mexique". Paris, 1866.

IV.- LA AVENTURA DE RAOUSSET-BOULBON.

30).- Lachapelle, A. de: "Le Comte de Raousset-Boulbon". Paris, 1859.
31).- Vigneaux, Ernest: "Souvenirs d'un prisonnier de guerre au Mexique". (Paris, 1863.
32).- Soulié, Maurice: "La grande aventure: l'épopée du comte de Raousset-Boulbon au Mexique". Paris, 1926.

V.- NOVELAS DE TEMA MEXICANO DE LA EPOCA 1830 – 1860.

33).- Aimard, Gustave: (Olivier Gloux) Les [illegible] "Mexicaines".- "Coureur des Bois".- "Fleuve d'Or".- "Chercheur de Pistes".
37).- Biart, Lucien: "Mémoires du Docteur Bernagius". (Varias obras). de 18[illegible]
38).- Verne, Jules: "Martin Paz".- "Un drame au Mexique". (a 1860.
40).- Bellemare, [illegible]-Louis de (Gabriel Ferry): "Le coureur des bois".- "L'Indien [illegible]".- "Scènes de la vie [illegible]".- "Scènes de la vie [illegible]".- "Scènes de la vie militaire".

VI.- LA INTERVENCION FRANCESA EN MEXICO Y EL IMPERIO DE MAXIMILIANO.

45).- [illegible], Ch. de: "L'Empire mexicain".
46).- Domenech, Emmanuel de: "Histoire du Mexique".
47).- [illegible], E.: "Impressions au Mexique: Tierra Caliente".
48).- Charnay, Désiré: "Souvenirs de voyage". México, 1860.
49).- Valois, Alfred de: "Notes de voyage au Mexique". Paris, 1861.
50).- [illegible], A.: "Le Mexique". Paris, 1862.
51).- [illegible] de [illegible], M. du: "Les États-Unis et le Mexique". Paris.
52).- Lefèvre, E.: "Le Mexique et l'Intervention Européenne". México, 1862.
53).- [illegible], Baron de: "Le Mexique et l'Alliance Hispano-anglo-française".
54).- Quinet, Edgar: "L'Expédition du Mexique". Londres. (Bruxelles, 1862.
55).- Bazancourt, Baron de: "Le Mexique contemporain". Paris, 1862.
56).- Domenech, Emmanuel: "L'Empire au Mexique". Paris, 1862.
57).- Chevalier, Michel: "L'Expédition du Mexique". Paris, 1862.
58).- " " " : "Le Mexique ancien et moderne". Paris, 1863.
59).- [illegible]: "Histoire du Mexique". Paris, 1863.
60).- [illegible], M.: "Le Mexique et les États-Unis". Paris, 1863.
61).- Martin, Ch.: "Précis des événements de la Campagne du Mexique". 1863.
62).- [illegible], M. de: "Le Mexique et l'Expédition Française". Londres, 186[illegible]
63).- [illegible], Adolphe de: "La France et le Mexique". Paris, 1863.
64).- [illegible], Charles: "L'Expédition du Mexique et la politique française".
65).- [illegible], M.: "Ce qui va arriver au Mexique". 1863. (Paris, 1863.
66).- [illegible], Félix: "Histoire de la Guerre du Mexique". Paris, 1863.
67).- [illegible]: "Un voyage au Mexique". Paris, 1864.
68).- [illegible]: "Le Mexique et l'Amérique Tropicale". Paris, 1864.
69).- Combier, Cyprien: "Voyage au golfe de Californie et à la Sonora". 1864.
70).- Ferry, Gabriel: "Les Révolutions du Mexique". Paris, 1864.
71).- [illegible]: "Les [illegible] au Mexique". Bruxelles, 1864.

178).- [illegible], [illegible] "[illegible]".
179).- [illegible] - [illegible], "[illegible]". -
"[illegible]". - [illegible] -
[illegible]". Paris, 1927.
180).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1927.
181).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1930.
182).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1930.
183).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1930.
184).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1927.
185).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1930.
186).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1930.
187).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1931.
188).- [illegible], [illegible] "[illegible]".
(Traducción española). Barcelona, 1932.
189).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1929.
190).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1929.
191).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1929.
192).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1931.
193).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1929.
194).- [illegible], [illegible] "[illegible]". (Traducción española). Madrid, 1930.
195).- [illegible], [illegible] "[illegible]". [illegible], 1929.
196).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1929.
197).- [illegible], [illegible] "[illegible]". [illegible], Paris. Paris, 1930.
198).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1930.
199).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1927.
200).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1930.
201).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1930.
202).- [illegible], [illegible] "[illegible]". Paris, 1930.
203).- [illegible], [illegible] "[illegible]". (Traducción española). Madrid, 1930.
204).- [illegible], [illegible] "[illegible]". (Traducción española). Madrid, 1930.

A A A A A A A A A